

UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
FAC. FILOSOFIA Y HUMANIDADES
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE ANTROPOLOGIA



**TESIS DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE
ANTROPOLOGO Y EL GRADO DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGIA**

**RECONSTRUCCION HISTORICA DE LAS
ESTRATEGIAS ADAPTATIVAS EN COMUNIDADES DE
PESCADORES ARTESANALES. DOS CASOS EN LA
DECIMA REGION, PROVINCIA DE CHILOE.**

AUTOR: MARCO A. TAMAYO QUILODRÁN
PROFESOR PATROCINANTE: JUAN CARLOS SKEWES V.

- VALDIVIA, CHILE 2007 -

Dedicado a mis padres Elizabeth y Luis.

Agradecimientos a Natalia, Pamela, amigas, amigos y especialmente a las familias de pescadores artesanales de Huapilacuy y Bahía Pulelo.

INDICE

INDICE	3 - 6
INTRODUCCIÓN	7 - 11

PRIMERA PARTE

1. CAPITULO UNO	
1.1 MARCO TEÓRICO	12
1.1.1 ANTROPOLOGÍA ECOLÓGICA	13 - 19
1.1.2 HACIA UN CONCEPTO DE ESTRATEGIA ADAPTATIVA	20 - 21
1.1.3 MODELOS COGNITIVOS LOCALES	21 - 23
1.1.4 LA NOCIÓN DE MODELO COGNITIVO EN CUANTO MODELOS CULTURALES DE NATURALEZA	23 -25
1.1.5 MODELO COGNITIVO Y SENTIDO COMÚN	25 -26
1.1.6 ESTRATEGIAS ADAPTATIVAS EN LAS DIMENSIONES DE LA PRODUCCIÓN	26 - 27
1.1.7 DESDE LOS DOMINIOS DE VALOR	27 - 31
2. CAPITULO DOS	
2.1 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	32 - 34
2.1.1 TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN	34 - 37

TERCERA PARTE

3. CAPITULO TRES	
3.1 ANTECEDENTES DE LA CONTEXTUALIZACIÓN: PESCA ARTESANAL, ÁREAS DE MANEJO Y LAS CALETAS DE HUAPILACUY Y BAHÍA PULELO	38
3.1.1 LA PESCA ARTESANAL	38 - 39
3.1.2 RESEÑA HISTORICA SOBRE LA LEGISLACIÓN PESQUERA CHILENA	39 – 41
3.1.3 CONCEPTO DE PESCA ARTESANAL	41 - 43

3.1.4 LOS PESCADORES ARTESANALES	43 - 44
3.1.5 DEFINICIÓN DEL SISTEMA DE ÁREAS DE MANEJO Y EXPLOTACIÓN DE RECURSOS BENTÓNICOS	45 - 47
3.1.6 LAS PESQUERÍAS ARTESANALES DENTRO DE LA LEGISLACIÓN Y ÁREAS DE MANEJO	47 - 48
4. CAPITULO CUATRO	
4.1 CONTEXTO HISTÓRICO CULTURAL DE CHILOÉ	49
4.1.1 ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS SOBRE EL POBLAMIENTO DE CHILOÉ	49 - 53
4.1.2 TIEMPOS DE CONQUISTA Y COLONIA	53 - 55
4.1.3 CHILENIZACIÓN: ANEXIÓN DE LA ISLA DE CHILOÉ AL ESTADO CHILENO	56 - 57
4.1.4 PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX	57 - 59
5. CAPITULO CINCO	
5.1 CARACTERÍSTICAS GENERALES SOBRE LAS LOCALIDADES DE HUAPILACUY Y BAHÍA PULELO	60
5.1.1 HUAPILACUY	60 - 62
5.1.2 ECONOMÍA LOCAL	62 - 63
5.1.3 ASENTAMIENTO HUMANO Y PAISAJE NATURAL	63 - 65
5.1.4 POBLACIÓN Y RELACIONES SOCIALES	65 - 68
5.1.5 EL SINDICATO DE PESCADORES ARTESANALES Y LAS ÁREAS DE MANEJO	68 - 72
5.1.6 BAHÍA PULELO	72 - 73
5.1.7 ECONOMÍA LOCAL	73 - 75
5.1.8 ASENTAMIENTO HUMANO Y PAISAJE NATURAL	75 - 77
5.1.9 POBLACIÓN Y RELACIONES SOCIALES	77 - 79
5.1.10 EL SINDICATO DE PESCADORES ARTESANALES Y LAS ÁREAS DE MANEJO	79 - 84

TERCERA PARTE

6. CAPITULO SEIS

6.1 PREVIO A LA INTENSIFICACIÓN DE LA ACTIVIDAD DE PESCA	85
6.1.1 MEDIADOS DEL SIGLO XX: AGRICULTORES, NAVEGANTES Y RECOLECTORES DE ORILLA	85 - 87
6.1.2 EL COMIENZO DE LOS CAMBIOS	87 - 91
6.1.3 EL SENTIDO COMÚN BAJO LOS DOMINIOS DE VALOR	92 - 98
6.1.4 LAS MUJERES, ORGANIZACIÓN Y LIBRE ACCESO A LAS COSTAS	98 - 101

7. CAPITULO SIETE

7.1 TRANSICIÓN CULTURAL HACIA ECONOMÍAS DE PESCADORES ARTESANALES	102
7.1.1 DÉCADA DEL SETENTA: INFLEXIÓN POLÍTICA, ECONÓMICA Y CULTURAL	102 - 103
7.1.2 EL <i>BOOM</i>EXPORTADOR PESQUERO: <i>LA FIEBRE DEL LOCO</i>	104 - 106
7.1.3 EL BUCEO	107
7.1.4 LANCHAS A MOTOR	108
7.1.5 ORÍGENES DE LA RELACIÓN INSTRUMENTAL EN LA PESCA ARTESANAL	108 - 111
7.1.6 LAS NUEVAS GENERACIONES Y LA ADAPTABILIDAD A LOS CAMBIOS	111 - 113

8. CAPITULO OCHO

8.1 DÉCADA DEL OCHENTA Y LA RECOLECCIÓN DE ALGAS	114
8.1.1 EXPLOTACIÓN, VEDAS Y REPERCUSIONES POR LA <i>FIEBRE DEL LOCO</i>	114 - 120
8.1.2 ESTRATEGIAS DE ADAPTABILIDAD FRENTE A LOS NUEVOS ESCENARIOS AMBIENTALES, ADMINISTRATIVOS Y ECONÓMICOS	120 - 122
8.1.3 LA CULTURA ALGUERA EN LAS COMUNIDADES DE CHILOÉ	122 - 123
8.1.4 CAÍDA DEL <i>BOOM</i>ALGUERO	124

9. CAPITULO NUEVE

9.1 DÉCADA DEL NOVENTA: LAS ÁREAS DE MANEJO Y LOS PESCADORES ARTESANALES DE HUAPILACUY Y BAHÍA PULELO 125

9.1.1 EL CONCEPTO DE *EMPRESARIZACIÓN* PARA LAS PESQUERÍAS ARTESANALES 126 - 133

9.1.2 PESCADORES ARTESANALES: DEL PATRÓN *CAZADOR- RECOLECTOR* AL DE *CULTIVADOR* 134 - 136

9.1.3 DE LA *RAPACIDAD* A LA *RECIPROCIDAD* 136 - 137

9.1.4 RESIGNIFICACIÓN DEL PATRÓN CULTIVADOR: DE LA TIERRA AL MAR 138 - 140

CONCLUSIONES 141 - 159

BIBLIOGRAFÍA 160 - 164

ANEXO 165 - 182

INTRODUCCION

Las caletas de Huapilacuy y Bahía Pulelo en el contexto de modernización de la pesca artesanal

Durante los últimos 30 a 40 años, comunidades costeras como Huapilacuy y Bahía Pulelo, Isla de Chiloé, han variado considerablemente sus formas de vida en función de las reorientaciones en sus sistemas productivos y economías de subsistencia. Actualmente ambos sectores sostienen su economía como pescadores artesanales de recursos bentónicos (locos, choritos, piures, pulpos y erizos) y, como recolectores y cultivadores de algas (luga, pelillo, luce, cochayuyo). En menor grado ejercen la captura de peces (sierras, pejerreyes y róbalo). La producción de la tierra y recolección de productos del bosque representan un aporte minoritario en materia económica.

Considerando las áreas de manejo como uno de los ejes en el actual quehacer productivo de los sindicatos y pescadores artesanales en Chile y a nivel de la comunidades, aventurándose en una propuesta que mire hacia el futuro de la actividad, y los sujetos sociales que viven de ella, esta tesis propone dar cuenta de cambios culturales desde la perspectiva de la *transformación de sus estrategias adaptativas*; pasando de un modelo local del entorno natural, ligado al quehacer hortícola o campesino, al de modelos de conocimientos y prácticas económicas pesqueras. Periodo que se inicia durante la mitad del siglo XX en adelante hasta la actualidad. ¿Cómo se dio este proceso? ¿Quiénes fueron sus principales actores? ¿Qué efectos tuvo en las formas materiales y subjetivas de su quehacer?. ¿Es posible pensar en la readecuación de los patrones culturales del mundo agrícola para manejar y explotar los recursos costeros a través del trabajo con el sistema de áreas manejo? ¿Qué sería hablar de la modernización en la pesca artesanal?.

Son preguntas que abordadas desde la Antropología Ecológica son consideradas desde las variables materialistas para abordar las modificaciones de los sistemas socioculturales.

Históricamente los recursos pesqueros se han convertido en mercancías que han incrementado su cotización en mercados internacionales desde los años 70, logrado influir profundamente en las condiciones de vida y la cultura de las comunidades costeras. Impactos en las formas de vida que involucran permutaciones en los modelos cognitivos y las actividades productivas materiales. Lo que se traduce en una constante reinención y resignificación de sus estrategias adaptativas, que trajo cambios en el paisaje sociocultural interno, además, reconfiguraciones en la manera que tienen los pescadores de relacionarse, significar y valorar el ambiente natural costero. Tomando este proceso como una hipótesis, fenómenos como *la fiebre del loco* y el *boom de las algas* avalan esta idea.

En términos generales se produjo una mercantilización de la actividad de pesca artesanal y, por que no, de la vida de la *gente de mar*. Esto tiene que ver con múltiple factores provenientes de procesos económicos, legislativos y culturales de país. Los sectores costeros de Huapilacuy y Bahía Pulelo dan cuenta de estos procesos con formas locales de construir y constituirse como pescadores artesanales. Por ejemplo, los avances en las artes de pesca, principalmente, para bucear y navegar, potenció el despegue de la extracción como principal actividad económica en ambas localidades. Por otro lado, la legislación pesquera (Ley de Pesca y Acuicultura de 1990) posibilitó, además de un nuevo escenario político y administrativos de uso y acceso a los recursos, ha permitido por medio de las áreas de manejo el fortalecimiento de instancias organizacionales y sus economías de subsistencia.

Esta tesis surge en el marco de una investigación diagnóstico sociocultural inserta en el Proyecto FONDEF DO1/1142: “*Incremento de la producción en las áreas de manejo, a través de la incorporación de semillas de erizos y talos de algas*”, durante el periodo Abril y Octubre de 2004 en las localidades de Huapilacuy y Bahía Pulelo, Xa Región de Chile. En base a esta

experiencia laboral, y posterior trabajo de investigación, opté por realizar una reconstrucción histórica desde el concepto de estrategias adaptativas, para intentar entregar un marco interpretativo y reflexión que aborde desde la pertinencia cultural las condiciones actuales y desafíos de la pesca artesanal moderna, específicamente abordando las implicancias socio-ambientales del sistema de Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos (AMERB). Un análisis de corte histórico materialista acerca de los procesos de modernización de la actividad pesquera en las costas de Chiloé, apuntando hacia las transformaciones culturales de las localidades de Huapilacuy y Bahía Pulelo, situadas en la zona costera norte de la Isla de Chiloé, Comuna de Ancud.

La idea es presentar una perspectiva antropológica sobre la pesca artesanal en Chile, considerando dos realidades culturales y los procesos que configuran sus estrategias adaptativas locales.

Objetivo General

- i) Analizar los procesos de cambios culturales en comunidades de pescadores artesanales insertos en el sistema de trabajo con Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos (AMERB), en el marco de la modernización de la actividad pesquera artesanal.

- ii) Generar conocimientos sobre las condiciones culturales de sectores rurales de Chiloé, un caso de la zona nordoccidental y otro del borde norponiente, en base a la reorientación de sus estrategias adaptativas como una forma de comprensión de procesos culturales locales.

Objetivos específicos

- i) Describir los cambios en los sistemas productivos desde la perspectiva de sus estrategias adaptativas en dos comunidades costeras de la Isla de Chiloé.

- ii) Proponer una reconstrucción histórica sobre el uso de las tecnologías pesqueras en dos comunidades costeras de Chiloé.

- iii) Contrastar las estrategias adaptativas de las dos comunidades insertas en el proceso de cambio cultural dentro del desarrollo de la actividad pesquera.

El Capítulo I aborda las perspectivas teóricas, principalmente la Antropología Ecológica. Se define lo que voy a entender como estrategias adaptativas y otros recursos teóricos. El Capítulo II entrega antecedentes metodológicos con los cuales se levantó y obtuvo la información en terreno y datos secundarios.

Una segunda parte incluye los Capítulos III, IV y V como antecedentes de problemática y las localidades. El Capítulo III presenta el marco de referencia legislativo sobre la pesca en Chile. Una breve reseña histórica sobre las normas y regulaciones que van desde las primeras sanciones legales a pesquerías nacionales hasta las disposiciones que postula el sistema de áreas de manejo. El Capítulo IV trata sobre las condiciones históricas de la Isla de Chiloé. Se entrega información sobre el poblamiento de Chiloé hasta principios del siglo XX. El Capítulo V está dedicado a presentar los antecedentes generales sobre las comunidades: datos sobre población, geografía, historia, actividades económicas, tradiciones culturales y actividad como sindicato de pescadores. El objetivo es trazar un perfil de las características comunitarias para contextualizar tanto a su población como a sus sindicatos de pescadores.

En función del diseño metodológico, primero se entregan referencias sobre el contexto histórico, sociocultural, económico y político, para luego en la tercera parte profundizar en los procesos locales de transformación hacia un desarrollo como pescadores artesanales.

La Tercera Parte incluye los Capítulos VI, VII, VIII y IX, orientados a mostrar las inflexiones culturales producto de los cambios económicos, políticos y la entrada de nuevas tecnológicas. Se considera la transición que va desde los años sesenta-setenta hasta la actualidad, pasando por los cambios durante las décadas de los ochenta y noventa. Aquí se encuentra el grueso de la caracterización e interpretación, en tanto resultados de la investigación acerca de los cambios en las estrategias adaptativas hacia economías de pescadores artesanales.

Posteriormente las conclusiones de la investigación enfocadas a los desafíos de la pesca artesanal en el marco de las áreas de manejo y la modernización de la misma.

Finalmente se añade la bibliografía y el anexo. Este último como un insumo que trata sobre los costos económicos que implica la vigilancia para una temporada de extracción de locos desde las áreas de manejo en el sindicato de Huapilacuy.

PRIMERA PARTE

1. CAPITULO UNO

1.1. MARCO TEÓRICO

“El mar es considerado una entidad viva por innumerables poblaciones marítimas que mantienen con él un contacto estrecho y de él extraen su subsistencia”

Carlos Diegues, 2003¹

En este marco teórico es explícito el deseo de presentar orientaciones y referencias a debatir, más que definiciones zanjadas al campo de la construcción y debate antropológico.

Siendo el objetivo proponer una mirada antropológica sobre los procesos histórico-culturales en dos comunidades ribereñas de Chiloé, considerando un escenario de nuevas políticas administrativas pesquera por medio de las áreas de manejo, el marco de orientación se construyó desde la antropología sociocultural (Geertz, 1983, 1996), antropología ecológica (Neves, 1996., Descola, P. y Pálsson, G. 2001) y una economía desde los fundamentos del materialismo histórico (Pérez, 2001). También se hace uso de aportes de la antropología marítima (Alegret, 2003, 2001 – Diegues, 2003) y la visión sobre los procesos de modernización (Touraine, 1994) y de globalización cultural (García Canclini, 1995) entre otros. La idea es repensar lo local en un inminente escenario de globalización, teniendo como eje principal la transformación de las estrategias adaptativas locales.

¹ Diegues, C. 2003. A interdisciplinaridade nos estudos do mar: o papel das ciências sociais. Conferência proferida na XV Semana de Oceanografia. Instituto Oceanográfico da Universidade de São Paulo (USP). Traducción como parte de la Tesis.

1.1.1. ANTROPOLOGÍA ECOLÓGICA

Para contextualizar el concepto de *estrategias adaptativas*, como una herramienta de eje para describir e interpretar la práctica sociocultural de comunidades de pescadores artesanales, presento una revisión histórica entorno al surgimiento y desarrollo de la Antropología Ecológica a partir de la revisión de las nociones de Antropología Ecológica, desde estadios de desarrollo que Neves (1996) reconoce como pilares fundamentales. Con cuestionamientos neo-evolucionistas, neo-funcionalistas, procesuales, marxistas y ecológicos -con varias etapas y décadas de maduración-, la Antropología Ecológica ha logrado alcanzar un desarrollo teórico y metodológico para profundizar en áreas de la investigación socio-ecológica, siendo un aporte instrumental en el planeamiento y gestión de propuestas que contribuyan a mejorar las condiciones de bienestar humano; “...contemplando por un lado la dialéctica propia de los sistemas sociales y, de otro, el carácter sistémico-evolutivo de los paisajes naturales” (Neves, 1996:72).

A- En una primera etapa o estadio formativo de la Antropología Ecológica ésta estuvo vinculada a los aportes de L. White y J. Steward, en parte como reacción al simplismo del evolucionismo cultural desarrollado en el siglo XIX por Morgan, Tylor y otros (Alegret, 1989). Enfoques basados en la vuelta del evolucionismo y, la demostración que el medioambiente debe ser reconocido como un factor generador de procesos culturales, y no meramente como factor limitante del desarrollo cultural.

De Leslie White, la Antropología Ecológica rescata las ideas de evolucionismo cultural y el pensamiento energético, ambos presentes en investigaciones contemporáneas, pero, claramente con una perspectiva menos universal y más refinada. En palabras de Neves “*Para White, el fenómeno antropológico a ser investigado es la historia de los saltos energéticos; y la “culturología”...*” (Neves, 1996:32). Si bien, el sentido evolucionista aún se presenta con sesgos

de universalidad en White, el aporte es retomar la idea de analizar las causas de cambio cultural a partir de los procesos culturales materiales. White asume el evolucionismo genéricamente (desde la culturología) con el determinismo de factores tecnológicos sobre lo social y, ambos, sobre las formas de ideología dentro de una sociedad. La preocupación central era explicar como en distintas sociedad los individuos se adaptan colectivamente a su medio ambiente utilizando la cultura como instrumento adaptativo (Alegret, 1989).

Respecto a la “culturología” Neves asume que con los aportes de Julian Steward, desde la Ecología Cultural, se logra dejar atrás la noción de universalidad en la evolución cultural propuesta por White. Así, Steward se concentraría entre otros ámbitos en las *respuestas adaptativas locales, de culturas específicas a ambientes específicos*. (Neves, 1996:31). Un sentido particularista que contribuyó en el avance hacia una perspectiva preocupada de “núcleos culturales”. En ese sentido, Steward propone que las culturas pueden ser analizadas dentro de un sistema de adaptaciones particulares a objeto de comparar *regularidades interculturales* considerando por sobre todo las variables de cantidad y distribución de los recursos alimenticios. Con Steward se enfatiza el medioambiente como factor que incide en los cambios culturales, cuestionando a su paso la idea que *la cultura –sólo- viene de la cultura*. Para Steward la Ecología Cultural tiene como objetivo “*una determinación de cómo la cultura es afectada por su adaptación al medio ambiente*” (Steward en Bohannan y Glazer, 1993: 265). Al cuestionar el determinismo cultural como tautología, es posible añadir al discurso antropológico, sin dejar de lado el fenómeno humano como actor central dentro de la historia, la importancia de variables ecológicas para dar una mayor comprensión de los sistemas y expresiones socioculturales y el medioambiente donde se desarrollan. Desde este enfoque el medioambiente puede ser pensado como factor funcional indispensable en la comprensión de sistemas socioculturales.

Con respecto al sentido energético, Neves en vez de asumir como factor limitante de la evolución cultural la cantidad de energía captada por los sistemas culturales desde un

determinismo tecnológico, deja planteada la interrogante sobre “¿la complejidad social exigió nuevos pisos de captación energética, siendo estimulado el desarrollo tecnológico para eso, o el descubrimiento de nuevas posibilidades de captación de energía es el que estimuló el desarrollo social? (Neves, 1996:29).

Haciendo un paréntesis considero que en base a esta pregunta se da una ruta para abordar los cambios sociales. Por ejemplo, desde la pesca artesanal, ¿en que medida contribuye una interpretación del contexto sociocultural de los pescadores artesanales a través de la reconstrucción de sus procesos históricos teniendo como eje los cambios tecnológicos como factor fundamental en la configuración de la complejidad social?. O de otra forma ¿fue la complejización social de comunidades de pescadores artesanales la que requirió de nuevas formas energéticas y tecnológicas?.

Para Alegret (1989) las líneas abiertas que dejaron White y Steward en cuanto ecología cultural desembocaron en el neovolucionismo.

B- Un segundo estadio dice relación con los aciertos del neofuncionalismo o ecología de sistemas que trajo por primera vez el concepto de ecosistema² a la Antropología.

Para los neofuncionalistas como A. Vayda y R. Rappaport, el enfoque stewardiano se destaca por traer con fuerza al debate antropológico la relación sociedad – medioambiente y la perspectiva de las *estrategias adaptativas específicas*, y no universalistas y meramente culturalistas. Según Rappaport ambos conceden una ontología y leyes específicas distintas para la cultura y lo orgánico, sin embargo, privilegian la interacción funcional entre lo cultural y lo orgánico (biológico). Rappaport señala: “*El punto de partida del análisis ecológico en la antropología es la más simple y común de todas las posibles suposiciones. Los hombres son animales, y como todos los animales están indisolublemente ligados a medios ambientes*

² “El ecosistema puede definirse como el total de organismos vivientes ligados por intercambios materiales dentro de cierta porción limitada de la biosfera. Los más importantes y típicos de estos intercambios son los alimenticios” (Rappaport en Bohannan y Glazer, 1993:261)

compuestos de otros organismos y sustancias inorgánicas de los cuales deben obtener materia y energía para sustentarse y a los cuales deben adaptarse para no perecer” (Rappaport en Bohannan y Glazer, 1993:269). Así diseñan un argumento que trata sobre población humana y su medioambiente, bajo la idea de *ecosistema*, donde mecanismos de autorregulación o equilibrio homeostáticos (retroalimentación negativa) van determinando la relación entre lo humano y lo que no es exclusivamente humano u orgánico. Por ejemplo, Rappaport señala que las poblaciones humanas de pequeña escala alcanzarían un equilibrio entre sus necesidades y medioambiente, teniendo como soporte los mecanismos culturales de supervivencia como los rituales, cacerías, las guerras, etc. Los neofuncionalistas veían la cultura y la organización social como adaptaciones funcionales que permiten a las poblaciones explotar su medio sin exceder los límites que ese medio posee e impone (Alegret, 1989). Según Neves (1996) estos avances permitirían explicar la funcionalidad de los trazos culturales pero no sus orígenes.

C- Tras la maduración y crecimiento de investigaciones que intentan dar cuenta de la relación sociedad – medioambiente, la Antropología Ecológica desde fines de los 70 forma una tercera fase conocida como Antropología Ecológica Procesual (Neves, 1996).

La antropología procesual se basa en el concepto de “proceso”, deteniéndose en los mecanismos mediante los cuales se produce el cambio. Se da una apertura hacia los conceptos de *ruptura, cambio y contacto* criticando al neo-evolucionismo y al neo-funcionalismo. Considerando la demografía, las estrategias adaptativas, los problemas ambientales y el marxismo como derrotados, surge la perspectiva de la nueva fase procesual de la antropología ecológica (Alegret, 1989).

Ruptura y Cambio: Privilegiando conceptos como ruptura, cambio, desequilibrio y vulnerabilidad, por sobre los de relación balanceada entre sociedades y su medio ambiente natural, la Antropología Ecológica Procesual propone un examen de cualquier respuesta social como adaptación específica a situaciones en continua transformación, utilizando los modelos de

toma decisión. Una crítica de la visión sincrónica donde en base a mecanismos auto-reguladores de retroalimentación se alcanzaría el equilibrio homeostático entre poblaciones humanas y sus ambientes circunyacentes. Con las críticas de los ecólogos Paul Colinvaux y S. Slobodkin ya no era posible hablar de ecosistemas auto-regulados por mecanismos de retroalimentación negativa (o *feedback negativo*³). En este sentido, la crítica marxista apunta también al hecho concebir la sociedad como un “todo equilibrado” a través de la adaptación por la simple razón que tiene una función dentro de la sociedad (Alegret, 1989). Para Godelier, por el contrario, se trata de concebir que también existen funciones desadaptativas o adaptaciones disfuncionales que pueden llegar hasta hacer desaparecer la propia sociedad. (Ibid).

También se desarrolla una crítica a la “obsesión calórica” o “reduccionismo nutricional” de los neo-funcionalistas quienes terminan por admitir que estaban “*elevando la cuestión de la energía a la categoría de factor limitante universal*” (Neves, 1996:53)

Volviendo a lo que respecta al *ecosistema*, desde la Biología, el *ecosistema* pasa a ser visto a partir de 1975 apenas como unidad analítica lejos de un estatus de unidad biológica funcional (Neves, 1996:54). Sin embargo, para la década del noventa R. Rappaport intenta recuperar el concepto de *ecosistema* tanto como unidad analítica como unidad funcional. Destaca que el análisis ecológico centrado en el ecosistema no descarta los conceptos de población local, regional y al individuo. Y que la categoría de ecosistema se basa en la idea de especie humana dominante, reproduciendo sus sistemas culturales bajo propiedades de auto-regulación dinámica de cambios.

A partir de este enfoque, la preocupación de la Biología por la unidad de selección paso a ser el individuo. Neves (1996) dice que este cambio también ocurrió en las Ciencias Sociales al

³ *Feedback negativo*: relación dinámica por la cual el producto de un proceso inhibe el proceso que lo produce, usualmente promoviendo estabilidad. (Definición extraída de apartado “vocabulario critico” del libro Neves, 1996)

reivindicarse el papel del individuo. Dando atención a las motivaciones y acciones individuales se comprenderían eventos grupales.

Contacto y Apertura: Enlazado a las críticas frente al concepto de *ecosistema*, el concepto de *contacto* y *apertura* cobra sentido al debatir la idea de ecosistemas cerrados. De este modo, las diversas sociedades pueden ser vistas diacrónicamente y dialécticamente a través de sus sistemas adaptativos y desadaptativos frente a procesos regionales y globales a partir de la apertura global de la economía y la comunicación (globalización). En rigor, la relevancia del *contacto* se suma a la visión de estado en continuos cambios.

D- Durante los años ochenta, según Neves (1996), la disciplina antropológica ecológica se nutre metodológicamente por la llamada “*contextualización progresiva*” de A. Vayda que, tiene como mayor ventaja que, “*a diferencia de la estrategia ecosistémica, esta puede ser aplicada tanto en situaciones estables y de equilibrio, cuanto en situaciones inestables y transitorias*” (Neves, 1996:63). A esto se suman los aportes de S. Lees y D. Bates, entorno a una apreciación similar llamada “*ecología de los cambios acumulativos*”. Ambos enfoques centrados en la observación de problemas particulares entre la interacción sociedad-ambiente y no “*a partir de problemas universales ad hoc*” (ibid). Entendiendo impactos y respuestas caso a caso en contextos más amplios económicamente, culturalmente y geográficamente desde el concepto de adaptabilidad.

Las ventajas de los estudios de *cambios acumulativos* y *contextualización progresiva* de acuerdo con S. Lees y D. Bates destacan la *economía de flexibilidad*. Según esta estrategia, se adjudica ventajas adaptativas a los organismos que dispongan de una cadena estructurada de respuestas, donde las repuestas de menor costo son accionadas primero, así los organismos no se sobrecargan antes de ser necesario. Otras ventajas dicen relación con la importancia de los factores históricos, a los sistemas económicos regionales o de larga escala, a las fuentes de

desequilibrio y a la vulnerabilidad humana, identificación de conflictos de intereses personales dentro de una misma sociedad (Neves, 1996:65).

Además, Neves considera que, con estos abordajes, el antropólogo-ecólogo puede alejarse de dos errores neo-funcionalistas. Primero, de los apriorismos de investigación en la medida que *“permite no asumir que las interacciones hombre-ambiente que nos interesan son necesariamente componentes o expresiones de algún sistema previamente definido”* (Neves, 1996:62). Segundo, *“la cuestión de la homeostasis es resuelta por el hecho que el método no partirá de unidades funcionales y si de actividades o actividades específicas”*(*ibid*).

Para los fines de esta memoria rescato en la Antropología Ecológica como *“el estudio de las relaciones entre dinámica popular, organización social y cultura de las sociedades humanas y el medioambiente⁴ en las cuales están insertas”*⁵ (Neves, 1996:16). Una disciplina que parte de la antropología enfatizando una comprensión *“de los procesos de respuesta frente a las situaciones de cambio”*, desde un enfoque *materialista, sistémico- evolutivo* (Neves, 1996:58). Concentrada en las bases materiales de sustentación de las sociedades humanas y su inserción en el medioambiente, acentuando la idea de que *“...la Antropología Ecológica es eminentemente un examen materialista de las sociedades humanas”*(Neves, 1996:18). Estos preceptos los tomaré como guía para referirme a las bases de sustentación material que estructuran los procesos de continua redefinición de las estrategias adaptativas en las comunidades de Huapilacuy y Bahía Pulelo.

⁴ Neves precisa el concepto de **medioambiente** como *“...cualquier elemento externo al objeto de análisis (por ejemplo un organismo o una población) que puede influenciar su función o actividad. En este libro el término es utilizado más como el medio natural donde las sociedades humanas están insertas”* (Neves,1996).

⁵ Esta definición se encuentra en el libro de Neves, W. 1996: *Antropología Ecológica. Um olhar materialista sobre as sociedades humanas*. Cortez Editora. La traducción fue realizada como parte de la Tesis.

1.1.2. HACIA UN CONCEPTO DE ESTRATEGIA ADAPTATIVA

El concepto de *estrategia adaptativa* en un sentido amplio responde a un conjunto de producciones culturales que intervienen en las relaciones entre individuos, su actividad organizada y el medio ambiente donde se insertan. Por antonomasia cambiantes, dinámicas y construidas localmente por un colectivo que incluye la producción de construcciones de mundo, del lugar, la ecología y la tecno-economía. Al mismo tiempo, las estrategias adaptativas son procesos en permanente contacto con las estructuras socioproductivas de los mercados globales. Por ello tienen que ver con la apropiación, adecuación y transformación de los elementos culturales a partir de los cruces y relaciones de contacto frente a procesos más generales (o globales). En este sentido, en la visión de “people ecology”, la estrategia adaptativa incluye las nociones de diversificación e intensificación de la producción como respuestas adaptativas. La idea de estrategia adaptativa coincide ahora con una noción revisada de modernización que algunos antropólogos han empezado a utilizar y que es una síntesis entre la idea de estrategia adaptativa y la de aculturación (Mailo & Orbach, 1982, en Alegret, 1989). Desde esta visión de respuestas adaptativas se aborda la tarea de conocer, describir y orientar la comprensión de los cambios culturales producto de las transformaciones de las formas locales de concebir, integrar y transformar su actividad central de trabajo. Lo que se resume bajo la noción de estrategia adaptativa.

Como constructo analítico, el concepto fue operacionalizado metodológicamente en dos dimensiones i) como una mirada materialista de las formas de producción cultural y tecno-económica, ii) bajo un carácter interpretativo de la cultura en base a los modelos cognitivos o de conocimiento local.

Como primer acercamiento de investigación, escogí asumir las estrategias adaptativas desde la visión tecno-económica frente a los cambios en las formas productivas, profundizando

en las formas de trabajo, uso del entorno (marino), recursos naturales y tecnologías asociadas. Resulta central abordar el problema de las transformaciones, redefiniciones y cambios de las estrategias adaptativas como construcciones culturales históricas y locales de utilización del ecosistema desde una mirada sistémica de integración entre la naturaleza y el mundo social. Por ello, he integrado, pero sólo de manera aproximativa, elementos sobre los saberes locales transmitidos oralmente para dar una idea de la importancia de los modelos cognitivos que han operado de manera general durante los últimos 30 a 40 años (aproximadamente) en zonas geográficas donde la actividad de trabajo es la pesca artesanal de subsistencia.

Partiré por la noción de modelo cognitivo, para luego integrarlo a la noción de estrategia adaptativa en tanto factores productivos materialistas.

1.1.3. MODELOS COGNITIVOS LOCALES

Para Godelier, la “*parte conceptual de lo real*” no es menos concreta que su parte material (Godelier, 1984 en Descola, 1996). Una praxis –*social*- es así una totalidad orgánica en la que se mezclan estrechamente los aspectos materiales y los aspectos mentales (Descola, 1996: 19). Desde esta postura, la pesca artesanal, conlleva a repensar la actividad desde el concepto de “trabajo” en tanto actividad organizada que transforma el medio ambiente afín de satisfacer necesidades como especie humana, por ejemplo, la alimentaria. Por ende, se comprenderá el medio ambiente como *producto y condición* de la actividad organizada (Lipietz, 1999). Que nuestra actividad organizada transforme el entorno natural involucra múltiples maneras de aprehenderlo, relacionarse, conocerlo, nombrarlo, identificarlo o significarlo según sea el grupo social, etnia, poblado, tribu. Así, también, cada persona tiene distintas formas de relacionarse, identificar y clasificar su espacio “no humano”, ser parte de él y transformarlo. No obstante, esta relación entre individuo y entorno “no humano” se desarrolla mediante un proceso social

determinado por otros individuos dentro de estructuras sociales. Por ello la *relación*, *identificación* y *clasificación* (Descola: 1996) como formas de construcción y vinculación entre los humanos, y los humanos con lo “no humano” dependerá tanto de un punto de vista individual ontológico del ser, como también influido y hasta determinado por patrones y tradiciones socializadas que, articuladas como “la manera de pensar colectiva”, pueden ser descritas como “modelos cognitivos”. Desde la perspectiva de “constructos culturales”, concibo posible generar conocimientos antropológicos sobre procesos sociales de los pescadores desde la noción de *modelos cognitivos locales de la naturaleza* que, en conjunto con las prácticas materiales e historias asociadas, comprenderé como estrategia adaptativa. Una noción de modelo cognitivo de relación hacia esa “naturaleza no humana” que en si misma es humana.

Sobre esto último, buscando zafarse de la concepción netamente binaria entre cultura / naturaleza, global / local, entre otras, en tanto perspectiva de fronteras que concibe aisladamente lo humano por un lado y lo “no humano” por otro, es que entiendo ecológicamente y antropológicamente -desde la inclusión- la naturaleza y la cultura como “constructos culturales” que subyacen bajo las materialidades y corporeidades de la vida social. Por ello la relación cultura –naturaleza no puede caer en una lectura segmentada donde la naturaleza es concebida como esa externalidad ajena al hombre. En otras palabras, la propia naturaleza es construcción cultural, alejándose de la idea de naturaleza dada y preestablecida. En este sentido “... *el sabio nunca dialoga con la naturaleza pura, sino con un determinado estado de relación entre la naturaleza y la cultura, definible por el periodo de la historia en el que vive, la civilización que es la suya y los medios materiales*” (Lévi-Strauss, 1988:39). Estimo que la “naturaleza” de los pescadores es establecer relaciones con el paisaje natural de borde costero y mar, allí se encuentran diversidades de patrones culturales de asentamientos y productividad vinculados a modelos cognitivos culturales.

Imaginarios culturales subyacentes en su calidad intersubjetiva que se expresan como “modelos mentales” siguiendo a Descola (1996). En sus propias palabras “*Los antropólogos reconstruyen esos modelos mentales de la práctica, principalmente no verbales, a partir de fragmentos y retazos, de actos aparentemente insignificantes y afirmaciones sueltas de toda índole, que entretajan para producir patrones significativos*” (Descola, 1996). “Patrones subyacentes” que no son estructuras universales de la mente que operen con independencia de los contextos históricos y culturales (Descola, 1996:106)

1.1.4. LA NOCIÓN DE MODELO COGNITIVO EN CUANTO MODELO CULTURAL DE NATURALEZA

El modelo cognitivo es una herramienta para trazar una lectura antropológica sobre las conductas sociales en medio ambientes específicos. Siguiendo el marco de referencia propuesto por Philippe Descola (1996), sostengo que la noción de modelos cognitivos son modos estructurantes de construcción –objetivación- de mundo, pudiendo entenderse como *patrones de relación* o *esquemas de praxis* entre lo humano y, la naturaleza “no humana”⁶. Patrones de relación que Descola en su artículo *Construyendo naturalezas* (1996) propone bajo el cruce de 3 categorías como herramienta de interpretación antropológica; *Modos de identificación* (definiendo una alteridad entre las relaciones humanas y “no humanas”, desde *el animismo, el totemismo y el naturalismo*), *Modos de relación* (construcción de la naturaleza definidas por *reciprocidad, predación y protección*) y, *Modos de clasificación* (la señalización de categorías lingüísticas -*metáfora y metonimia*- aceptadas socialmente). Estos tres modos resultan ser campos simbólicos y de praxis que regulan la objetivación de la naturaleza y constituyen un conjunto finito de posibles transformaciones. Par efectos de este estudio, me remitido

⁶ He utilizado el concepto de “no humano” para referirme específicamente a esa “naturaleza” comprendida como el ecosistema costero que incluye mar y ribera.

únicamente al segundo campo, *Modos de relación o esquemas de interacción*, por encontrar allí un referente de comprensión frente a la praxis cultural de pescadores artesanales y su adaptación-construcción de su medio ambiente costero.

En función de este esquema se considerará la actividad de pescadores en función del régimen de uso de las áreas de manejo y el medio ambiente costero donde se establecen. Las definiciones de lo que se va a entender por *Modos de relación* desde las etiquetas de *reciprocidad*, *predación* y *protección* son las siguientes:

i) *Reciprocidad*; se basa en un principio de estricta equivalencia entre los humanos y “no humanos” que comparten la biosfera, la cual es concebida como un circuito cerrado homeostático. Esta definición cercana a los preceptos neofuncionalistas, en cuanto a sistemas cerrados de retroalimentación, resultan discutibles desde la perspectiva de los continuos cambios y ruptura dentro del contexto moderno sobre prácticas productivas pesqueras.

ii) *Predación o Rapacidad*; ésta relación no se define como una red de intercambio entre humanos y “no humanos” (considerados como personas), y no ofrece ningún equivalente por la vida que se les quita (a los “no humanos”). Para Descola la *predación* se refiere a una relación recíproca de mutuo rechazo entre los humano y “no humanos”.

iii) *Protección*; aquí predomina una relación donde lo “no humano” es concebido como dependiente de los humanos para su reproducción y bienestar. El vínculo de dependencia es recíproco y algo utilitario; pues, puede significar una base de subsistencia, llenar una necesidad de apego emocional, proporcionar intercambios económicos o perpetuar vínculos con una divinidad.

En base a la utilización de estas categorías, abordo en parte de la descripción de las estrategias adaptativas, ligando la noción de “modelo cognitivo” con el “modo de relación”, a objeto de presentar elementos que fortalezcan la perspectiva material en torno a la construcción

de la “naturaleza” de los comunidades de pescadores artesanales. Sin duda, una lectura sobre modelos cognitivos debiera recabar más antecedentes y elementos intersubjetivos que aquí son presentados sólo como una aproximación complementaria.

1.1.5. MODELO COGNITIVO Y SENTIDO COMÚN

La otra parte referencial de complementación intersubjetiva es la perspectiva del *sentido común*. Si los modelos cognitivos tienen que ver “*modelos mentales de la práctica*” es posible hacer uso de la categoría de *sentido común*, teniendo presente que: “*Las ciencias sociales tienen como objeto de estudio la realidad social entendida como el mundo de la vida cotidiana y tal como ésta se da en la experiencia del sentido común*” (Briones, 1989). Como una forma de integrar una noción de relación sociedad /medio ambiente, bajo la estructura de modelo cognitivo, voy a añadir la idea de *sentido común* propuesto por Geertz (1983).

La noción de *sentido común* a la que me refiero se desprende de Geertz (1983, 1996) al centrarse en una dimensión de la cultura que no suele asociarse a la idea de orden, donde sus principios son liberaciones inmediatas de la experiencia, que no dispone de otra teoría que la de la vida misma, tiene “cuasi-cualidades” de “naturalidad”, “asistematicidad”, “practicidad”, “transparencia” y “accesibilidad”. En otras palabras, el *sentido común* como reflejo del sistema cultural cuando no es sinónimo.

Trabajando las tres primeras “cuasi-cualidades” de *naturalidad*, *asistematicidad* y *practicidad*, se tratará de describir la época anterior al desarrollo de la actividad de pesca en las localidades de Chiloé. Las categorías serán definidas en el Capítulo VI, previo al despegue pesquero, mediante la caracterización histórica de las formas de significar y valorar el quehacer como chilotes.

¿Qué relación existe entre un modelo local de naturaleza y la actividad pesquera artesanal?. ¿Qué incidencia tienen los esquemas de abstracción y conocimiento frente a un determinado proceso de transformación cultural de la naturaleza?. Son dos preguntas posibles de hacer desde la antropología. Ahora, ¿qué incidencia tienen mis propios modelos cognitivos de naturaleza para clasificar otros? resulta un doble mirada que espero en cierto modo trabajar incluyendo la noción de modelo cognitivo y sentido común.

1.1.6. ESTRATEGIAS ADAPTATIVAS EN LAS DIMENSIONES DE LA PRODUCCIÓN

Teniendo presente la relevancia de los modelos cognitivos para comprender las orientaciones de las prácticas humanas como *estrategias adaptativas* o *estrategias de subsistencia*, opté por resaltar sus cambios, transmutaciones y reorientaciones en el sentido materialista de interpretación. Como señaló Steward, preocupado por las “*respuestas adaptativas locales, de culturas específicas a ambientes específicos*” (Neves, 1996:31).

Desde la Ecología Humana, Hawley (1982), trabaja el concepto de *adaptación* señalando que: “*La adaptación equivale a asegurarse y conservar el control del medio*” siendo “*un proceso continuo que no parece tener una terminación última*”. Recogiendo la idea de proceso más que de apoderamiento o dominio del medio, destaco que, para ver las estrategias adaptativas éstas no pueden ser analizadas como modelos estáticos en base al uso e interpretación de categorías culturales cerradas o contrapuestas a la continua dinámica de fuerzas sociales, culturales y de mercado.

Por otro lado, evitando la idea monística del medioambientalismo que considera el medio ambiente, especialmente el concreto como única causa de conducta y de la vida misma (Hawley, 1982). La idea es pensar una construcción dialógica que incluya la naturaleza y la cultura desde una lógica social para abordar el tema de la pesca artesanal como relaciones productivas por

medio de las estrategias adaptativas, desde una postura materialista de los hechos, pero no como única categoría de interpretación.

1.1.7. DESDE LOS DOMINIOS DE VALOR

Más allá de una visión formalista de la economía, donde el problema es más racional en términos de optar por minimizar costos y maximizar beneficios (Alegret, 1989), donde el mercado puede aplicarse a todas las culturas habiendo distinciones de grado y no cualitativas (Domench, 2003), la idea es poder contar con un marco general que incluya lo cualitativo o subjetivo, para comprender la noción económica de trabajo motor de las formas de producción. Según Pérez (2001) *“el problema económico fundante es el del valor”*. Siguiendo este principio, Carlos Pérez propone una relectura de la Teoría del valor en base a la teoría del deseo extraída de Freud, bajo una matriz explicativa económica marxista para abordar el contexto estructural de la sociedad capitalista contemporánea. De este modo *“cuando intercambiamos productos los intercambiamos por lo que hay de humanidad en ellos. Cuando deseamos un producto lo que deseamos es la humanidad que contiene. Siempre lo deseado es humanidad”* (Pérez, 2001:131)

Desde esta perspectiva el trabajo como actividad organizada convierte un recurso natural en mercancía dotándolo de valor. Un esquema de análisis económico propuesto bajo criterios epistemológicos similares, lo desarrolla Skewes (2004) en relación a lo propuesto por Gudeman; *“a diferencia de la concepción neoclásica de la economía donde la noción de valor se asocia a preferencias individuales que, articuladas con la oferta, determinan el precio o el valor de un bien, los seres humanos se desenvuelven en dominios inconsistentes o inconmensurables de valor, los que se especifican localmente. ¿Cuánto vale qué?. Es una pregunta para la cual no hay respuesta universal sino sólo definiciones situacionales derivadas de categorías culturales”* (Skewes, 2004). Así Gudeman habla de *dominios de valor* donde distingue cuatro categorías: la

base, las relaciones sociales, los bienes y servicios transados y la apropiación y acumulación de riqueza (Idem).

Bajo los *dominios de valor* he pensado en la articulación de las “cuasi-cualidades” del *sentido común*. De esta manera los patrones de relación y modelos de adaptación se pueden interpretar bajo los dominios de valor; el valor de la naturalidad, el valor de la practicidad y valor de la asistematicidad. Valor en el sentido económico, social y cultural. Este esquema permite dar una mirada histórica bajo los dominios de valor que organizaban la producción de las estrategias adaptativas.

A través de este prisma, diré que el problema económico no solamente se encauza sobre las necesidades materiales como lo señala Domench (2003) respecto a la perspectiva substantivista que desprende de Polanyi (1977). Pues las necesidades materiales tienen un trasfondo que busca la humanidad contenida en artefactos, objetos, mercancías, más que la simple necesidad material de producir bienes y servicios. En este sentido, cuando Escobar (2000) habla del concepto de lugar y la revalorización del mismo, considero interesante pensar la noción de lugar como una construcción cultural de transformación, creación y significación de la naturaleza, en sí misma es humanización en tanto se da valor al medio ambiente. Es por ello que el “lugar”, hábitat de poblaciones, es posible pensarlo valorizando la humanidad que contiene; por ejemplo, los sistemas de creencias, destrezas y quehaceres donde se utilizan recursos naturales entorno a categorías culturales situadas localmente. En el fondo es plantear una crítica directa al criterio racional tecnócrata que bien plantea Alain Touraine en *Crítica de la Modernidad*.

Siendo las estrategias adaptativas una construcción social, materialización del trabajo humano, atribuyo que las formas de producción del habitar el mundo o, en sentido filosófico ser-en –el –mundo (Heidegger, 1998) compromete medios de producción y fuerza de trabajo. El primero entendido como medios tecnológicos, económicos y recursos naturales. El segundo

como el esfuerzo de trabajo y tiempo de trabajo invertido como proceso productivo. En materia tecno-económica he considerado el escenario estructural de mercado y políticas hacia el subsector artesanal, el uso de tecnologías, la división social del trabajo y nivel de organización (asociatividad) como dimensiones estructurantes de la producción.

El *enfoque de mercado* se visualiza como un escenario transcultural modernizante, determinado por fuerzas de poder. Actualmente, el poder económico ligado a emergentes capas tecno-burocráticas que dirigen la expansión de las compañías internacionales como instituciones transnacionales. Con grandes cuotas de poder económico y político han ido desplazando a los Estado y sociedad civil en la toma de decisiones, pues en base al rumbo del mercado es que se gobierna y se decide sobre una actividad específica o de otro orden macrosocial⁷. Como he señalado, si los modelos cognitivos y las prácticas locales de trabajo dan forma a las estrategias adaptativas, la construcción local de estas estrategias o dispositivos culturales, a su vez depende de la influencia, contacto e impacto cultural de los mercados capitalistas transnacionales. Estrategias adaptativas construidas en base a lógicas locales, relaciones sociales del lugar, considerando variables medio ambientales del lugar, pero influenciadas por los efectos de la economía, cambios tecnológicos, legislaciones y sistemas de comunicación cultural de orden global. Para enfrentar este enfoque de mercado, usaré el concepto de *mercantilización* de la pesca artesanal como estructura general para analizar los cambios locales en las formas de trabajo comunitario.

En este ámbito resulta idóneo ver el impacto de la *privatización* del mar y borde costero, y puntualmente, el fenómeno donde los pescadores se plantean como pequeñas y medianas empresas bajo una suerte de *empresarización* de la pesca artesanal.

⁷ Para una crítica del poder burocrático en cuanto relaciones sociales dominantes, la idea de explotación y escenario capitalista contemporáneo, ver Pérez Soto (2001).

Otra de las variables a considerar dentro de la *mercantilización* son la aparición y apropiación de nuevas tecnologías en las artes de pesca. Las economías de pequeña y gran escala son determinadas por un cierto uso, manejo y criterios de la técnica. De la rusticidad o simpleza a la sofisticación de la técnica y medios se elaboran las estrategias adaptativas. La importancia de los medios de producción, en cuanto uso de tecnologías, implica pensar las estrategias adaptativas en el contexto del trabajo y el mercado. En esta dirección, el viraje desarrollado desde las prácticas de subsistencia en tierra, hacia la pesquera artesanal, se vio fuertemente impulsada gracias a la *tecnificación* y *mecanización* de la actividad. Conceptos que profundizaré más adelante pensando en los cambios materiales de las estrategias adaptativas. Sin embargo, aquellos procesos con elementos culturales particulares, pertenecen a una complejización del trabajo estructural que comprende una reelaboración de la relación cultura/naturaleza a partir de una *racionalización instrumental*. Este concepto que extraigo de Touraine (1994) cobra relevancia en la pesca artesanal, y en la “sociedad moderna”, al elevar desde la visión racionalista la acción técnica como principio de regulación del orden social y orden natural.

La complejización del trabajo pesquero es una *división social del trabajo*, actualmente ligada al desempeño pescadores partícipes de una organización o sindicato de pescadores artesanales. La división del trabajo puede considerar oficios, artes de pesca y recursos explotados (considerando el volumen de extracción), por ejemplo, los pescadores algueros, macheros, loqueros, los de mar adentro entre otros. Esto configura una cadena de trabajadores de mar que va de los autodefinidos “*pescadores cuenta propia*”, hasta quienes trabajan en función de un sindicato u otra asociación de partes. O incluso quienes se autodefinen como “pescadores artesanales”, cuando en realidad están más cercanos a los industriales y semi-industriales ya sea por su accionar, sus artes de pesca, volúmenes de extracción de recursos.

Estos conceptos son utilizados fenómenos tecno-económicos y socioculturales de transformaciones de los modos de producción claves para comprender las transmutaciones de las

estrategias adaptativas desde los años setenta a la actualidad en dos sectores de pesca artesanal de Chiloé. Asumiendo a un determinado grupo de trabajadores en condiciones ecológicas específicas en contacto con un mercado económico globalizante. Repensando lo globalizante en relación a local y el lugar de lo local dentro de lo global.

Si se asume que grupos culturales y sociedades desarrollan estrategias de subsistencia propias, expresadas en la producción de cultura material y conocimiento local, pero bajo estructuras de globalización económica, comunicacional, tecnológica, estética, cada pueblo por aislado que se encuentre, es resultado de una sumatoria de sincretismos culturales producto de los cruces entre las tradiciones populares o, como lo señala Bonfil Batalla *elementos culturales propios* y el arribo de *elementos ajenos* desde otros centros de producción cultural. Un sincretismo que va desde la apropiación de ciertos elementos externos a la cultura tradicional, hasta la imposición sistemática de nuevos elementos y visiones de mundo bajo un sistema de dominación hegemónico. Sucintamente, Bonfil Batalla con su “Teoría del control cultural” señala que los elementos *propios* de un grupo cultural son heredados de generaciones anteriores reproduciéndose como patrimonio cultural. Y los elementos *ajenos* son aquellos que están en el grupo pero que no fueron producidos ni reproducidos.

En el marco de la problemática presentada, surgen interrogantes respecto de si la relación hombre / mar es y ha sido una parte integral de las estrategias de subsistencia ¿Qué elementos productivos tradicionales tiene la actual actividad pesquera artesanal? ¿Cuáles son ajenos? ¿En qué medida los elementos tradicionales se han reorientado en función de nuevas condiciones y elementos productivos ajenos a su cultura?.

En síntesis, teniendo presente el valor de los modelos cognitivos para una interpretación de los cambios sociales, y como fundamento de las estrategias de adaptación, por ahora voy a realizar un análisis centrado en la problemática materialista que describa los cambios a nivel productivo y del trabajo en las economías locales pesqueras de dos localidades chilotas.

2. CAPITULO DOS

2.1. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

La metodología se ha considerado a partir de la generación de una investigación descriptiva de carácter cualitativo sobre la actividad de pesca artesanal en las costas de Chiloé. Una investigación cualitativa pudiendo ser planteada como: “...*la investigación que produce datos descriptivos; en donde las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable desde una perspectiva holística y que en el escenario y grupo social no son reducidos a variables, sino considerados como un todo*” (Taylor, 1998:32 en Doménech 2003)

El *Universo* consistió en las localidades de Huapilacuy y Bahía Pulelo. Mientras la *Muestra* fueron los dirigentes de los sindicatos de pescadores artesanales. Resulta pertinente señalar que la aproximación a la problemática comenzó con el contacto con la cultura de pescadores artesanales por medio de la realización de la Práctica Profesional como estudiante de antropología. Efectuando específicamente una caracterización sociocultural y organizacional para el área social del Proyecto FONDEF DO1/1142: “*Incremento de la producción en las áreas de manejo, a través de la incorporación de semillas de erizos y talos de algas*”, durante el periodo entre Abril y Octubre de 2004 en Huapilacuy y Bahía Pulelo, Xa Región de Chile. A través de esta instancia se establecieron vínculos con la historia, problemáticas sociales, las áreas productivas de los pescadores y familiares. Con una visión sociocultural *in situ* sobre la actividad de pesca, sus dinámicas de trabajo, organización, siembra- cosecha en áreas de manejo y, sobre las condiciones socioculturales, se levantó una propuesta metodológica delineada en función de la búsqueda de información relativa a los cambios sociales y en las formas históricas de trabajo (que orientaron la relación con el medio ambiente), frente al contraste entre la pesca de hoy, y las implicancias en la vida de sus habitantes y entorno natural.

Teniendo una visión general sobre aspectos de la pesca artesanal, organizaciones, y referencias sobre el contexto histórico cultural de las comunidades de Huapilacuy y Bahía Pulelo, se construyó un marco teórico-conceptual como primera etapa de investigación. De allí se desprenden la perspectiva de la Antropología Ecológica y la propuesta de estrategias adaptativas más subconceptos asociados. El marco teórico determina la metodología por ser la base con la cual se abordó las cuestiones centrales de la investigación.

Con la figura teórica planteada como una propuesta histórico-materialista sobre los cambios sociales y productivos de la explotación pesquera, se desarrollo una segunda parte buscando datos e información a través de la vivencia personal con los pescadores artesanales y, paralelamente, con la interpretación de fuentes escritas. Un eje central de la metodología consistió en analizar la problemática contemporánea de los pescadores artesanales y las áreas de manejo desde dos casos particulares de Chiloé.

Considerando la experiencia en terreno e insumos de la investigación de caracterización sociocultural, se elaboró un plan de trabajo en terreno de profundización de la labor desarrollada en las localidades a través del Proyecto FONDEF DO1/1142. La investigación de terreno se desarrolló en los meses de verano de 2005 (enero-febrero), visitando las comunidades de Bahía Pulelo y Huapilacuy. La idea de conocer las actividades de pesca y recolección artesanal en los meses estivales (temporada de algas), fue complementar el material elaborado principalmente entre los meses de otoño- invierno del 2004, con un fuerte trabajo en las áreas de manejo por medio de la cosecha de locos y siembra de choritos. En otro sentido, poder reconocer la intermitencia e inestabilidad dada las temporadas extracción y recolección de recursos y levantamiento de vedas.

El cruce de la información de “primera mano” y datos secundarios de contextualización consistió en una triangulación de los siguientes indicadores integrados:

- i) Antecedentes sobre la legislación de pesca en Chile y el sistema de áreas de manejo
- ii) Historia: información sobre el contexto histórico-cultural de la Isla de Chiloé y, específicamente, sobre las localidades de Huapilacuy y Bahía Pulelo.
- iii) Población; los grupos humanos (de las localidades) que subsisten del territorio por medio de actividades económicas y sociales.
- iv) La organización; administración a través de la función de los respectivos sindicatos de pescadores artesanales.
- v) Tecnologías; medios tecnológicos para extraer las materias primas relacionados a las artes de pesca artesanal.
- vi) Ecosistema; especies y recursos del medio ambiente costero que cohabitan con la población y son extraídas a través de la tecnología.

2.1.1 TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN.

Como información de primera mano se utilizó las técnicas de observación participante y entrevistas semi-estructuradas. Tanto la observación participante como la aplicación de entrevistas y conversaciones se hicieron a dirigentes sindicales en su calidad de *informantes claves* o *calificados*.

La ***Observación participante*** cobró vida en la comunidad de Huapilacuy principalmente a través del vínculo hecho con la familia Otey–Pérez y Cárcamo. Por medio de los integrantes hombres de estas familias se logró acceder al mundo de pescadores artesanales; reuniones sindicales, reuniones a nivel zonal de sindicatos, capacitaciones de dirigentes, faenas de cosecha, siembra y extracción, recolección de algas, extracción de ostras, pesca mar adentro, venta de peces y algas, elaboración de productos comestibles, actividades culinarias, entre otras actividades que giran alrededor de la vida costera. También experimente junto a las mujeres muchas de las

actividades relativas al campo, permitiendo absorber percepciones y opiniones de las mujeres frente a la pesca y sus vida. Así mismo, conocí el trabajo que hacen las mujeres algueras de Huapilacuy y el destacable trabajo que realizan las mujeres del sindicato de Bahía Pulelo instalando líneas de cultivo de choritos en las áreas de manejo. Participé de fiestas comunitarias y compartí con familias chilotas que desprendidamente me ayudaron a levantar esta tarea. En cada visita a Huapilacuy alojé en casa de la familia Otey- Pérez, por el estrecho contacto que se estableció anteriormente con la labor como alumno en práctica. En cambio en Bahía Pulelo, donde existe una marcada distancia frente a propuestas y personas que vienen desde afuera, alojé en un hospedaje de turismo rural. Allí hubo un trabajo más dedicado a las actividades de la organización y con informantes calificados. Un suministro de información a partir de un conglomerado mayor necesita de un tiempo más prolongado para trabajar con un ambiente reticente y receloso. En resumen, el trabajo enfocado a la participación directa con la actividad de pesca abarcó muchos más elementos sociales en Huapilacuy que en Bahía Pulelo.

Las *Entrevistas semi-estructuradas* se realizaron a más de 10 pescadores del Sindicato Independiente Gente del Mar de Chaular (Huapilacuy) y 6 pescadores del sindicato de Bahía Pulelo. También se aplicaron a familiares como esposas e hijos considerándose como directamente vinculados a las organizaciones locales. También se potenció la amplitud de perspectivas con entrevistas a profesionales y pescadores administrativos de la Municipalidad de Ancud, (Oficina de Pesca y Desarrollo Rural Comunal) y asesores técnicos de la Consultora BITECMA y consultores independientes. A esto se suma una posterior posibilidad de entrevistar al presidente de la Confederación Nacional de Pescadores Artesanales de Chile y dirigentes de sindicatos de caletas del norte y centro del país. Creo pertinente considerar las visiones de estos actores sociales por cuanto representan la posibilidad de comprender de mejor manera los procesos locales que enfrentan los pescadores de Chiloé.

La pauta de las entrevistas se estructuró en función de las directrices histórico- sociales y productivas; centrado en el trabajo desde el plano económico como pescadores, artes de pesca, posibilidades legislativas, funcionamiento como organización y relación con la cultura local. El ámbito histórico-social abordaba el pasado familiar como habitantes de las comunidades. El recuerdo de los quehaceres de sus padres y el trabajo de ellos (mingas). Las condiciones materiales de vida respecto a las actuales. Las tradiciones y saberes locales sobre la historia como pescadores y campesinos. ¿Cómo aprendieron el oficio?, ¿Dónde aprendió a bucear? ¿Cómo es el trabajo y la vida en el mar? ¿Cómo trabaja sus terrenos? ¿Sus padre eran pescadores?. ¿Cuáles son su implementos de pesca?. Complementado este tipo de interrogantes se abordaban temas específicos a cerca de las experiencias y recuerdos sobre épocas específicas; como la “fiebre del loco”, los inicios de la explotación alguera, la instalación de salmoneras, entre otros temas globales de la pesca artesanal en Chile. Por otro lado se abordó el tema productivo desde los impactos tecnológicos y normas legales de acción. Cuando resultaba pertinente se aplicaron preguntas directas provenientes del Proyecto FONDEF DO1/1142 (ver anexo).

Entrevistas en profundidad: Estas se aplicaron a los *informantes claves* o *calificados*, dirigentes de ambos sindicatos, fueron quienes aportaron mayor información por medio de entrevistas, conversaciones y experiencia de trabajo práctico. Como pescadores artesanales me permitieron absorber visiones sobre los estados e historia de las organizaciones y su inserción en las rutas comerciales, acciones políticas y sobre la organización zonal de Ancud. Rescatando las experiencias y bagaje que implica el rol dirigencial y capacidades como referentes líderes en sus comunidades. Los informantes claves en Huapilacuy fueron Adolfo Otey (Secretario del Sindicato), su esposa Sra. Coralia Pérez (perteneciente al grupo de algueras) y, Eric Cárcamo (Presidente del Sindicato). En Bahía Pulelo fue Víctor Villegas (Presidente del Sindicato). Complementariamente, sus hijos, vecinos y familiares fortalecieron las posiciones de los

informantes claves. Otros pescadores, en su mayoría familiares en Huapilacuy, me permitieron recoger testimonios y mayor diversidad de opiniones y experiencias de vida frente al problema de investigación. En Pulelo los informantes se establecieron directamente relacionados a los trabajadores y trabajadoras del sindicato de pesca. Abriendo sus casas al dialogo, convidándome a trabajar con ellos y a convivir junto a sus familiares, me permitieron recoger información de caracterización y descripción cualitativa sobre sus historias locales como pescadores artesanales y su trabajo.

El tercer eslabón de la investigación se dio paralelamente y con posterioridad al terreno, buscando información de contextualización de las localidades y actividad de pesca en tres niveles; datos históricos y socioculturales de las comunidades, condiciones económicas y contexto legislativo de la pesca artesanal en Chile y para los sindicatos.

Datos secundarios: La recopilación de información de orden secundario abarcó investigaciones y datos sobre la historia de la Isla de Chiloé. Se revisó documentación de historiadores y cronistas. Complementariamente se revisaron artículos de investigaciones arqueológicas y tesis de antropología más otras fuentes de contextualización histórica. Para los antecedentes pesqueros a nivel nacional y regional, se recopilaron de la documentación de informes pesqueros de la Confederación Nacional de Pescadores Artesanales (CONAPACH), IFOP, SERNAPESCA, SUBPESCA, Anuario Pesquero, informes técnicos, periódicos, además, revistas y diarios electrónicos a cerca del subsector artesanal en Chile.

SEGUNDA PARTE

3. CAPITULO TRES

3.1. ANTECEDENTES DE CONTEXTUALIZACIÓN: PESCA ARTESANAL, ÁREAS DE MANEJO Y LAS CALETAS DE HUAPILACUY Y BAHÍA PULELO

3.1.1. LA PESCA ARTESANAL

La pesca artesanal es la fuente principal de abastecimiento de pescados y mariscos en el mercado interno de los países de América Latina. Chile, con más de 4 mil kilómetros de borde costero, cuenta con zonas rurales y urbanas donde la pesca artesanal es la principal - y a veces la única - fuente de trabajo y subsistencia. A lo largo del territorio existen más 54 mil pescadores en 436 caletas pesqueras artesanales de carácter permanente, donde 112 (25,7%) son de tipo urbano y 324 (74,3%) de tipo rural⁸. Sin embargo, existen muchas más no reconocidas legalmente, las cuales son estacionarias y hechas de materiales ligeros donde pescadores artesanales se desplazan atracando sus lanchas en busca de la migración de los recursos, por ejemplo, la merluza austral. Dentro de los contrastes entre caletas urbanas y rurales, y permanente y estacionarias, existen múltiples realidades en tanto regiones, recursos, artes de pesca, y actividades anexas como encarnado de espineles, varado, descarga, reparación de embarcaciones, comercialización de recursos, reparación de redes, motores y otros servicios como transporte, apoyo a la pesca deportiva, turismo y gastronomía. Respecto a las embarcaciones, se contabiliza un total de 13.825, cifra que cambiará una vez terminados los cambios en la llamada “ley larga” (2007). Aproximadamente un 80% de los pescadores artesanales se encuentran adscritos a algún

⁸ www.sernapesca.cl

tipo de organización de representación (sindicatos, asociaciones gremiales, cooperativas y asociaciones indígenas compuestas por pescadores artesanales). A escala regional se conocen 27 Federaciones, mientras que en el ámbito nacional existen dos Confederaciones (CONAPACH y CONFEPACH). En relación al buceo, actividad que genera mayores ingresos en Huapilacuy, y en menor grado en Bahía Pulelo, se desarrolla sobre una diversidad de especies (118), generando prácticamente la totalidad del desembarque de recursos bentónicos. En cuanto a los recursos pesqueros, el sector captura aproximadamente 60 especies diferentes, destacando aquellas compartidas con la flota industrial, como son las pelágicas (sardinias, anchoveta y jurel) y demersales (merluza del sur, merluza de cola, merluza común y congrio dorado).

3.1.2. RESEÑA HISTÓRICA SOBRE LA LEGISLACIÓN PESQUERA CHILENA

Haciendo una breve reseña histórica sobre la normativa pesquera durante los primeros lustros de la Republica, Duhart (2004) destaca entre otros hitos que, en general los reglamentos autorizaban la plena libertad de explotación de los recursos costeros. El primer decreto de 1811 sobre pesca dejaba explícito esta condición: *“Es franca toda pesca que en adelante se intentare por los naturales, y gozaran de entera libertad de derechos en su importación i exportación”*⁹. El pleno acceso al mar y apropiación de sus recursos fue reformulándose en leyes y decretos posteriores, reafirmando el libre acceso y explotación. Por ejemplo, la Ley de 18 de Octubre de 1832 mediante la cual se libera del pago de derechos de importación y exportación a los productores de la pesca que se capturen con buques nacionales (Duhart, 2004). Como también en términos del uso de las riberas del mar *“Las riberas del mar son de uso público, entendiéndose*

⁹ Extracto extraído del Reglamento del 22 de Febrero de 1811 sobre Comercio y Navegación relativo a la “Libertad de Pesca y sus Privilegios” Artículo. 36 en Duhart, 2004.

*por tales todo lo que bañan las olas del mar hasta donde llegan en las más altas mareas*¹⁰.

Norma que se reproduce en lo sustancial en el actual Código Civil art. 594.

En 1855 con la Ley de 14 de Diciembre se aprueba el Código Civil que, *“establece la anchura de mar territorial y de dominio nacional en 1 legua marina, así como también hace referencia a la libertad de pesca, expresando en el artículo 611 del Código Civil, se podrá pescar libremente en los mares, ríos y lagos de uso público, pero en el mar territorial sólo podrán pescar los chilenos y los extranjeros domiciliados”* (Duhart, 2004). Si bien el Código Civil refirma el libre acceso y explotación, en el artículo 622 se dispone ordenanzas especiales que en su inciso 2° expresa: " no se podrá pues cazar o pescar sino en los lugares, en las temporadas y con las armas y procederes que no estén prohibidos" (Idem).

Para principios del siglo XX entre 1907 y 1931 se dictaron numerosas leyes que concedieron primas a las naves pesqueras con el fin de fomentar sus actividades (Idem). En 1931 se publica en el Diario Oficial de 17 de Marzo el D.F.L n° 34 que *“legisla sobre la industria pesquera y sus derivados”*, cuerpo normativo que si bien sufrió cerca de 50 modificaciones entre 1935 y 1980 no sufrió alteraciones sustantivas hasta la Ley de Pesca y Acuicultura de los años noventa.

Así se crea la primera legislación del sector Pesquero Nacional durante el segundo Gobierno de Arturo Alessandri Palma. Anteriormente se definían los derechos de pesca bajo la figura de *“derechos de ocupación”* (Idem). Los decretos del treinta reconocen la necesidad de legislación para pescadores carentes de técnicas extractivas adecuadas, comercialización y escasa o nula información sobre todos los subsectores productivos. En ese entonces el organismo preocupado de la actividad era el Servicio Agrícola y Ganadero en una división denominada *“División de Protección Pesquera”* dependiente del Ministerio de Agricultura. Esto se mantiene hasta el 29 de Diciembre de 1978, mediante el Decreto Ley N° 2442, con el cual se establece

¹⁰ Decreto del 8 de Agosto de 1849 Art.3 (Duhart, 2004).

funciones y atribuciones del Ministerio de Economía Fomento y Reconstrucción en materia de pesca. Ministerio que crea la Subsecretaría de Pesca, el Consejo Nacional y el Servicio Nacional de Pesca.

Sin embargo, no es hasta 1991, gracias a la activa participación de algunas comunidades de pescadores artesanales y, luego de un prolongado trámite legislativo, que se aprobó la Ley General de Pesca y Acuicultura N° 18.892 y sus posteriores modificaciones¹¹. Con la cual ocurre una reestructuración orgánica del Servicio Nacional de Pesca dependiente de la Subsecretaría de Pesca. Un organismo centralizado con distribución regional a través de 13 Direcciones Regionales, 45 Oficinas Provinciales y una Oficina de Coordinación Institucional ubicada en Santiago. Se faculta a las Intendencias Regionales para crear los Consejos Regionales de Pesca, cuyo objetivo principal es la identificación de los problemas que afectan a la pesca regional, elaborando propuestas de solución e informes técnicos, siendo presididos por el Director Regional de SERNAPESCA correspondiente. También se establece la creación de cinco organismos zonales denominados Consejos Zonales de Pesca, los cuales tienen un carácter consultivo o resolutivo, según corresponda en las materias que la Ley establezca. Estos Consejos son presididos por el Director Zonal del SERNAPESCA. En suma, la ley 18.892 contiene normas para la pesca industrial, artesanal, acuicultura, pesca de investigación y deportiva.

3.1.3. CONCEPTO DE PESCA ARTESANAL

La Ley de Pesca y Acuicultura¹² define la pesca artesanal como la *“actividad pesquera extractiva realizada por personas naturales que en forma personal, directa y habitual, trabajan*

¹¹ Que involucran 9 leyes modificatorias: Nos 18.959, 18.977, 18.999, 19.009, 19.043, 19.066, 19.076, 19.079 y 19.080, las que han sido perfeccionadas posteriormente por un número similar de nuevas leyes. Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos, Documento de Difusión N°2. Subsecretaría de Pesca. 2000.

¹² Discurso Presidencial Mensaje n° 54-347/ “Proyecto de ley que introduce modificaciones a la Ley General de Pesca y Acuicultura, cuyo texto coordinado y sistematizado fue fijado por el Decreto Supremo N° 430, de 1991, del Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, con el objeto de perfeccionar la regulación del sector”, sobre

como pescadores artesanales, con o sin el empleo de una embarcación artesanal. Se considerará también como pesca artesanal la actividad pesquera extractiva que realicen las personas jurídicas, siempre que éstas estén compuestas exclusivamente por personas naturales inscritas como pescadores artesanales en los términos establecidos en esta ley”.

La característica transversal sobre la pesca artesanal, por un lado, es la heterogeneidad, ya sea por los aparejos o artes de pesca para recolectar, capturar, pescar o cultivar*, o las zonas de pesca, tipo de recursos, niveles socioeconómicos, tradiciones de uso y otros factores productivos, sociales y culturales asociados. Bajo esta rúbrica, la diversidad cultural amplía el concepto general de *pesca artesanal* en tanto estrategias adaptativas culturales frente a determinadas condiciones medio ambientales; geografía, clima y especies. En suma, cada comunidad de pescadores artesanales representa una cultura local inmersa en un conjunto más amplio de caletas y comunidades costeras, tanto urbanas como rurales, que representan el subsector de la pesca artesanal. Por otro lado, como señala McGoodwin (2002, en Neira 2005) existen rasgos identitarios comunes entre pescadores de distintas latitudes; ser una fuente que provee de alimentos que exige determinadas adaptaciones y comportamientos culturales, y con determinadas características culturales. Sostiene de forma general que la pesca artesanal está definida por la pequeña escala de sus inversiones, bajos niveles de producción y poco poder político en la toma de decisiones sobre su actividad. Esto torna la pesca artesanal como una madeja compleja de asir. Aunando estas dos visiones, se puede decir que, el común denominador -en lo productivo y político- es interpelado por el sistema económico capitalista (nacional y mundial) y, las variables distintivas, dependen de las culturas locales que ejercen la actividad. Más allá de las condiciones legales y materiales, una orientación de definición debe apuntar a la gente y su organización de trabajo que vive de esta actividad para tener una visión más

este documento se rescatan directrices sobre las condiciones y disposiciones generales del marco político administrativo para el rubro pesquero en general.

* Se torna imprescindible considerar la actividad de cultivos marinos que hoy desarrollan cientos de pescadores artesanales de Chile y otras latitudes dadas las implicancias socioambientales.

comprensiva y antropológica. Pues son ellos los actores sociales que dan vida al trabajo pesquero artesanal.

3.1.4. LOS PESCADORES ARTESANALES

Bajo la actual Ley de Pesca y Acuicultura n° 18.892 se proponen 4 categorías de para clasificar y ordenar la actividad de los pescadores artesanales inscritos en los registros del Servicio Nacional de Pesca:

a) **armador artesanal:** *“es el pescador artesanal que explota directamente o a cuyo nombre se explotan hasta dos embarcaciones artesanales, las cuales en conjunto no podrán exceder en 50 toneladas en registro grueso. Si los propietarios o tenedores de una embarcación artesanal son dos o más personas, se entenderá que todos ellos son sus armadores artesanales, existiendo siempre responsabilidad solidaria entre todos ellos para los efectos de las sanciones impuestas de conformidad a esta ley”.*

b) **buzo:** *“es el pescador artesanal que realiza actividad extractiva de recursos hidrobiológicos mediante buceo con aire, abastecido desde superficie o en forma autónoma, con o sin el empleo de embarcaciones artesanales”.*

c) **recolector de orilla:** *“es el pescador artesanal o buzo apnea que realiza actividades de extracción, recolección o secado de recursos hidrobiológicos, sin el empleo de una embarcación artesanal”.*

d) **pescador artesanal:** *“es aquel que se desempeña como patrón, tripulante, o asistente de buzo en una embarcación artesanal”.*

Estas categorías no son excluyentes entre sí, pudiendo por ejemplo estar inscrito como armador artesanal y también trabajar como buzo: *las categorías antes señaladas no serán*

excluyentes unas de otras, pudiendo por tanto una persona ser calificada y actuar simultánea o sucesivamente en dos o más de ellas, siempre que todas se ejerciten en la misma Región, sin perjuicio de las excepciones que contempla el título IV de la presente ley”.

Sin desestimar estas definiciones, el pescador artesanal son hombre y mujeres que subsiste por lo menos en alguna temporada o durante todo el año a través de la explotación pesquera de algún(os) recurso(s) vendibles o intercambiables en un mercado. Es decir, quien depende habitualmente de los ingresos producto del trabajo directo en el mar, independiente de los tipos recursos (algas, peces, moluscos, mariscos, crustáceos, etc.), zonas de explotación y artes de pesca. La imagen que nuestra sociedad nacional tiene sobre la pesca artesanal es una noción construida desde la dicotomía productiva entre pesca artesanal y la pesca industrial. La primera relegada al trabajo rudimentario de escasa tecnología y márgenes económicos de subsistencia o pequeña escala. La segunda, en condiciones empresariales e industriales basada en la apropiación tecnológica manejada por enormes capitales y Holding transnacionales con grandes excedentes económicos.

Entre las diferencias más notorias, entre los pescadores artesanales y la actividad industrial, se debe al tamaño y capacidad de la embarcación, cuotas de captura o volúmenes de extracción, áreas de captura (“5 millas de uso exclusivo para los artesanales”), artes de pesca (método de arrastre en la flota industrial y descarte, etc.), régimen de trabajo y capacidad tecnológica en el proceso productivo. Estos factores hacen diferencias materiales entre el sector artesanal y otro industrial. Entendiendo esta dicotomía, los pescadores artesanales constituyen aquellas personas de las costas chilenas que se autodefinen como tales, ya sea realizando la alquería, la marisquería de orilla y profundidad o la pesca de captura. Siguiendo a Andrés Recasens *“todas aquellas personas que habitan en localidades de nuestro litoral y que desarrollan indistintamente actividades de captura (pesca), de extracción (marisquería) o de recolección de algas (alquería)”* (Recasens, 2003:218)

3.1.5. DEFINICIÓN DEL SISTEMA DE ÁREAS DE MANEJO Y EXPLOTACIÓN DE RECURSOS BENTÓNICOS¹³

En la década de los noventa se formalizó las Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos¹⁴ (AMERB), a través del artículo 48 letra (d) de la actual Ley General de Pesca y Acuicultura n° 18.892¹⁵. Un sistema de trabajo basado en las concesiones marinas; hectáreas de mar (donde yacen bancos naturales de recursos hidrobiológicos) administradas, resguardadas y explotadas exclusivamente por organizaciones de pescadores artesanales legalmente constituidas. Los objetivos de las áreas de manejo son; ordenamiento de la actividad artesanal, resguardo de la sustentabilidad de los recursos y, mejoramiento de las condiciones organizacionales y socioeconómicas de comunidades de pescadores artesanales. Por medio de un reglamento fiscalizado por SERNAPESCA se cuantifica y planifica la extracción de recursos (estudios de situación base, estudios de seguimiento), se crean instancias de apoyo en capacitación organizacional, apropiación e innovación tecnológica en cultivos marinos, se introducen nuevos cultivos entre otros mecanismo que intentan fomentar el trabajo asociado pescadores con prácticas productiva económicas y ambientalmente sustentables. Una propuesta de co-administración o manejo participativo entre instituciones del Estado y una organización de pescadores artesanales para *cultivar* los recursos hidrobiológicos en una parcela de mar.

La Subsecretaria de Pesca define las Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos (AMERB) como: *“Una medida de administración pesquera, mediante la cual, se asignan derechos exclusivos de uso y explotación de los recursos bentónicos de sectores geográficos ubicados en la franja costera de las 5 millas reservadas a la pesca artesanal o en aguas terrestres e interiores, a organizaciones de pescadores artesanales legalmente*

¹³ Recursos bentónicos dice relación con los organismos hidrobiológicos que durante su fase adulta viven en el fondo del medio acuático y dependen del sustrato para realizar sus funciones vitales (CORFO-IFOP, 1991)

¹⁴ En adelante se ocupa la sigla AMERB o la abreviación áreas de manejo.

¹⁵ www.ifop.cl

constituidas. Estos sectores son previamente establecidos como “disponibles para AMERB” mediante Decreto Supremo del Ministerio de Economía, previa consulta a la Subsecretaría de Marina y con informes técnicos de la Subsecretaría de Pesca y del Consejo Zonal de Pesca respectivo. Una vez publicado dicho Decreto en el Diario Oficial, el Servicio Nacional de Pesca solicita la correspondiente destinación al Ministerio de Defensa Nacional. Una vez que la organización de pescadores artesanales ha efectuado las etapas de (I) Proposición de un Estudio de Situación Base¹⁶ (ESBA) y (II) Realización del ESBA y formulación de un plan de manejo y explotación del área (PMEA), que son sancionadas por la Subsecretaría de Pesca, el Servicio Nacional de Pesca entrega el sector a la organización mediante un Convenio de Uso. El PMEa, es realizado por la organización de pescadores con la asesoría técnica de una institución ligada a las ciencias del mar (universidad, instituto o empresa consultora). Este PMEa es formulado bajo un enfoque moderno de manejo pesquero que compatibiliza objetivos de conservación y explotación, dando sustentabilidad al sistema biológico-productivo”.

La organización paga un derecho de uso desde de la segunda cosecha consistente en 1 U.T.M. por hectárea de área cada año. Las principales especies en las AMERB son los locos, erizos, ostiones y líneas de choritos. A nivel nacional para enero de 2004 se han solicitado un total de 1054 AMERB, de las cuales un 48% (506) se encuentran en alguna fase del proceso de implementación (estudios de línea base o seguimiento), un 43% en proceso de aprobación y un 9% rechazadas por efecto de incompatibilidad establecidas por la autoridad marítima. La distribución de las 506 AMERB se concentran principalmente en las regiones cuarta (pionera con este régimen de manejo), octava y décima, abarcando el 70% del total (Jerez, 2004). El mayor número de AMERB implementadas se encuentran en la décima y undécima región, explicado en cierta medida por los bancos naturales y la

¹⁶ El objetivo de un ESBA es conocer el estado físico y biológico del área solicitada para acceder al PMEa. Los pasos necesarios son: i) Descripción de la comunidad bentónica (Carta Bentónica) ii) Cuantificación directa de la especies principales iii) Descripción de los tipos de sustratos y profundidad (Carta Batimétrica). También se considera un objetivo social y organizacional por medio de: Descripción de la organización de pescadores y formulación de indicadores de tipo socioeconómico de la comunidad y caleta. Para un mayor detalle de ESBA y PMEa ver *Documento Técnico AMERB N° 3. Consideraciones Técnicas ESBA, PMEa e Informe Anual. Subsecretaría de Pesca. Departamento de Pesquerías, 2001.*

cantidad de pescadores artesanales. En la Décima Región se concentra la mitad de los pescadores artesanales del país, y el 35% de la flota pesquera nacional.

Las organizaciones sólo pueden acceder a un máximo de 3 AMERB. Se permite que dos o más organizaciones puedan solicitar conjuntamente una misma área, para lo que será necesario que ingresen la solicitud en forma conjunta. Para estos efectos una misma organización es aquella que cuenta entre sus socios con más del 50% de los pescadores artesanales asociados a otra.

Según la Subsecretaría de Pesca a través de las AMERB se alcanzarían objetivos como: *“por un lado, regular el acceso a las pesquerías bentónicas y propender a la conservación de estos recursos y, por otro, se fomenta la consolidación de las organizaciones de pescadores y su capacidad de gestión, logrando que se recuperen los niveles de producción de las áreas entregadas, y que los pescadores mejoren sus beneficios a través de una gestión comercial organizada (el manejo, explotación y comercialización del recurso es responsabilidad de la organización)”*¹⁷.

3.1.6. LAS PESQUERÍAS ARTESANALES DENTRO DE LA LEGISLACIÓN Y ÁREAS DE MANEJO

A pesar de la promulgación de la Ley N° 18.892 ésta no contenía ningún instrumento de administración orientado al manejo de pesquerías artesanales¹⁸.

Sin embargo, téngase presente que desde 1986, con el *Programa Nacional de repoblación y cultivo de recursos para el desarrollo del subsector pesquero artesanal* a cargo del Instituto de Fomento Pesquero (IFOP) y profesionales de la Universidad del Norte, en caletas de la IV Región, se crean las bases técnicas del sistema de áreas de manejo. Esta experiencia piloto que trabajó los recursos loco y ostión del norte, diagnosticaba que la situación artesanal de inestabilidad laboral era producto de las vedas y la disminución de la biomasa dado el impulso

¹⁷ www.sernapesca.cl

¹⁸ Idem

extractivo que sostenía las exportaciones pesqueras. Por ello, la institucionalidad y organismos de investigación consideraban que se necesitaba de medidas orientadas a dar sustentabilidad medioambiental y, estabilidad laboral, donde los propios pescadores asumieran la tarea de repoblamiento y manejo (Bustos y Agsburger, 1988).

Con las posteriores modificaciones a la Ley 18.892 en su título IV, artículo 48, letra d), se plantea un régimen de manejo denominado “*Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos*”, el cual recoge de algún modo, consideraciones sobre el estado de conservación de los recursos bentónicos, las experiencias pilotos relacionadas con el manejo de recursos a escala nacional (caletas de la IV región) e internacional y las implicancias de administrar recursos pesqueros sobre la base del libre acceso (Idem).

Sin embargo, no es hasta fines de 1997 con la promulgación del Reglamento de Áreas de Manejo -inserta en la Ley de Pesca y Acuicultura D.S. N° 355 de 1995, del Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, publicada en el Diario Oficial el 26 de agosto de 1996- ,donde se establecieron los procedimientos y los criterios técnicos con que se deberían realizar los proyectos de manejo, y posteriormente con la difusión de Documentos Técnicos complementarios, el sistema comienza su funcionamiento.

Como se señaló anteriormente las primeras experiencias a nivel nacional se dieron en caletas de la IV Región. Ahora, las primeras áreas de manejo en Chiloé se las adjudico el sindicato de Bahía Pulelo.

Según los objetivos planteados por la institucionalidad trataré de dimensionar los alcances de este nuevo sistema productivo, en base a los impactos socioculturales y expresiones materiales en las caletas de Huapilacuy y Bahía Pulelo.

4. CAPITULO CUATRO

4.1. CONTEXTO HISTÓRICO CULTURAL DE CHILOÉ

Los siguientes antecedentes se exponen para tener una visión histórica sobre las condiciones de Chiloé previo a las transformaciones acaecidas durante los últimos cuarenta años. Si bien es una caracterización general y sucinta sobre la Isla, sirve para trazar nociones históricas de la vida en las comunidades bajo aspectos como asentamiento, territorio, comunidades indígenas, en periodos que va desde tiempos prehispánicos hasta la primera mitad del siglo XX.

4.1.1 ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS SOBRE EL POBLAMIENTO DE CHILOÉ

Sobre el poblamiento de la Isla Grande de Chiloé, la investigación científica aún no tiene certeza cuando comenzó. Sin embargo, como lo demuestran los resultados del sitio arqueológico Monte Verde (Dillehay, 1984) a 55 km. al sur poniente de la ciudad de Puerto Montt, es posible ofrecer una orientación acerca del poblamiento de Chiloé y, por cierto, un viraje en el paradigma (*clovis*) sobre el poblamiento americano. Los restos materiales (huesos de mastodontes, utensilios de piedras, semillas, restos de polen, etc.) calibrados en carbono 14, entregan un fecha aproximada de 14.000 años de antigüedad. Esta data entrega información consistente sobre la ocupación continental de las “primeras bandas de cazadores - recolectores”. Lo que da un indicio de la presencia humana sobre estas zonas australes.

Con respecto a la ocupación antrópica de la Isla Grande de Chiloé, pese a las dificultades climáticas, se ha podido identificar con datos arqueológicos y paleoecológicos áreas de desarrollo temprano en sitio como los conchales de Puente Quilo 1 en el sector conocido como Golfo de Quetalmahue, “*obteniéndose un fechado en el nivel 110-120 del 6.166 a 6.150 a.p.*” (Ocampo y Rivas, 2004), y los hallazgos de Piedra Azul (Gaete, 2003) en bahía Chamiza, sector continental del Seno de Reloncaví al sur de Puerto Montt, cuya fecha más antigua es relativa a los 6.500 a.p. (Ocampo y Rivas, 2004). Según Ocampo y Rivas (2004) quienes proponen un “*Poblamiento Temprano de los Extremos Geográficos de los Canales Patagónico*”, es posible estimar núcleos de poblamiento temprano en la Isla de Chiloé y canales septentrionales durante el periodo Holoceno Temprano, fundamentándose en el hecho que estas zonas vieron la retirada de los hielos glaciares más temprano que zonas meridionales como el Estrecho de Magallanes. Incluso agregan que el sector de Puente Quilo quedó fuera de los límites de última glaciación, donde “*se detectan usos del espacio claramente diferenciados, por lo menos a partir del 5.500 a.p.; adyacentes al montículo de conchal se presentan un sector de entierros y otro de campamento taller lítico*” (Ocampo y Rivas, 2004).

Basándose en estas formulaciones se podría decir que, entre 5.000 y 6.500 a. p. grupos de cazadores-recolectores subsistían ocupándose de *modelos marítimos de movilidad*. La presencia de estos sitios (conchales) indica una ocupación temprana de la zona sur austral. Ahora, interrogantes como; ¿de dónde provinieron estas poblaciones? ¿Cómo se fue dando el proceso de adaptación al entorno marino (de un modelo de vida cazador- recolector a una vida más cercana al mar), o bien, ya empleaban estrategias costeras que fueron readecuando al medio costero de Chiloé?, son interrogantes de trabajo que permiten vislumbrar nuevas hipótesis sobre los orígenes y desarrollo eco-cultural de las primeras poblaciones en la Isla de Chiloé y zonas patagónicas.

Ahora bien, la consideración de Chiloé como foco de desarrollo temprano, permite pensar hipotéticamente que fue un núcleo de desarrollo marítimo temprano, a pesar de que las fechas más antiguas se han encontrado en zonas del extremo meridional del Beagle (Ocampo y Rivas, 2004). En épocas más recientes, se manejan registros que señalan a Chiloé como un territorio que habría sido ocupado alrededor del S. XIII por poblaciones *Huilliche* continentales (gente del sur en lengua mapudungun), quienes se vieron forzadas a desplazarse hacia el sur ya que indígenas *Mapuche* de zonas septentrionales ocuparon sus áreas de desarrollo (Latchman, 1994 en Doménech, 2002). A estos grupos de tradición *Mapuche-Huilliche* que navegaban entre islas y archipiélagos denominados como grupos *Veliche*, se sumaban canoeros *Chonos* provenientes de fiordos y canales meridionales (Archipiélago de las Guaitecas) que alcanzaron Chiloé y las aguas del Canal de Chacao (Cárdenas, 1991 en Doménech, 2002). Aquellos grupos culturales fueron movilizándose y tomando posición en distintos lugares en función de la disponibilidad de recursos y posibilidades de navegación. Según Ocampo, Quiroz y Aspillaga los grupos de canoeros Chonos¹⁹ se concentraron hacia el sur de la Isla Grande de Chiloé: *“La palabra chonos la usamos, siguiendo a J. COOPER (Analytical and critical bibliography of the tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory, 1917), para designar convencionalmente a los indígenas que habitaron el territorio comprendido entre las Islas Guaitecas y la Península de Taitao, Golfo de Penas e Islas Guayanecos, considerando su propia advertencia en el sentido que “posiblemente habría más de una tribu diferente, pero no hay evidencias claras que lo prueben y, provisionalmente al menos, puede verse a todos los indígenas del distrito como un solo pueblo”²⁰.*

¹⁹ Los chonos se dedicaban fundamentalmente a la pesca, la caza de lobos marinos (de cuyo aceite elaboraban una bebida), la recolección de algas marinas (usadas como vestido) y, fundamentalmente, a la recolección de mariscos. Iban casi desnudos y sus únicos vestidos eran una capa tejida con pelos de "perro" (probablemente guanaco), que les tapaba sólo los hombros y parte de la espalda, complementada con un taparrabo de alga marina seca. Vivían en unas estrechas chozas de cortezas de árboles, desarmables. Las mujeres obtenían el alimento y los hombres se quedaban en la choza, manteniendo el fuego. La técnica para recolectar ciertos peces y mariscos era el buceo, realizado por las mujeres, quienes llevaban en sus cuellos canastos donde los acumulaban antes de emerger.

²⁰ <http://rehue.csociales.uchile.cl/rehuehome/facultad/publicaciones/Sitios/Lenguas/chonos/chonos3.htm>

Concordando con estas hipótesis sobre la ocupación de la Isla en tiempos D.C., y previo a la Conquista española y chilenización (1826 en adelante), es interesante destacar como aquellos grupos nómades y canoeros se fueron desarrollando en nichos de la costa oriental de la Isla de Chiloé. Se podría considerar que las poblaciones de tradición Mapuche Huilliches principalmente y los aportes étnicos de poblaciones de Chonos ocuparon sectores de la franja oriental norte y canales del interior de Chiloé dadas las condiciones geográficas y climáticas. Las llanuras boscosas y planicies que terminan en playas –en contraste con lado occidental posibilitó navegar, pescar, recolectar, mariscar y la comunicación a través de canales y fiordos. Las malas condiciones climáticas típicas de la zona sur disminuyen en intensidad hacia el oriente, dado el levantamiento del relieve occidental, Cordillera de la Costa que, actúa como biombo climático. Estas condiciones eran y son comparativamente más favorables que las de la costa occidental; geográficamente con terrenos abruptos, difícil acceso, además de soportar la reciedumbre del Océano Pacífico.

Es presumible que en épocas de escasez o por factores medioambientales se desplazaran a lo largo de la franja oriental en busca de productos costeros y terrestres. Así también más allá de los canales y costas del interior.

En síntesis, considerando los *modelos marinos de movilidad* (conchales fechados en 6.500 a 5.500 a.p. en el sitio arqueológico Puente Quilo de la costa occidental, existiría una tradición que demuestra un vínculo cultural entre grupos nómades y el mar desde tiempos tempranos para Chiloé.

En base a estos datos y relatos de crónicas de españoles, misioneros y navegantes sobre las poblaciones originarias de la Isla de Chiloé se podría argumentar que sobre todo en la zona norte se encuentra una fuerte influencia mayoritaria de los grupos de tradición Mapuche Huilliche y en menor grado los canoeros Chono. Esta última fragmentada y sometida a tal punto que se considera un pueblo extinto durante el siglo XIX.

Con una *tradición marina de ocupación* en Chiloé fueron las islas, fiordos y archipiélagos de la costa oriental y la cordillera continental los territorios por donde se desplazaron los antiguos pescadores cazadores-recolectores. A partir de los *modelos marinos de movilidad* y la *tradición marina de ocupación* es posible establecer que las actuales poblaciones costeras provienen de una historia establecida por la relación hombre-mar. Alguna de las diferencias es que en base a la cultura material y conchales del Puente Quilo en el Golfo de Quetalmahue como los primeros focos antrópicos de la Isla Grande de Chiloé, no es si no a comienzos del siglo XX cuando comenzó a ocuparse considerable en el sector nor-occidental de la Península de Lacuy. A diferencia de la franja costera nor-oriental donde si bien no se han determinado o hallado un sitio tan antiguo, la ocupación se ha venido desarrollando de modo más continuado apelando a las circunstancias históricas de transito y características medioambientales señaladas.

4.1.2. TIEMPOS DE CONQUISTA Y COLONIA

A través de los relatos españoles como la conocida *Araucana* de Alonso de Ercilla y escritos de misioneros evangelizadores como Nicolas Mascardi, Juan Ferrufino y Melchor Venegas, sabemos sobre el “descubrimiento” en 1553 de Chiloé, por Don Francisco de Ulloa. Aquellos documentos históricos tanto de evangelizadores, viajeros y administrativos de la Corona Española corroboran la ocupación de canales, islas y fiordos del borde costero oriental en la Isla de Chiloé.

La fundación del puerto de Santiago de Castro (Castro) y Chacao por Martín Ruiz de Gamboa fue en el año 1567 (Vásquez de Acuña, 1956). Los dos primeros polos de concentración de población.

En 1608 llegan los primeros jesuitas a la isla. La empresa evangelizadora de los siglos XVII y XVIII dejó un legado cultural y arquitectónico (iglesias) que hoy en día forman parte

esencial de las costumbres religiosas y cultura chilota. En este sentido el sincretismo entre el mundo indígena, criollos, españoles, misioneros jesuitas y luego franciscanos, dio forma a un rico sistema de tradiciones y creencias populares propias de la Isla de Chiloé. Un claro ejemplo es el sistema evangelizador creado por la Campaña de Jesús (jesuitas) quienes a través de misioneros iban de isla en isla o de comunidad en comunidad dejando un “fiscal”, personaje a quién se delegaba el cuidado de las funciones religiosas de su comunidad. Este sistema aún persiste y cobra valor en épocas festivas como por ejemplo en la localidad de Huapilacuy.

Chiloé despertaba un gran interés estratégico en el ámbito geopolítico y económico. La soberanía de la isla de Chiloé y tierras australes despertaba el interés no sólo de la Corona de Española (era su dominio más austral) también existían otras empresas como los corsarios holandeses. El holandés Baltasar de Cordes destruyó Santiago de Castro en 1600 (Vásquez de Acuña, 1956) y Enrique Brouwer acechó esas costas en 1643.

Lustros previos a la apertura del Canal de Panamá en 1920, el Estrecho de Magallanes y mares australes eran la única vía que conectaba las aguas Atlánticas con el inexplorado Océano Pacífico. Eso significaba un paso casi obligado por puertos de la Isla de Chiloé.

El primer recurso de importancia económica fue explotación maderera de especies como el ciprés de las Guaitecas (*Pilgerodendron uviferum*) y el alerce (*Fitzroya cupressoides*). Estos fueron explotados por los conquistadores españoles abasteciendo de exóticas maderas las necesidades de conquista en el Virreinato del Perú. Años más tarde también destinados para viñedos en el centro norte de Chile. Utilizando a indígenas en su explotación “*la mano de obra huilliche pasó al sistema de encomiendas y sus terrenos repartidos en merced de tierra*” (Molina, R- Correa, M, 1996). Entre 1670-1696 se hicieron 29 concesiones de merced a españoles con superficies que variaban entre 50-80 cuadras y algunas de 300-400 hasta 1000 entregadas a la Compañía de Jesús (idem). Al igual que en territorio continental la idea del

régimen de encomiendas consistió en usurpar los terrenos tradicionales de la población indígena, limitarlos a reducciones, y utilizar a los indígenas como mano de obra.

Grupos de Huilliches (asentados en el borde costero oriental-norte) para evitar la dramática invasión de la encomienda que, transitaba entre Chacao, el archipiélago de Chiloé y Santiago de Castro provocaron alzamientos o rebeliones indígenas durante los siglos XVII y XVIII (Trivero, 2004).

Hubo población de Huilliches que se desplazó hacia el interior. Eso sí, gran parte de la población indígenas continuaron habitando el borde costero e islas del mar interior sobre todo hacia el sur.

Mientras los enclaves de Santiago de Castro y Chacao aún como dominio de la Corona Española, fueron desarrollándose como células de los primeros conglomerados de población y actividades dentro de Chiloé, aprovechando el flujo comercial a través de los canales del actual Golfo de Ancud.

Ahora, parte del zona occidental-norte de la Isla de Chiloé comenzó a poblarse fuertemente recién a mediados del siglo XVIII cuando el Gobernador del Archipiélago don Carlos Beranger a título del Virreinato del Perú fundó la “Villa de San Carlos de Chiloé” en 1768, la que por Ley del 4 de julio de 1834 cambió su nombre por el de Ancud, actual Capital Provincial. Esta medida provino de una decisión anterior tomada en 1767 cuando el Archipiélago fue desagregado de la Capitanía General de Chile y anexado al Virreinato del Perú (Vásquez de Acuña 1956).

Dicha medida provocó el traslado de población de Chacao hacia Villa San Carlos de Chiloé en el año 1768, dando origen al primer centro urbano o protourbano noroccidental. Villa San Carlos de Chiloé nació en una época Colonial de auge, concentrando el flujo de actividades en la arena política- administrativa, economía y servicios.

4.1.3. CHILENIZACIÓN: ANEXIÓN DE LA ISLA DE CHILOÉ AL ESTADO DE CHILE

Durante los primeros años del siglo XIX, donde iniciativas criollas buscaba la Independencia de Chile, el archipiélago, dada su lejanía geográfica, estuvo un tanto al margen de dichos procesos. Basado en registros históricos (Tangol; 1976), Antonio Quintanilla en nombre de la Reconquista española se hizo cargo de la Gobernación de la Isla en 1817, dedicando sus esfuerzos a la defensa del Archipiélago. Quintanilla derrotó a Lord Cochrane en 1820 por intentar apoderarse del Fuerte de Ahui. Tras haber vencido a las tropas de Ramón Freire como Director General en 1824 obligando su retiro, Freire consiguió en enero de 1826 derrotarlo en la batalla de Bellavista. Este hecho fue el gran paso para la chilenización del Archipiélago de Chiloé. Como proceso histórico el sincretismo entre población indígena, criollos, españoles e inmigrantes europeos (como alemanes) fue dando forma a la sociedad y cultura del pueblo chilote, bajo una rúbrica de *chilenización*.

Un hecho trascendente dentro de la *chilenización* fue la Mensura General de tierras indígenas durante 1829-1837 que abarcó desde Calbuco hasta parte del sur de Chiloé, otorgándose 21.655,3 cuadradas a más de 2 mil huilliches habitantes principalmente de islas pequeñas (Molina, R. y Correa, M., 1996). Con aquella medida gran parte de la Isla Grande pasó a manos estatales: *“los potreros huilliches se ubicaban en la parte sur de la Isla. Mientras, en el norte y centro, el Estado subastó tierras, otorgó permisos a la Municipalidad para vender, rematar, arrendar, e inicio un proceso de poblamiento a través de la instalación de inmigrantes europeos”*. (Idem).

Para finales del siglo XIX se sucedieron una serie de medidas sobre la tenencia de la tierra. Con el Decreto del 22 de agosto de 1888 –iniciativa de colonización y exploración– se asignó a Juan Tornero el 70% de las tierras estatales del centro-sur. Luego este vendió sus derechos a la

Sociedad Austral de Maderas en 56 mil libras esterlinas. Así se sucedieron traspasos, ventas y reventas entre latifundistas y la Sociedad Austral de Maderas que el fisco trato de frenar con una mensura fiscal para evitar las especulaciones y asociaciones fraudulentas que para variar perjudicaron a las comunidades Huilliches a través usurpaciones, remates ilegales, subastas e incontables artimañas de compra y venta de tierras. Fomentando el latifundio en Chiloé.

4.1.4. PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

A principios de siglo las características socio-espaciales estaban marcadas fuertemente por la ruralidad. El historiador Rodolfo Urbina (en Vargas, 2003) menciona que en 1907 existían 87 mil habitantes en la Isla Grande de Chiloé, de los cuales 82 mil vivían en el campo. Según el mismo, la ciudad de Castro era un “*corto vecindario urbano en una provincia rural*” agregando, además, “*la provincia más ruralizada del país*” (Ibid)

Elementos como la segmentación territorial de las tierras huilliches, a través de las sistema de merced y encomiendas de tierras y, la “compra” y secesión de tierras para empresas y privados latifundistas, más el alejamiento del mundo continental, aportaban en la construcción de un mundo isleño donde la mayoría de la población era rural dedicados a ser campesinos, mariscadores de orilla y navegantes de mar con economías de subsistencia. Los habitantes del campo ocupaban el borde oriental para integrarse al circuito de insumos por medio de la navegación entre Castro –Dalcahue- Quemchi- Chacao- Ancud y, de islas menores.

Durante los primeros lustros la situación no varió con respecto al sistema latifundista, y con ello los rasgos de ruralidad y aislamiento. Las variantes fueron a nivel de los “propietarios” y procesos de legalización. Se destaca así el papel del Juez Compromisario, autoridad pública que debía en acto público subastar tierras. En 1906 este Juez acordó en privado con un pastor representante de la Sociedad Austral de Maderas la venta de los fundos huilliches Coigüin de Campu y Coldita, en 1907 Yaldad, además de los fundos forestales Asasao, Inio, Quilantar de

Quellón, Pío -Pío en Queilin. En 1918 la Sociedad Austral de Maderas entra en liquidación y aporta bienes y fundos (60%) a la Sociedad Braun-Blanchard, Díaz y Contradí y Cia. Ambas compañías forman la “Comunidad Quellón” abarcando 306.403 hás. de las cuales 85.700 hás. pertenecían a huilliches.

En 1928 la Sociedad Braun-Blanchard, Díaz y Contradí y Cia. traspasa sus bienes a la Sociedad Explotadora de Chiloé. En 1931 se creó la Ley D.S. 1.600 conocida como Propiedad Austral para aclarar la situación de tierras en el Sur de Chile.

La vida comercial circulaba entre la costa y canales siguiendo el curso histórico de tránsito, recorriendo pequeñas caletas tanto en embarcaciones de carga como en piraguas y veleros. Empero, llegó la modernización a paso de locomotora abriéndose camino entre la espesura de bosques. El 27 de julio de 1912 es inaugurado el ferrocarril Ancud - Castro con la presencia de diputados y autoridades excepto del Presidente Ramón Barros Luco que invitado se excusó de asistir. Este sistema ferroviario pretendía ser el eje troncal de la Isla. Originalmente se contaba con 5 locomotoras: tres trenes de pasajeros cada semana y la duración del viaje era inicialmente de cuatro horas y tres cuartos, aunque por diversas razones, con el paso de los años llegó a aumentar hasta 5 horas y media. Por su parte el tráfico de carga estaba constituido principalmente por madera (casi el 50%). Otros productos transportados eran los combustibles (carbón y leña) y cultivos como las papas.

Si bien el ferrocarril no tuvo el impacto esperado por las dificultades del terreno y lo inhóspito del trazado²¹, la importancia de la navegación sin duda se vio debilitada al poder contar con un medio más rápido, cómodo, seguro, y muchísima más capacidad de carga. Llegado el ferrocarril se aceleraron los procesos de industrialización y urbanización, donde los inmigrantes que si bien no se consolidaron en gran número, aportaron en la industria lechera y cervecera.

²¹ http://www.amigosdeltren.cl/ferrochile/historia/chiloe/histo_chiloe_es.php

Luego del impacto como medio de transporte el ferrocarril fue decayendo una vez que se construyó la carretera entre Ancud y Castro y, por el gran desastre que dejó el terremoto de 1960 en el Sur de Chile. El transporte de pasajeros y carga comenzó a decaer rápidamente ya que las "micros" podían hacer el recorrido en un cuarto del tiempo y por la mitad del costo. Pese a que el ferrocarril se resistía a desaparecer, después del terremoto y maremoto de 1960 fue definitiva su caída ya que desapareció la infraestructura de puentes, caminos y otras vías, etc.

Mientras el mundo acaecía las premuras de las I y II Guerra Mundial, la sociedad que habitaba en tierras chilotas vivía en un mundo cargado de ruralidad, marcado por el aislamiento geográfico de un país periférico donde la modernización comenzaba a llegar. Aquellos adelantos venían a representar los indicios de cambios tecnológicos y más comunicado dentro del territorio y con el mundo.

Antes de profundizar en los cambios específicos en las estrategias adaptativas desde la segunda mitad del siglo xx, quisiera entregar una caracterización social y ambiental sobre las condiciones que experimenta hoy las dos comunidades de pescadores.

5. CAPITULO CINCO

5.1. CARACTERÍSTICAS GENERALES SOBRE LA LOCALIDADES DE HUAPILACUY Y BAHÍA PULELO

5.1.1. HUAPILACUY

Huapilacuy es una localidad rural del sur de Chile situada a 40 Km. al oeste de la ciudad de Ancud, siguiendo el Golfo de Quetalmahue dentro de la Isla de Chiloé. Esta localidad es parte de la Península Lacuy ubicada geográficamente entre los 41,8° y 41,9° de latitud sur y, los 73,9° y 74,1° longitud oeste (zona nordoccidental de la Isla). El nombre de *Huapilacuy* es un topónimo. Según Nicasio Tangol (1976) etimológicamente proviene de la tradición mapuche (lengua mapudungun) donde *Huapi*: “Isla” y de *cui*: “roedor chico”: “Isla de roedores”. Si tomamos en consideración el morfema “la” que significa *muerto, morir o cadáver*^j se puede considerar como “Isla de roedores muertos”. El surgimiento en calidad de caserío es durante los primeros lustros del siglo XX. En la Península Lacuy empezaron a florecer las localidades de Agüi²², Cayucán, Punta Arenas y Huapilacuy, todas perteneciente al Distrito n° 17 Agüi, Comuna Subdelegación de Ancud, Provincia de Chiloé. Caseríos estrechamente dependientes de la concentración urbana de Ancud. En el extremo de la península, se ubica Huapilacuy, conocida también como “Punta Corona” o “Faro Corona”, ya que allí se encuentra el Faro Corona, orientador del tráfico de embarcaciones entre el Océano Pacífico y Canal de Chacao. El Faro es considerado como el segundo más importante de Chile, siendo un importante referente de navegación y un hito que caracteriza el sector.

²² El nombre *Agüi* corresponde a la denominación escrita en el Censo de 1960, en censos y documentos posteriores paso al nombre *Ahui*.

A cinco kilómetros de Huapilacuy se encuentra el Fuerte de San Miguel de Ahui, antiguo sistema defensivo de la Corona Española construido a partir de 1777-1779 y usado hasta el 30 de agosto de 1826, fecha en que por ley el archipiélago de Chiloé se anexó al territorio del Estado de Chile, dieciocho años después de la Declaración de la Independencia de Chile. El fortín español de Ahui, encarna un pasado heroico con la que su gente se identifica. En efecto, la lealtad insular al Rey de España, la tardía anexión a la República de Chile y el servicio prestado por la población indígena al ejército español se manifiestan en la idea de ser “el último bastión español en América del Sur”. Se trata del último reducto militar dentro del periodo de Colonia y Reconquista en tierras americanas.

Tanto el Faro como el Fuerte más el museo del puente Quilo -aunque en menor medida- representan patrimonios que dan fuerza a la identidad local. El carácter patrimonial de estos tres hitos ha permitido el desarrollo de una red turística en toda la península de Lacuy, la cual viene a incrementar el comercio local, favorecido con la presencia de su hermoso paisaje natural de playas, quebradas, campos, bosques y mar.

A raíz del turístico, existe un establecimiento de agroturismo rural perteneciente al circuito de agroturismo rural de Chiloé. Allí se desarrollan actividades de la cocina tradicional chilota, paseos en embarcaciones artesanales donde es posible pescar, capturar cangrejos, bucear, degustar ostras cultivadas en la bahía y recorridos campestres. También existe la posibilidad de comprar productos locales como quesos y papas, y sobre todo, gozar de la tranquilidad asociada a las condiciones geoclimáticas, paisajísticas y sociales.

Otro factor turístico se da durante los días 8 y 9 de Febrero: la comunidad respaldada por la Municipalidad de Ancud realiza una muestra costumbrista atrayendo veraneantes y público en general. Y el día 11 del mismo mes se efectúa la Misa de la Virgen de Lourdes, ritual católico que congrega a toda la comunidad y sectores aledaños.



Fuente: www.sernatur.cl

5.1.2. ECONOMÍA LOCAL

Si bien existe un circuito económico turístico, la economía local se basa en un sistema productivo que interrelaciona la actividad pesquera de recursos hidrobiológicos (mariscos, moluscos y algas, más los demersales en menor escala) y la producción y explotación agrícola-pecuaria (leche, carne y lana). Sumando también aportes de la explotación del bosque (madera, leña y productos no madereros como frutos silvestres).

Los pescadores en general son trabajadores independientes, basado en el trabajo familiar. Sin embargo, durante los últimos diez años se han asociado como pescadores artesanales por medio del Sindicato de Pescadores Independientes Gente del Mar de Chaular.

Entre los alqueros hay desde los recolectores en playa hasta los intermediarios que llevan la luga, principalmente hacia Ancud. En torno al interés de vender las algas como producto

elaborado surge la Agrupación de Algueras de Huapilacuy, conformada casi en su mayoría por mujeres. También, existen residentes que temporalmente trabajan en la pesca industrial, concesiones de acuicultura y salmoneras, pero en otras zonas costeras más allá de la Península.

En relación al uso de la tierra como territorio económico existe una pequeña agrupación de agricultores con un carácter más bien reducido como asociación.

Otra actividad económica la representan las fuentes de trabajo en la zona urbana de Ancud como indicador de la interrelación urbano-rural. Por ejemplo, mujeres que llevan quesos para ofrecerlos en mercados y locales comerciales de Ancud. Sin duda un aporte a las inestables economías familiares.

5.1.3. ASENTAMIENTO HUMANO Y PAISAJE NATURAL

La Península de Lacuy, parte de la sección noroccidental de la Isla Grande de Chiloé, está compuesta principalmente de un relieve sinuoso que forma lomas pertenecientes a la Cordillera de la Costa, conocida como *Piuchué* o *Piuchén* (sección norte), y *Pirulil* sección sur (Tangol; 1976). Esta cordillera es interrumpida de manera significativa sólo por los lagos Cucao y Huillinco. El relieve costero de acantilados alcanza en algunos sectores alturas de hasta 800 metros, cayendo abruptamente en la Bahía de Ancud. Producto de estas características geológicas en la zona de Huapilacuy existen estrechas playas y, en menor medida planicies de tierras bajas que forman humedales. Por contraste, existe un sector de dunas que forma una playa aproximadamente de 2 Km. frente a la Bahía Guapacho. Estas dualidad crea dos sectores costeros que sin duda se acoplan bellamente dando la sensación de estar rodeados de un mar interminable.

El único camino –en trámites de pavimentación- que conecta las comunidades representa una columna vertebral de acceso finalizando por un extremo en el Faro Corona y, por otro, en el

Fuerte de Ahui. El único servicio de locomoción, es un bus que se dirige hacia Ancud todas las mañanas, regresando por la tarde (15:00 hrs.) con una gran cantidad de escolares y pobladores. Otra vía de tránsito es por el mar realizadas exclusivamente por los pescadores.

Antes de llegar al Faro se encuentra Huapilacuy. Allí destaca la cancha de fútbol y sede del club deportivo. A metros de la cancha en dirección al mar esta la caleta. En dirección opuesta está la Escuela Rural. Frente a la cancha se haya un almacén de abarrotes y hospedaje agroturístico, el teléfono público y la garita. El tránsito hacia las dunas, caleta y Faro por lado, más el tránsito hacia la escuela genera un flujo de vehículos y personas donde el cruce en torno a la cancha de fútbol más las reuniones comunitarias efectuadas en la sede genera una concentración de actividades lo que podría considerarse como una especie de “centro de Huapilacuy”, aunque la mayoría de las casas se hayan dispersas por las lomas y caminos secundarios.

El paisaje se forma a partir de casas de madera sin una orientación homogénea de ubicación y orientación de puertas, ventanas, etc. Característicos es encontrar contiguo a las casas pequeños huertos, gallineros y cuartos de almacenamiento de herramientas, granos etc. Las actividades pecuarias y agrícolas de pequeña escala siembra de papas se desarrollan habilitando sectores boscosos alejados de las casas. Murta y manzanas silvestres acompañan los campos divididos por cercos que al paso del tiempo se recubren con especies introducidas como el eucalipto, pinos y la creciente masa de espinos de flor amarilla (*Ulex europeus*) traídos por los españoles desde fines del siglo XVI.

En términos geológicos, los suelos están compuestos morrenas y material arcilloso, casi siempre en condiciones de saturación hídrica, recubiertos por el crecimiento de pastos estacionales como chéptica, pasto dulce, alfalfa y trébol destinado a parcelas de pastoreo pecuario de pequeña escala. Los suelos en península son de origen volcánico, la que formaron terrazas o morrenas que dificulta el establecimiento de cultivos. Además de esto, por efectos antrópicos y las condiciones del sector es posible encontrar llanos expuestos a un alto grado de erosión y

degradación, empobreciendo los suelos y permitiendo la introducción de pastos y malezas. También existe presencia en la estratigrafía costera de rocas metamórficas, visibles en quebradas que forman las estrechas playas de la Península de Lacuy y de Huapilacuy.

El clima tiene las características anotadas para Chiloé en general, a saber, precipitaciones que sobrepasan los 2.500 mm al año, distribuidas entre 180 y 228 días y con temperaturas promedio entre 10,2 – 10,6 °C (Bravo, 1996).

5.1.4. POBLACIÓN Y RELACIONES SOCIALES

Se desconoce si a comienzos de siglo XX se había familias asentadas en el sector. Basado en los relatos y la memoria local, los actuales grupos familiares provinieron de otros sectores de la Isla de Chiloé, tanto de Ancud como de la costa interior. Según registros censales de la década del sesenta Huapilacuy representaba la condición de caserío por cuanto existían *“agrupaciones de varias viviendas que se conoce con un nombre común, generalmente agrupadas alrededor de un servicio, escuela o iglesia, con 201 a mil habitantes”* (Censo: 1960). Aquel caserío con 37 viviendas y un total de 189 habitantes contaba con una escuela rural, una iglesia y un cementerio. Por ese entonces administrativamente abarcaba un área más extensa que en la actualidad.

Para la década del setenta Huapilacuy era el caserío con mayor población dentro del Distrito con más de un tercio de la población. Para 1970 su población aumentó en un 20% llegando a los 239 habitantes. Para 1982 debido a modificaciones político-administrativas, Huapilacuy pasó a pertenecer al Distrito Calle dividiéndose en territorio y población. Esto condujo a que la población en tanto sector disminuyera en un 22,1 % en relación a 1970, bajando a 186 personas. Las familias pasaron a ser parte de nuevos sectores como Yuste, Nal, Chaicura, Catrumán, Punta Corona y Chaumán. Este hecho explicaría en parte que en más de 30 años (1960-1992) la población específicamente de Huapilacuy aumentara sólo en un 7,3%.

Según el Censo de 1992 Huapilacuy arrojó un total de 204 habitantes y 49 viviendas permanentes, aumentando en población un 8,8% con respecto al Censo de 1982. Se destaca que entre 1982 y 1992 la población de mujeres aumento en 17,5%, mientras los hombres se incrementaron solamente en 0.9%. En otras palabras las mujeres pasaron en 10 años de 80 a 97 y los hombres de 106 a 107, tendiendo con ello a equilibrar la diferencia cuantitativa entre sexos, ya que en 1982 existía un 13,9% más de hombres mientras 1992 sólo un 4,9%. Con esto se redujo en un 9% la diferencia entre el total de hombres y total mujeres para 1992. De alguna manera esto puede deberse a la presión migratoria en busca de trabajo a otras zonas del país, en particular, hacia el sector de Patagonia chileno –argentina (Segarra: 1990) para trabajar en las haciendas ovejeras, pesca o como colonizadores de las tierras australes.

La distribución etaria para 1992 muestra que el 47,5% de la población se concentra entre los 15 y 44 años. Mientras entre 0 y 14 años hay un 29,9% y entre 45 y más 65 años se concentra el 22,5% del total. Estos datos reflejan que casi la mitad de la población es activa como fuerza de trabajo.

En 1992 se destaca que 163 personas tienen nivel de instrucción básica, 15 con educación media y ninguno en la educación superior. Cabe señalar, si bien existe un alto porcentaje de nivel básico entre la población este no representa estudios finalizados, pues existe un gran número de personas que sólo alcanzaron los primeros años instrucción. La Escuela Rural de Huapilacuy no representa una respuesta para las necesidades de una comunidad cuya escolaridad promedio es de sexto básico repercutiendo en el ámbito educacional, social y cultural.

De acuerdo a la opinión de los residentes y del propio profesor que lleva más 40 años en la escuela, la institución se halla en franca decadencia con no más de una decena de alumnos y casi nulas actividades y proyecciones. Los niños se movilizan más allá de su comunidad para estudiar en la escuela rural del sector Pilluco que, absorbe alumnos y alumnas de nivel básico y, los jóvenes de educación media tiene que ir hasta la ciudad de Ancud.

Los datos obtenidos a través de la ficha CAS 2²³, ubica a Huapilacuy como parte de la Unidad Vecinal Faro Corona con un total de 173 personas, donde un 95,95% se ubica entre los puntajes 0 a 550 puntos correspondiente a un sector sujeto de atención prioritario de programas sociales. Esto se traduce en la manifiesta necesidad socioeconómica para mejorar su calidad de vida a través de la obtención de servicios básicos como electricidad rural, agua potable rural, mejoramiento de vivienda, sistema de salud y educativo.

En el 2002 Huapilacuy tiene un total de 130 habitantes, de los cuales 73 son hombres y 57 mujeres, distribuidos en 36 viviendas (Censo, 2002)

Entre las agrupaciones comunitarias sin fines de lucro se cuenta el club de fútbol Deportivo Corona el que tiene su propia cancha de fútbol y sede. El comité de agua, la junta de vecinos, el centro de padres y la agrupación vinculada a las actividades religiosas. Esta última tiene un valor como eje articulador importante dentro de la vida comunitaria. A diferencia de lo que ocurre en otros sectores rurales en Chile, aquí la predominancia católica es casi total. El catolicismo chilote se caracteriza por su alto grado de autogestión, con la presencia de alféreces y sub-alféreces que reemplazan el rol sacerdotal y que, a través de las procesiones circulares, logran convocar una importante participación comunitaria.

Según la opinión de lugareños, Huapilacuy es una comunidad de familias y vecinos donde no se encuentra delincuencia ni conflictos entre familias o con otras comunidades. Un sistema basado en fuertes lazos de parentesco. En este sentido, las líneas genealógicas siguen constituyendo un factor central en la estructura y dinámica social del sector. Dentro de los apellidos familiares destacan como los más comunes: Alvarado, Ampuero, Barría, Cárcamo, Díaz, Maldonado, Miranda, Núñez, Otey, Saldivia, Soto, Torres, Trujillo. La comunidad en su gran mayoría se compone de estas familias que guardan un pasado histórico y conocimientos ligados a las tierras y mar de Huapilacuy.

²³ Información reunida gracias a los datos entregados por la Dirección Desarrollo Comunitario de la Municipalidad de Ancud, año 2004.

En relación a las raíces indígenas, en términos institucionales, no se encuentran comunidades ni asociaciones indígenas. Tampoco fue posible reconocer actividades pro-indigenista. Sí se reconoce la presencia de rasgos ligados a la cultura mapuche como en apellidos y tradiciones de cocina, formas sincréticas entre la cultura huilliche y la chilota que posiblemente provinieron de poblaciones ubicadas en el sector oriental. Existe en algunos adultos el reconocimiento hacia un pasado “mapuche” como identidad étnica, pero que no se torna políticamente significativo. Por este lado de la Isla el vínculo con la historia se encarna más con un pasado mestizo españolizado que por antepasados indígenas del tronco mapuche o canoeros veliches.

Una carencia importante es la falta de un centro médico o posta de salud pública, por esta razón deben trasladarse hasta el Centro de Salud de Nal (a unos cinco kilómetros de distancia), el más cercano y único de la Península. Otra dificultad son las malas condiciones de infraestructura y número de matriculas en la Escuela básica del sector.

5.1.5. EL SINDICATO DE PESCADORES ARTESANALES Y LAS ÁREAS DE MANEJO

El *Sindicato de Trabajadores Independientes de Pescadores Artesanales Gente de Mar de Chaular de Huapilacuy*, cuenta con dos áreas de manejo, siendo el loco el producto más lucrativo. También comercializan erizos, piure, luga roja, luga negra, pulpo, etc. La cuota de locos (Captura Total Permisible) fue de 400.000 mil unidades en el año 2004. El sindicato cuenta con 66 socios todos varones. Distribuidos entre 20 buzos y 46 ayudantes de buzos, todos inscritos en el Registro Nacional de Pescadores Artesanales. Cuentan con 20 botes (de madera) con motor fuera de borda y cada equipo de buceo es particular.

División de la fuerza de trabajo	N°	%
Buzos	20	30.3
Ayudantes de buzo	46	69.7

Datos del sindicato de pescadores Huapilacuy (2006)

El sindicato está afiliado a Conapach y a la Federación de Pescadores Artesanales de Chile. A través de ésta última se integran a la Unión de Federaciones de . Participan también del Consejo Interorganizacional de Ancud (sólo sindicatos con áreas de manejo). Han existido algunos conflictos con fracciones de pescadores conocidos como “*Pescadores por la Igualdad*”, quienes no están asociados y no aprueban el sistema de AMERB.

Desde el 2001-2002 funcionan con el sistema de AMERB, teniendo el primer pago de patente el año 2005, 1 UTM por cada hectárea (cada año). Los dos sectores son: Huapilacuy A (237,5 hectáreas) y Huapilacuy B (81, 5 hectáreas). Sumando un total de 319 hectáreas. El Estudio de Situación Base (ESBA) se consiguió por medio del trabajo en conjunto con la consultora BITECMA Ltda. y la asesoría técnica y cofinanciamiento de SERCOTEC Décima Región. De dicho estudio se desprende que el ecosistema costero del sector solicitado cuenta con una comunidad de asociación dominante de erizos, locos, piure, luga roja, luga negra, pulpos y almejas.

La costa donde se insertan las áreas no ha sido afectada por drásticos cambios naturales que perjudican los recursos bentónicos. Tampoco es posible constatar en la población y entorno contaminación de residuos tóxicos industriales o aguas servidas de importancia. De todas maneras, se han visto afectados por las actividades pesqueras, especialmente los buques industriales que continúan trasgrediendo las 5 millas exclusivas de pesca artesanal con pesca de

arrastre. Y secuelas en la biomasa producto de la explotación indiscriminada de locos desde los años setenta en adelante.

El trabajo organizacional según dirigentes, socios y asesores externos se ha logrado desarrollar positivamente, cohesionando intereses en busca de objetivos comunes como artesanales. Una muestra de esto es el sacrificado trabajo de vigilancia de las dos AMERB. Desarrollado durante todos los días del año, siempre y cuando las condiciones climáticas no sean tempestad, ya que “*ahí se cuidan solas*”. Los 66 miembros se turnan entre dos y tres pescadores para vigilar día y noche al interior de la mar los posibles robos de recursos o “*matuteos*”. Gracias a este sacrificado y oneroso sistema no han tenido mayores dificultades con la protección de sus áreas.

Además de esta Comisión de Vigilancia se han creado tres comisiones más; Disciplina, Bienestar y Trabajo. Como los propios involucrados señalan es una muestra del orden, respeto y buen funcionamiento sindical. Estas comisiones reguladas por un Reglamento Interno disponen, el reparto de los ingresos obtenidos tras la extracción del loco de la siguiente forma:

10%	Financiamiento de las operaciones y gestión del sindicato.
10%	Gastos en compra y renovación de equipos.
10%	Fondo exclusivo de los buzos.
70%	Fondo común entre buzos y ayudantes.

Reparto de los ingresos derivados de la extracción del loco en Huapilacuy.

Fuente: Presidente del Sindicato de Pescadores Sr. Eric Cárcamo y Secretario Sr. Adolfo Otey.

Este sistema de reparto del ingreso no remunera al pescador que no participa activamente en las faenas, exceptuando instancias de fuerza mayor y salud. A través de la opinión dirigenal, es posible establecer *-a priori-* una proyección positiva con respecto al trabajo de ellos con las áreas de manejo y su relación con la consultora BITECMA. Destacando fortalezas en cuanto a

que las áreas representan un marco de regulación y conservación en la explotación de recursos. Sin embargo, dirigentes y pescadores señalan con convicción que las áreas por si solas no son la única alternativa para acceder a mejorar las condiciones generales como artesanales. Esta visión resulta un puntal importante de planificación y proyección sobre las posibilidades y expectativas de las áreas de manejo como suministro de ingresos.

También existe una actitud negativa a la burocracia para de gestionar permisos de como ESBA en las áreas de manejo. La lejanía con Ancud les dificulta aún más la gestión expedida de permisos y otros menesteres técnicos. A esto se agregan los elevados precios de los estudios técnicos, costos en materiales y las sacrificadas labores con relación a los bajos ingresos que paga el mercado comprador. Sobre esto último se suma el tema de la gestión y comercialización de sus productos, ya que dependen de los “intermediarios” para poner los productos en el mercado. El transporte, procesamiento y distribución de los locos opera casi fuera del alcance de gestión sindical. Las desventajas en manejo de información comercial, falta de instrumentos y mecanismos expeditos de comercialización a nivel de pescadores artesanales, escasa infraestructura productiva y tecnológica, aislamiento rural y bajos niveles educativos restringen el alcance del trabajo sindical. Uno de los proyectos en esta dirección se dio por intermedio de la Fundación Chiquihue durante el año 2003 por medio de cursos de capacitación insertos en el Proyecto *“Instalación y expansión de capacidades para la Construcción de una Red de Comercialización de los Pescadores Artesanales participantes de Profo PFO de la Comuna de Ancud”*. El objetivo central fue potenciar la gestión y trabajo en equipo a través del fortalecimiento organizacional para articular una red comercial dentro de la Comuna de Ancud. Además del sindicato de Huapilacuy se hallan otros 7 sindicatos reuniendo a 311 pescadores.

Otro proyecto de alcance comunal es el de *“Radio de Comunicación y Vigilancia”* que funciona desde mayo de 2004, proyectándose como un soporte zonal para la vigilancia de las áreas de manejo y, eventualmente, una herramienta de ayuda para urgencias de la comunidad.

En términos de infraestructura el sindicato no cuenta con una sede de reuniones propia, siendo este un tema pendiente. Tampoco cuentan con un centro de acopio (bodega) y planta procesamiento de sus productos, proyectos aún en estado de ideas. Pero por sobre todo no existe un muelle, pues, la caleta es una bahía que los resguarda de la bravura directa del Océano Pacífico.

5.1.6. BAHÍA PULELO

La localidad de Bahía Pulelo, esta ubicada a dos kilómetros del desembarcadero de los transbordadores, siendo parte de la Unidad Vecinal de Manao, Comuna de Ancud. Se trata de una población que se suma a los más de dos mil residentes de las localidades de Pulelo-Manao, Pulelo-La Playa, Soledad Remolino, Faro Tres Cruces, San Gallán, Puerto Elvira, y parte de Estero Chacao, en el extremo nororiental de Chiloé. El acceso es a través de un camino de ripio y tierra que se toma una vez cruzado el Canal de Chacao hacia la izquierda.

Como sector próximo al desembarco del trasbordador que cruza a diario el Canal de Chacao, no han quedado al margen de los procesos de desarrollo económico, sociocultural y espacial (urbano-rural), pues, históricamente ha dependido de la concentración de actividades y servicios de la comuna y ciudad de Ancud, del pueblo de Chacao y, por cierto de Chile continental a través cruce del Canal de Chacao.



Fuente: www.sernatur.cl

5.1.7 ECONOMÍA LOCAL

Las actividades económicas también se desarrollan mixturando faenas, donde se enfatizan las faenas de la agricultura y ganadería en pequeña escala, la pesca artesanal y el agro-turismo.

Los excedentes de cosechas agrícolas, al estar más cercano al flujo Chacao-Ancud alcanzan con mayor rapidez los mercados urbanos. Una diferencia con el aislamiento que presenta la zona de Huapilacuy, alejada y con menos medios de acceso. Señalemos la presencia de una agrupación dentro de este sector productivo llamado Comité de Pequeños Agricultores de Pulelo que cuenta con 12 socios.

La pesca artesanal esta derechamente ligada a lo que desarrolla el Sindicato de pescadores independientes de Bahía Pulelo, donde las líneas de cultivo de choritos, más los erizos y los locos son los recursos pilares. Existió y, aún persisten fracciones de una antigua tradición de

balseros constructores de embarcaciones que, antes del circuito de trasbordadores que cruzan el canal de Chacao y, previo a ferrocarril y apertura de rutas terrestres, proveía a la Isla Grande de Chiloé de los abarrotes y abastos provenientes de Puerto Montt, Chacao, Castro. Este dato cobra relevancia desde la noción de pertinencia cultural donde las tradiciones de un pueblo se ven amenazadas o reorientadas por los proyectos de inversión.

El agro-turismo se desarrolla desde el rescate de las prácticas tradicionales de la zona – especialmente el manejo de la oveja y de la lana, hasta los eventos folclórico-culinario– que se enriquece con la presencia del Faro Tres Cruces, la antigua fortificación española de Chacao Viejo sumado al hermoso paisaje de lomas con bosque nativo y playas.

En Pulelo existe un centro de cultivo de salmones perteneciente a la Empresa Fiord que genera algunos empleos directos e indirectos. Los trabajadores son en su mayoría técnicos y profesionales de otras ciudades fuera de Chiloé. Los lugareños se benefician por la prestación de servicios como hospedaje y alimentación. Y por la venta de productos como comestibles y artículos básicos desde almacenes que tienen en sus casas.

Otra fuente de trabajo es el buceo comercial o profesional realizada por adultos jóvenes, (hijos de los pescadores artesanales), quienes trabajan para empresas de diversas zonas dentro de Chiloé y de la Undécima Región de Coyhaique.

Por ultimo, están las concesiones de acuicultura trabajada por particulares aledañas a las concesiones marítimas del sindicato. Tanto las concesiones particulares como la industria salmonera, representan un problema latente tanto por la sobreposición de los espacios marinos y la contaminación de sus aguas, paisaje y, el no menor ruido de sus maquinas.

Dentro de estas condiciones surge una realidad bastante general para los pescadores artesanales; una latente inestabilidad económica, la cual representa una seria limitación a la hora de generar inversiones y proyectos. Esta condición se debe en gran parte a la dinámica trabajando algunos días por mes o extrayendo cuotas de locos que a la postre inciden en obtener

dividendos que deben distribuir en el transcurso de largos periodos donde no se trabaja, ni tampoco se cuenta con un mercado que los absorba. Es por ello que se buscan otras labores como las del campo. Existe una complementación económica en base a diversificación de tareas para sostener a cada familia, pero esta no alcanza para producir una estabilidad económica con la cual proyectar costos a largo plazo como por ejemplo lo que exige el sistema de educación superior chileno. No obstante, la gente apela a sacrificadas rutinas en pos de mejorar dichas condiciones, traducido en la adquisición de artículos electrodomésticos y vehículos, además de otros objetos de uso, marcando un contraste material con otras realidades de pescadores donde existen niveles de pobreza dura y problemas comunitarios agravados por esta condición. Este hecho nos indica un poder económico para costear productos tecnológico, pero carente de otros elementos como inseguridad laboral y desventajas en educación. Un poder material que esconde la dominación de un sistema de consumo como posibilidad democrática de inserción al sistema imperante.

5.1.8. ASENTAMIENTO HUMANO Y PAISAJE NATURAL

Bahía Pulelo se compone de propiedades donde se ubican casas, pequeños terrenos de cultivos, reductos florísticos y “*pampas*” destinadas algunas a pastos de forraje. El único camino es de ripio bifurcándose por un lado hacia la playa donde está la salmonera, por otro lado continua hacia otras localidades (Manao). El flujo esta marcado por la actividad de la salmonera y los pobladores más trabajadores de otras caletas. Las casas se distribuyen con cierta cercanía entre sí, sin tener un patrón homogéneo de direccional las entradas de casas, ventanas, salidas, etc. Pulelo cuenta con una cancha de fútbol con una sede del club y la sede del sindicato. Allí frente al mar se reúne a la gente y visitantes entorno a las actividades comunitarias.

Hoy en día la población de Pulelo cuenta con locomoción colectiva: un micro rural que se dirige hacia Ancud (35 a 45 minutos) todas las mañanas y regresa por la tarde con una gran cantidad de escolares y pobladores que viajan a realizar diligencias, o compras.

El paisaje natural a diferencia de la abrupta morfología del sector de Huapilacuy, en el otro vértice de la Isla, está compuesta por un suave lomaje de campos conectados con una playa más sosiega propia del mar interior, formando una llana bahía donde surge su nombre. Los suelos están compuestos de material arcilloso, presentando zonas de saturación hídrica (humedales), recubiertos por el crecimiento de pastos estacionales, chépica, pasto dulce, alfalfa y trébol, destinado a parcelas de pastoreo ovino y bovino, de pequeña escala. Murtas y manzanas silvestres acompañan los campos divididos por cercos que al paso del tiempo se recubren con especies introducidas. Ya es notoria la presencia de especies de eucaliptos y pinos relacionados con la demanda del mercado nacional hacia sectores rurales. Existen riachuelos asociados a humedales y tierras bajas donde se mantiene flora nativa de características siempre-verde, donde se encuentran ulmos (*Eucryphia cordifolia*), tepas (*Laureliopsis philipiana*), murtas (*Ugi molinae*), notros (*Embotrium coccineum*), arrayanes (*Luma apiculata*), coigües (*Nothofagus dombeyi*), etc., Estas asociaciones florísticas nativas permanecen en parcelas privadas, en forma de renoval y esparcida por los campos, siendo utilizada como recurso leña para la cocina (calefacción-alimentos), además de proveer productos silvestres no madereros de recolección. En otros casos, vinculados a nuevos propietarios asentados en el transcurso de los últimos veinte años y también propietarios antiguos, las reducciones arbóreas son comercializadas como madera bruta sin procesos de elaboración. Otros permanecen en estado de conservación en espera de un futuro más próspero como fracciones de antiguas formaciones boscosas australes, con un alto valor ecológico por su diversidad y endemismo.

Tradicionalmente, la población ha hecho uso de los hasta 3000 milímetros de agua lluvia anual extrayéndolas por medio de bombas para uso doméstico. El sistema de agua potable rural

ha sido una de los logros recientes para parte de la comunidad (durante el año 2003). Aún no hay sistema de alcantarillado ni de tratamiento de aguas servidas.

5.1.9. POBLACIÓN Y RELACIONES SOCIALES

Durante los últimos 40 a 30 años Pulelo se ha subdividido y fragmentado en virtud de herencias entre hermanos y venta de terrenos a inmigrantes, en especial, quienes provienen de centros urbanos como Santiago. Esto incide fuertemente en el paisaje, elementos comunitarios y económicos. Esto es un elemento central que define la comunidad, una población de familias antiguas y otra que viene de afuera. A través de conversaciones y entrevistas con personas adultas y mayores fue posible dar cuenta que existe un sentido de pertenencia dado el reconocimiento hacia una historia común con identidad local. Esta historia es reflejo del significado otorgado al “lugar” donde se han desarrollado relaciones de parentesco por generaciones, presencia de prácticas tradicionales chilotas, actividades religiosas y faenas laborales asociadas a la agro-ganadería y la navegación del mar.

Según datos censales de 1982, Bahía Pulelo correspondía a la categoría de *caserío* dentro del Distrito N° 5 Chacao. Contaba entonces con 19 viviendas y un total de población de 91 personas, con un promedio de 4,7% de personas en viviendas particulares. Cabe destacar el bajo porcentaje de personas en la fuerza de trabajo un 35,2 por ciento, explicado en términos generales por tener un 51,6% de la población entre los 15 y 64 años.

Censos	1982	1992	2002
Viviendas	19	26	66
Población	91	115	212

Tabla 1: Población de Bahía Pulelo. (Fuente: Censo, 1982, 1992 y 2002).

Para 1992, el número de viviendas aumento a 26 (3 de tipo permanente) y un incremento de 20,8% en la población la que pasó a 115 personas destacando un aumento de 25,7% en los hombres y sólo un 14,2% entre las mujeres. En otras palabras los hombres aumentaron de 49 a 66, mientras la mujeres de 42 a 49, con ello la distancia cuantitativa por sexos entre 1982 y 1992 se acrecentó en 6,9%. En aquel año la concentración por grupos de edad se localiza fuertemente entre los 15 y 44 años con más de 55, 6% del total de personas. Mientras entre 0 y 14 años hay un 23,4% y entre 45 y más 65 años se concentra el 20,8%.

Durante los últimos años considerando territorio y población según ficha CAS 2 bajo la denominación de “Unidad Vecinal de Manao” residen 723 personas. Basados en dicha categoría se explica en cierta medida la explosión demográfica donde hombres llegan a 380 abarcando el 52,55% y las mujeres son 343 representando el 47,45%. De las 723 personas, 719 (89,44%) se ubican en tramos de puntaje CAS 2 entre 0 a 550 puntos correspondiente a un sector sujeto de atención prioritario de programas sociales. Esto se traduce en la manifiesta necesidad socioeconómica para mejorar su calidad de vida a través de la obtención de servicios básicos como electricidad rural, agua potable rural, mejoramiento de vivienda, escolarización y otros.

En lo que respecta a los niveles de instrucción (Censo 1992), la gran mayoría -82 personas- se concentra en la educacional básico, 15 personas se ubican en la educación media y 3 en la educación superior. Estas cifras dan cuenta de procesos escolares incompletos asociados a un nivel educacional bajo, lo que plantea el desafío de acceder a programas de capacitación si se pretende responder a los desafíos de la sociedad actual.

Hoy en día, los niveles de instrucción han aumentado en años de escolarización y estudios en la enseñanza superior como por ejemplo en institutos acuícolas y universidades. Empero, aún persiste un panorama de desventaja en términos de infraestructura y soporte educativo local, interrupción de estudios a nivel de educación básica y media (con una escolaridad promedio de 6to básico) y, sobre todo, acceso a Universidades e Institutos Profesionales, repercutiendo sin

duda tanto en el ámbito educacional como social, económico y cultural. En base a la opinión recogida de padres, estos consideran a la educación formal como una vía de oportunidades especialmente en lo económico y las posibilidades en base a éste.

Las *líneas genealógicas* siguen constituyendo un factor central en la estructura y dinámica social y la vinculación con el lugar. La comunidad en su gran mayoría se compone de estas familias que guardan un pasado histórico y conocimientos ligados a las tierras y al mar. En relación a las raíces indígenas, hecha una primera aproximación, no se encuentran ni comunidades ni asociaciones indígenas en el sector, aunque sí existen en localidades contiguas. Se puede reconocer desde un vistazo general la presencia de rasgos y apellidos de tradición mapuche. Este es un tema que debe seguir investigándose con mayor detalle.

Ahora bien, los jóvenes con un contacto más estrecho con los patrones urbanos (estudios en Ancud) y valorización de los valores y contenidos entregados por los medios de comunicación, reconocen vínculos con una historia familiar y personal asociada al “lugar”, pero es un vínculo más desprendido por cuanto atribuyen que las oportunidades de estudios y trabajo están fuera de Pulelo.

5.1.10. EL SINDICATO DE PESCADORES ARTESANALES Y LAS ÁREAS DE MANEJO

En el año 1999 se constituye el sindicato bajo la denominación de Sindicato de Trabajadores Independientes, Cultivadores y Explotadores de Algas Bahía Pulelo, Comuna de Ancud. Los principales productos trabajados son erizos, locos, almejas, choritos, cholgas, picorocos, pelillo y luga. Con el área de manejo el recurso loco se encuentra en recuperación en tanto niveles reproductivos, teniendo una captura total de 60.000 unidades durante el 2004.

Para dar cuenta del trabajo del sindicato de Bahía Pulelo es preciso señalar tres características básicas para contextualizar sus condiciones:

i) El Sindicato Bahía Pulelo desde la década de noventa trabaja con áreas de manejo siendo el primer sindicato a nivel de Chiloé en contar con el nuevo sistema de repoblación y manejo para la pesca artesanal que estipula la Ley de Pesca. Cabe mencionar que cuando recibieron las áreas de manejo los recursos se encontraban en precarias condiciones de repoblamiento y sustentabilidad, casi agotado el loco, a diferencia de hoy que ya es posible cosechar las primeras repoblaciones de las áreas de manejo.

ii) Este Sindicato acoge a tres agrupaciones diferenciadas con relación al recurso y espacio con el que trabajan:

- a. Los del chorito en la concesión de acuicultura: 15 socios,
- b. Los algueros en la concesión de pellillo y luga: 19 socios
- c. Los pescadores que trabajan locos y erizos principalmente en el área de manejo: 20 socios.

Estas tres agrupaciones conforman el Sindicato, compartiendo la misma sede, resultando que varios socios trabajan en dos o las tres agrupaciones.

iii) Por último, no se puede dejar de señalar la presencia de mujeres trabajando en el sindicato. A diferencia de muchos sindicatos a nivel nacional pues aquí la mujer se integra en labores que en otras zonas sería algo impensado por las características de machismo imperante.

Este sindicato, por intermedio de la Fundación Chiquihue, ha estado inserto en una serie de iniciativas que pretenden mejorar las condiciones económicas y de trabajo organizacional, además de haber ayudado en la obtención de concesiones y el área de manejo. Estos proyectos reflejan el grado de gestión y funcionamiento sindical como a su vez la relación con propuestas crediticias, de capacitación y transferencia tecnológica provenientes de esta fundación que fomenta la pesca artesanal regional con aportes del Gobierno del Japón.

A continuación se presentaran algunos de los proyectos adjudicados a través de la gestión con la Fundación Chiquihue. Existen otros como el proyecto federativo de “Radio de Comunicación y Vigilancia” que funciona desde mayo de 2004 en 15 sindicatos de Ancud con un monto de inversión de 22 millones de pesos, proyectándose como un soporte zonal para la vigilancia de las áreas de manejo y, eventualmente, una herramienta de ayuda para la comunidad en general. También se incluye el Proyecto FONDEF DO1/1142 *Incremento de la producción en las áreas de manejo, a través de la incorporación de semillas de erizos y talos de algas*”.

<i>Proyecto</i>	Aplicación e implementación de 5 centros de cultivos de moluscos
<i>Objetivo</i>	Sentar las bases de 5 centros de producción acuícola de propiedad de organizaciones de pescadores artesanales
<i>Año</i>	1999 – 2000
<i>Montos (M\$)</i>	50.000
<i>Fondos</i>	Fosis
<i>Nº Beneficiados</i>	164
<i>Organizaciones</i>	S.T.I. Bahía Pulelo, S.T.I. Coop. Mare Nostrum, S.T.I. Huya Bajo, S.T.I. Los Cisnes de Aguantao.
<i>Proyecto</i>	Regulación Concesión
<i>Objetivo</i>	Elaboración y presentación de Declaración de Impacto Ambiental ante CONAMA.
<i>Año</i>	2000

<i>Montos (M\$)</i>	300
<i>Fondos</i>	Propios
<i>Nº</i> <i>Beneficiados</i>	25
<i>Organización</i>	S.T.I. Bahía Pulelo
<i>Proyecto</i>	Instalación y expansión de capacidades para la construcción de una Red Comercialización de los pescadores artesanales participantes del Profo (PFO) de la Comuna de Ancud
<i>Objetivo</i>	Profundizar el proceso de fortalecimiento organizacional de 8 organizaciones de pescadores artesanales de la Comuna de Ancud, a través de la expansión de las capacidades de las personas, sus organizaciones y del territorio para el desarrollo productivo y, Construcción de una Red de Comercialización.
<i>Año</i>	2003
<i>Montos (M\$)</i>	5.300
<i>Fondos</i>	SERCOTEC
<i>Nº</i> <i>Beneficiados</i>	311
<i>Organización</i>	S.T.I. Pupelde, S.T.I. Bahía Pulelo, S.T.I. Polocue, Federación Metalqui, S.T.I. Muelle de Ancud, S.T.I. Fátima Alto Lamedura, S.T.I. Gente del Mar de Chaular.
<i>Proyecto</i>	Implementación de cultivo de moluscos en el S.T.I. Bahía Pulelo, Décima Región
<i>Objetivo</i>	Implementar 10 líneas dobles para el cultivo de choritos.
<i>Año</i>	2004
<i>Montos (M\$)</i>	8.708
<i>Fondos</i>	Fondo de Fomento a la Pesca Artesanal
<i>Nº</i> <i>Beneficiados</i>	25
<i>Organización</i>	S.T.I. Bahía Pulelo.

Tabla 2: Proyectos implementados en Pulelo

Fuente: Sindicato de Trabajadores Independientes, Cultivadores y Explotadores de Algas Bahía Pulelo

Estas propuestas intentan fomentar la idea de microempresarios, vista como una vía con la cual poder insertarse con mayores oportunidades en la lógica de mercado capitalista. La idea de capacitación en tanto gestión organizacional, comunicación y manejo de información, se asocia a la idea de capital con la cual posicionarse en un sistema económico y cultural moderno. Sin embargo, no puede soslayarse el hecho que algunas de estas iniciativas no han sido lo exitosas que hubiesen querido ser. Es el caso, del curso de cultivo de ostras. En este caso se generó un conjunto de expectativas respecto a la venta, expectativas que se vieron frustradas toda vez que no pudieron vender las ostras a las grandes empresas del rubro.

Experiencias como estas han llevado a la comunidad a desarrollar una actitud de desconfianza respecto de la acción de instituciones externas. Esta actitud se manifiesta con mayor intensidad en las mujeres, lo que probablemente se sintetice por el hecho que las inversiones están orientadas a hombres pescadores, tendiendo a excluir de la esfera productiva a las mujeres de la comunidad.

En términos de infraestructura el sindicato cuenta con una sede propia. Esta sede sirve como espacio de reuniones, de trabajo y como centro de acopio (bodega principalmente de materiales). Tienen una lancha sintética con motor fuera de borda. También cuentan con baños recientemente construidos que tampoco reflejan un funcionamiento ideal. No cuentan con muelle.

A través de la opinión dirigencial, es posible establecer una proyección relativamente positiva, dada las críticas y dudas con respecto al trabajo con las áreas y su relación con la consultora BITECMA. Los dirigentes y pescadores del sindicato tienen una actitud más negativa frente a su situación como pescadores y hacia la proyección de las áreas de manejo. Los representantes del sindicato tienen una postura con un grado de mayor pesimismo que los pescadores de Huapilacuy. También sostienen limitantes dadas las forma de gestionar los permisos como “*muchos trámites burocráticos*”. A esto agregan un elevado nivel de

desconfianza hacia las instituciones del sector pesquero. Los elevados precios de los estudios técnicos, costos en materiales y el mal estado de recursos (baja cuota de extracción de locos), configuran un panorama con mayores dificultades que agudizan con los bajos ingresos que deja la venta de choritos, locos y erizos. Esto los obliga a buscar otras fuentes de ingresos más allá de la pesca.

Al igual que en Huapilacuy y muchas tantas caletas se suma el tema de la gestión y comercialización. El cual está mediatizado por intermediarios y definidos por las grandes empresas exportadoras.

A pesar de estas condiciones se aprecian fortalezas respecto a las áreas de manejo. Pues, los mismos pescadores atribuyen como positivo un marco de regulación y conservación en la explotación de recursos costeros. A diferencia de las opiniones de los pescadores de

Huapilacuy, los dirigentes de Bahía Pulelo, consideran los aportes de las áreas como una imposición del mercado y las políticas del subsector que debieran dar sustento a sus economías. Manejan una visión de las áreas de manejo con elevadas expectativas. Esto representa un elemento menos propicio para la articulación y proyección de las áreas de manejo.

TERCERA PARTE

6. CAPITULO SEIS

6.1. PREVIO A LA INTENSIFICACIÓN DE LA ACTIVIDAD DE PESCA

La forma de presentar este capítulo mezcla la descripción de las características de la época previa al despegue pesquero y, las condiciones pesqueras posterior a la expansión y diversificación de la actividad. La idea es contrastar el momento antes y después del aceleramiento e intensificación de la explotación pesquera. Una visión sobre las estrategias adaptativas antes de sufrir profundas reorientaciones en lo productivo y social.

6.1.1. MEDIADOS DEL SIGLO XX: AGRICULTORES, NAVEGANTES Y RECOLECTORES DE ORILLA

Después del trágico maremoto de 1960 se inicia paulatinamente la reconstrucción de Chiloé. Una época de severos cambios en el paisaje natural y cultural a raíz del hundimiento y destrucción de puertos, colegios, iglesias, casas y vidas humanas.

El sistema de hacienda, experimentado con fuerza en el continente desde los inicios del periodo colonial, no tuvo la misma fuerza en Chiloé. Socioeconómicamente la vida se daba como cultivadores de huertos, cuidado de ganado, explotación de bosques, orilleros y pescadores, comercializando el trabajo en forma de intercambios entre familiares y vecinos. En oposición a un sistema de hacienda caracterizado por el paternalismo entre el patrón y sus peones, la articulación del trabajo se sostenía por núcleos de trabajo familiar independientes. Bajo un sistema de economías comunitarias de trueque y, en ciertas épocas del año, transando algunos de

sus excedentes en mercados de la zona. Haciendo un paréntesis, esto puede dar luces sobre la cultura independiente o trabajo por cuenta propia característico de los pescadores artesanales.

Los pequeños caseríos como Bahía Pulelo y Huapilacuy, alejados de las fracciones urbanas, desarrollaban una economía de subsistencia mixta. Practicaban la horticultura y agricultura de cultivos cortos (papa, trigo, etc.), pastoreo de ganado (leche, carne, lana) y explotación del bosque (leña para carbón y recolección de productos no madereros). Por otro lado, su economía tenía al mar como fuente de alimento y vía de comunicación a través de la navegación. En general la gente practicaba la recolección de orilla, buceo apnea (de moluscos y algas) y en algunas zonas la pesca con cercos y redes. Se confeccionaban embarcaciones estilo balsas o piraguas en madera con remos y velas, las más sofisticadas.

Es decir, las economías familiares chilotas ribereñas provienen de una tradición caracterizada por la complementación entre los recursos de la tierra y el mar. Sin embargo, la extracción, capturas y recolección de recursos costeros -en Huapilacuy sobre todo-, no significaban actividades que económicamente pautaban el quehacer antes de los años setenta y ochenta. Sin embargo, en Pulelo, la gente mantenía una relación más estrecha con el mar, sobre todo en materia de navegación (ver más adelante).

Según el relato de ancianos de Huapilacuy, y el testimonio del pescador Adolfo Otey nacido en la misma localidad, previo a los *auges, boom, fiebres* pesqueros, es decir antes de los años setenta, las comunidades experimentaban un mundo más ligado a las actividades en tierra, con apoyo en la extracción de especies costeras. Aún cuando no eran intensivas y tecnificadas, la tierra les daba para vivir y transar sus excedentes en mercados urbanos esporádicos. Esto tenía que ver principalmente con el cultivo de papas y la explotación maderera. Teniendo al mar como fuente de abastecimiento de alimento, con gran importancia como vía de transporte y comunicación. De la misma manera el pescador Víctor Villegas señala la actividad de cosechas y

producción agrícola como el trabajo principal en Bahía Pulelo previo al vuelco como pescadores. Aquí se destaca la confección de lanchas como el gran nexo con el mar.

Debido a factores externos (estructuras de mercado y leyes) e internos (socioculturales y ambientales), planteo que la práctica pesquera se tornó central como estrategias de subsistencia, relegando en segundo plano las labores campesinas. Entre los factores estructurales he tomado cuatro ámbitos de impacto sobre la inflexión en los productivo; i) a determinación del mercado capitalista neoliberal ii) la llegada de nuevas tecnologías iii) la extensión de la educación formal y, iv) la legislación pesquera. Los factores internos los limitaré a variables de la cultura local donde se superponen los impactos de los factores externos y los patrones culturales tradicionales -económicos, tecnológicos e instituciones (familias)- vinculadas al mundo campesino y recolectores ribereños.

En este sentido, considerando que actualmente en ambas comunidades la principal fuente económica comunitaria se sostiene de la pesca (artesanal e industrial asalariada sobre todo en el caso de Bahía Pulelo) cabe preguntarse ¿cómo fue el proceso por el cual la actividad pesquera reemplazo económicamente las formas de subsistencia campesina? Y ¿en qué medida aquello implicó cambios culturales en la relación comunidad - ambiente costero desde la perspectiva de los cambios en las estrategias adaptativas?

6.1.2. EL COMIENZO DE LOS CAMBIOS

En sectores del borde nor-occidental (Huapilacuy, Nal, Yuste, Chauman) existió un pasado de rústicas prácticas de marisquería y recolección de orilla, sin embargo con un fuerte desempeño comunitario en actividades socioproductiva que trabajaban los recursos en tierra. Un contraste esencial con las comunidades de la zona nor-oriental como Bahía Pulelo y Bahía

Manao donde además de trabajar la tierra, existía una fuerte tradición de navegante, especialmente como constructores y navegantes de lanchas a vela.

Esta diferenciación de domesticación, uso y explotación del medio ambiente costero, en base a la puesta en práctica de destrezas, técnicas y conocimientos entre la hechura de piraguas y, la confección de lanchas a vela, entrega señales sobre algunas tradiciones particulares con los cuales estos pueblos afrontaron los cambios productivos.

Al recrear las peculiaridades de Huapilacuy y Bahía Pulelo, se encontraran contrastes en el proceso donde se vuelcan al trabajo como pescadores artesanales. Produciendo con ello formas de ser pescadores multi-identitaria y diversas, pues la condición de chilotes, isleños, ribereños, pescadores o chilenos no puede reducirse solamente bajo el arquetipo de pescadores artesanales. En cierto modo, esta particularidad describe la modernización de la pesca artesanal en sectores rurales del sur de Chile.

A) EL CASO DE HUAPILACUY Y LA CONSTRUCCIÓN DE *BONGOS* O PIRAGUAS:

Don Adolfo Otey recuerda dos hechos puntuales que caracterizaban el devenir social y económico durante la época previa a los cambios de la década del setenta y ochenta; i) no existían herramientas, botes de pesca y equipos de buceo y, ii) tampoco conocimientos exhaustivos entorno a la explotación del mar. Este hecho es crucial para construir una noción histórica sobre la tradición de comunidad, cultura y trabajo. Los pescadores de hoy en día con más de 50 años precisan que sus padres y abuelos eran más bien campesinos (“gente de la tierra”) que pescadores. Don Germán Oyarzo (74 años) y su esposa Inelba Guentelican (64 años) recuerdan que por ese entonces cuando el clima lo permitía, los hombres se dedicaba más a sembrar papas, cultivar trigo, vender leña o cuidar de un pequeño ganado que a extraer de modo sistemático los recursos del mar. El clima frío y lluvioso característico de estas latitudes

australes, se tornaba una limitante severa de las actividades de pesca, lo que aumentaba al no contar con medios técnicos para hacer frente con mayores herramientas a las duras condiciones climatológicas y geográficas. No tenían artes de pesca como botes, redes o trajes de buceo aptos para salir al mar, tampoco se contaba con la demanda de un recurso estratégico como hoy es la extracción loquera, o la recolección de algas. Los insumos que generaba la recolección de orilla eran básicamente para contribuir a la dieta familiar, ajenos todavía a un desarrollo comercial. La gente accedía a los bancos naturales de choritos, locos, almejas, navajuelas y otros, sencillamente desde la orilla, sumergiéndose a modo apnea y navegando rústica embarcación para extraer volúmenes hasta que su resistencia física y material les permitiera y, por sobre todo, lo que la situación ameritara. Eso sí, los lugareños reconocen en la extracción de orilla y la navegación en *bongos*, lazos históricos e identitarios con un pasado cultural vinculado al mundo oceánico. Esto además de señalar antiguas prácticas marinas de relación entre su cultura y el mar, es para las familias tradicionales de Huapilacuy (Saldívia, Barría, Otey, Cárcamo y Alvarado) vínculos aceptados y valorados socialmente como tradiciones parte de una auto-identificación como ribereños o gente de mar e isleña. En este sentido, lo que representa la cultura material, las formas lingüísticas asignadas al paisaje natural, las tradiciones culinarias, los conocimientos del entorno y, otras manifestaciones de saberes locales, se suman a la valoración que tienen de los conchales de Puente Quilo como icono de identidad con “el lugar”, el paisaje, la tierra y el mar. En la memoria colectiva es posible hallar una valoración histórica-arqueológica de los conchales de Puente Quilo como parte de sus raíces. Aún cuando en muchos casos sus raíces familiares provengan de otras zonas costeras, tanto dentro de la isla como del continente. O incluso, cuando se escucha en su discurso una genealogía de raíces españolas.

Cabe destacar dentro la cultura material la importancia de las *piraguas* o *bongos* con los cuales encontraban una vía de transporte y pesca. Don Adolfo Otey recuerda que en sectores tan aislados como Huapilacuy no se contaba con serruchos u otras herramientas modernas para

trabajar la madera. Sólo se usaba el hacha de mano con la que ahuecaban troncos para dar forma a rústicas barcas movidas por el tripulante, con una vara o remo. A esto le llaman piraguas o bongos. Troncos ahuecados que servían de embarcación. Como no existía un camino expedito, ni disponibilidad de automóviles, los lugareños se podían comunicar entre vecinos y acceder a la ciudad de Ancud principalmente a través de la tripulación de estos *bongos*. En función de las rústicas embarcaciones se daba, esporádicamente, un circuito económico donde campesinos hacían de canoeros tripulando bongos, desafiando las inclemencias del clima y bravura del mar. Cargados con leña, carbón, lana y grasa para se dirigían a la ciudad de Ancud para intercambiar o vender estos productos para regresar con harina, aceite, azúcar, café, medicamentos y granos entre otros productos de primera necesidad que constituían su dieta básica.

Este particular modo de relacionarse con el medio ambiente, en cuanto valor económico de transporte, representa un puntal de lo que más tarde se transformaría en casi su única forma de satisfacer sus necesidades a través de la pesca artesanal

B) EL CASO DE BAHÍA PULELO Y A CONFECCIÓN DE VELEROS:

Considerando los conocimientos y herramientas tradicionales se pueden plantear diferencias histórico-culturales entre los sectores de Huapilacuy y Bahía Pulelo, entorno a lo que podría denominarse *tradición de uso marino*. Diferencias en sus estrategias adaptativas previo al *boom* de los recursos pesqueros. Antes de la década del setenta, en Bahía Pulelo, se contaba con una actividad donde los hombres se dedicaban con intensidad a la “*hechura de lanchas a vela*”. Aquellas embarcaciones (dalcas en lengua Chono) antes de la apertura del Canal de Chacao (transbordadores), constituían el único medio de transporte para salir, llegar a la Isla y moverse entre caletas y caseríos costeros. La ubicación geográfica de Bahía Pulelo resulta determinante al encontrarse en un espacio de intersección entre el continente y el tránsito comercial interno de la Isla. Un factor de geográfico de contacto que influyó en el uso del mar. Según Víctor Villegas,

presidente del sindicato de pescadores y anciano de la comunidad, aún se tiene presente en la memoria colectiva de las familias más antiguas el recuerdo de una actividad próspera y central para la comunidad. Eran constructores de veleros que por generaciones habían navegado las aguas interiores entre Chacao, Calbuco y Ancud, pero, con la modernización de los sistemas de transporte: ferrocarril, carretera, y sobre todo el *ferry* o transbordadores entre Parga y Chacao, su actividad disminuyó drásticamente. Una práctica cultural reducida en localidades de la parte norte de la Isla, donde el volumen comercial y la implementación del motor (ver más adelante), terminó por fragmentar la confección de veleros. El comercio del carbón pasó a constituirse en el último remanente de la navegación a vela. Como respuesta sustitutiva a la modernización de los sistemas de transporte, desde los sesenta y setenta se dedicaron estratégicamente a la pesca de la sardina, compitiendo directamente con las lanchas *bolincheras* llegada de otros puertos del centro y norte del país. Iniciativa de corto aliento ya que no fueron capaces de competir antes que las sardinas disminuyeran su volumen zonal.

Con la práctica de navegación, hoy en día casi abandonada en el sector de Bahía Pulelo, se denota una *tradición de uso marino* con mayores elementos materiales y saberes asociados al compararla con el caso de Huapilacuy. Una relación de utilización del mar como transporte con un mayor desarrollo en lo tecnológico. ¿Se podría plantear que dicha diferencia se explica por el hecho de que el sector de Bahía Pulelo mantuvo la tradición de los pueblos y grupos canoeros originarios? ¿Fue la navegación uno de los últimos resabios culturales asociados a los patrones adaptativos huilliche y chonos? ¿Que importancia cobra ésta tradición para los pescadores de la actualidad? Estas interrogantes pudieran ser útiles como nociones para dimensionar y comparar las dinámicas culturales en distintos sectores de pescadores artesanales en Chiloé.

6.1.3. EL SENTIDO COMÚN BAJOS LOS DOMINIOS DE VALOR

Para abordar la producción y reproducción de conocimientos y saberes chilotes, desde el sentido común en relación a las labores domésticas campesinas, navegantes y recolectores de orilla, propongo seguir una descripción sobre la tribu zande de África hecha por Evans-Pritchard: “*Es cierto que su conocimiento es empírico e incompleto, y que no se transmite mediante ninguna enseñanza sistemática, sino que pasa de una generación a otra lenta y casualmente durante la infancia y la adolescencia. Sin embargo resulta suficiente para sus labores diarias, así como para sus ocupaciones estacionales*” (Geertz, 1983). En este sentido voy relacionar los conceptos de naturalidad, asistematicidad, sistematicidad y practicidad.

I) Naturalidad: Como señala Geertz (1983), la *naturalidad* es un atributo del sentido común basado en la idea de imponer un aire de “obviedad” o “elementalidad” sobre ciertas cosas o fenómenos culturales. Bajo esta premisa ¿sería culturalmente pertinente considerar que las poblaciones de pescadores de Huapilacuy y Bahía Pulelo han sido siempre comunidades de pescadores? Asumir la pesca como una condición dada sería naturalizar la historia. En la actualidad no es extraño encontrar en las visiones y opiniones de los pescadores de Huapilacuy, respecto de su historia local como pescadores, argumentos que dicen que es “*algo que viene de siempre*”. Sin desvalorizar esta idea, es menester señalar que la relación con el mar adquiriría formas donde sus abuelos y antepasados eran tanto más campesinos que propiamente pescadores.

Esto no significa que su actual condición como pescadores artesanales no tenga profundas raíces históricas como lo demuestran los sitios arqueológicos en sectores cercanos como los de Puente Quilo. O bien, como se palpan en las antiguas técnicas de recolección e instrumentos de pesca. Lo que quiero destacar es que la relación entre la gente de Huapilacuy y Bahía Pulelo, en tanto pesca artesanal, ha variado de tal forma que desde los años setenta se produjo un marcado

giro de intensificación de la actividad dado la mercantilización de la misma. Esto paralelamente produjo cambios en la cultura local y las actividades económicas.

En cierto modo la des-naturalización de la historia permite comprender que antiguamente existió un pasado más campesino que pescador. Y que se hicieron a la mar no de manera espontánea, pues, su condición de pescadores es sinónimo de procesos acumulativos de reinvencciones y modificaciones de sus estrategias adaptativas. Sin dejar de practicar actividades de campesinos el que vivan hoy como pescadores y pescadoras, algueras y algueras, se explica por un complejo número de factores que van desde la adopción de equipos de buceo hasta medidas pesqueras, donde echando mano a fragmentos de saberes tradicionales fueron adaptándose y definiéndose como pescadores artesanales en un contexto de modernización del subsector a nivel nacional. A través de nuevas tecnologías y un modelo económico que los hizo posicionarse dentro del mercado, muchos de los actuales pescadores se fueron asumiendo como tales. Es decir, se produjeron y construyeron formas de ser trabajadores de mar por medio de una domesticación de uso del entorno costero. En cierto modo esta tipificación creo que resulta importante como visión histórica, pero al mismo tiempo como parámetro de comparación con otras realidades de pescadores artesanales donde la pesca constituye una tradición de más larga data. Por ejemplo, caletas y pueblos de las costas del centro y norte del país con una marcada tradición como “*gente de mar*”.

II) Asistematicidad: El *conocimiento local* en comunidades chilotas es la puesta en práctica de resabios culturales asociados a canoeros, navegantes y recolectores de orilla que, aún con un limitado desarrollo de implementos y técnicas, hacían del mar un uso como territorio, fuente de alimentos y navegación. Una tradición entre el chilote y el mar. Sin embargo, en un mundo de corte campesino el empleo de saberes, destrezas y fuerzas productivas asociados a los recursos costeros disponibles, no era precisamente de modo sistemático. Resulta idóneo explicitar esta idea, de lo asistemático, apoyándose en Lévi-Strauss quien rescata de Handy una caracterización

de la cultura hawaiana: *“una variedad ilimitada de seres vivos del mar y del bosque, de fenómenos meteorológicos o marinos, no tenían nombre”, la razón era de que no se les juzgaba “útiles o... dignos de interés”, términos que no son equivalentes, puesto que uno se sitúa en el plano de lo práctico y otro en el de lo teórico”*(Lévi-Strauss, 1988:12). Nótese la relación entre el interés por un objeto, un fenómeno, una planta, un animal, y lo teórico, pues en la dimensión del interés o teórico es donde el chilote enmarcaba las especies marinas, a diferencia de la utilidad o practicidad de las faenas en tierra. Los recursos del mar tenían un valor de interés, pero no de utilidad. Esto se explica claramente con las algas, ya que conociéndolas no presentaban una utilidad directa. Esto va incluso más allá ya que era mal visto socialmente la recolección de las algas por esos tiempos. Ya que no constituía un valor económico como lo era la agricultura triguera de esos tiempos.

Si el sentido común se concibe como alejado de la sistematización de conocimientos o saberes, esto no implica alejarse de constructos mentales de abstracción sobre la realidad. En el fondo, el ribereño chilote que trabaja con destrezas y saberes de antiguos pueblos originarios hace uso de éstas capacidades ejecutadas prácticamente llenas de improvisación en un contexto social y ecológico específico. La asistematicidad y sistematicidad de los conocimientos se debe a una mirada dialéctica de la realidad.

Se podría decir que el patrón de relación entre las estrategias adaptativas y el ecosistema costero en Huapilacuy expresa de manera más certera esta categorización del sentido común en relación a la asistematicidad y su escasa valoración económicas de los productos del mar. En Bahía Pulelo, dado el carácter de navegantes y constructores e veleros, existía un orden de categorías y saberes de circulación entre sus estrategias adaptativas y el mar valorados social y económicamente.

III) Sistematicidad: uniformidad y disciplina. Veamos en un sentido inverso cómo el proceso de enseñanza-aprendizaje bajo la institucionalidad del sistema educacional y, la legislación,

orientaron una práctica pesquera bajo estructuras más sistemáticas de conocimientos a través de los conceptos de *uniformidad* y *disciplina*.

A) Uniformidad: Si los conocimientos tienen que ver con su *reproducción* al interior de una sociedad, en Chiloé de mediados del siglo XX, estos se caracterizaban por ser traspasados oralmente de generación en generación, de padre a hijo y entre familiares. Tanto los conocimientos campesinos como los vinculados al mar se reproducían culturalmente a través de la oralidad. Según Holmes (2003), una de las principales características del conocimiento ecológico tradicional de pesca es que no es distribuido homogéneamente entre los pescadores (en Diegues, 2003). Para Alegret (2000), sería modelos sociales construidos culturalmente acumulados por generaciones y el sentido común.

Saberes dispersos y heterogéneos, donde hombres jóvenes del lugar aprendieron los conocimientos del buceo, técnicas de navegación y extracción de especies, por medio de la enseñanza de familiares vecinos o por cuenta propia en otras zonas costeras. Es interesante destacar que la práctica como mariscadores de profundidad fue traída además por pescadores del norte que manejaban los instrumentos y artes de pesca. Estos venían desde las caletas de la cuarta y quinta región, a explotar las costas de la Décima Región en los momentos del levantamiento de la veda del loco. Es por ello que resulta complejo identificar cómo los primeros habitantes de sectores costeros de Chiloé se iniciaron y transformaron en buzos y mariscadores de profundidad. Por estos motivos es difícil plantear un conjunto de conocimientos en función de una *uniformidad* identificada con una matriz cultural. Incluso, ni entre buzos ni tripulantes, ni entre los de Huapilacuy y los de Pulelo, o en entre hombres y mujeres, existe uniformidad sobre los conocimientos del mar. No obstante aquello, se reconoce que por ese entonces ya existía un tipo de *uniformidad* localmente aceptada. Aún cuando no se podría asegurar que era sistemática y uniforme, en ambas localidades se hallaban estructuras lingüísticas como; *hoy la marea es alta*,

hay viento norweste, hay bravura, es bueno que haya piure para que el loco crezca, las algas no crecen en ese sector, hay más recurso de lo que dicen los estudios, etc. Estas estructuras lingüísticas, ocupadas actualmente, indican una relación de identificación del medio ambiente, y retomando lo escrito por Hardy en Levi-Strauss (1998), demuestran el grado teórico pero no necesariamente de interés práctico.

B) Disciplina fiscal: Con éste concepto me refiero a la *disciplina* impuesta por instituciones gubernamentales a través de los canales de capacitación y consultorías. En base al disciplinamiento del discurso sobre pesca y al paternalismo estatal, las generaciones más jóvenes, ya transitada la primera de etapa aprendices por familiares, fueron adquirieron patrones de pesca más sistemáticos o basado en una lógica “racional” desde una cultura de modelos occidentales. Como lo expone Diegues (2003), la ciencia biológica con apoyo en las estructuras legislativas intenta homogenizar la práctica pesquera. Ésta tiende a proponer el uso de un lenguaje común, reglamentos de sincronización temporal (vedas) y normativa sobre artes de pesca, intentando encauzar la pesca artesanal de modo más *uniforme* u homogéneo. En consecuencia, los pescadores son dominados cada vez más por el conocimiento tecno- científico y los organismos del Estado (Pálsoon, 2001).

Es importante destacar que los conocimientos sobre el fondo marino, bancos naturales, especies, temporadas de mareas, reproducción, entre otros, también se construyen y redefinen desde localmente. Teniendo esto presente se puede abordar la existencia de opiniones divergentes entre las tradiciones traspasadas por generaciones (de larga data o casos de procesos más recientes) y la *disciplina fiscal* basada en la tecnología y política de los diseños científico-técnicos entregados por profesionales del área pesquera.

IV) Practicidad: El *sentido común* basa su fortaleza en el valor de la *practicidad*. Continuando en la dimensión de la utilidad, y si bien se ha señalado la débil relación entre la productividad pesquera y su *practicidad*, el hecho que en localidades rurales del sur de Chile, la actividad de pesca en base al sentido común se caracterizara por ser construido bajo atributos de saberes *asistemáticos, escasamente homogéneo* (desde una lectura externa) y todavía ajeno a una *disciplina fiscal*, no implicaba la falta de *practicidad*. Cabe explicitar más detenidamente esta idea paradójica.

Como condición general, no estando desarrollado el impulso de un mercado comprador de algas o mariscos, sólido y permanente, era más *práctico* quedarse en casa y sólo recoger lo que se utilizaba en la cocina día a día o en ciertas celebraciones comunitarias, ligadas principalmente a fiestas religiosas o mingas donde se preparaba el curanto al hoyo (sobre el curanto al hoyo y piedras utilizadas en su cocción como elementos culturales chilotes véase Montesinos, 2003). Aún no existían poderosos incentivos económicos para dedicarse al trabajo pesquero. Tampoco estaban disponibles y masificadas las condiciones materiales de infraestructura (camino, tecnologías de captura, redes comerciales, industrias, intermediarios, etc.). Por ello, el *sentido común* indicaba como lógico, razonable o adecuado quedarse en casa alrededor del fogón, esperando que pasara el mal tiempo para ir a sembrar papas, sacar leña del bosque, hacer quesos, hilar, etc. Y de vez en cuando, dependiendo de mareas, viento y lluvia hacer de pescadores.

Se ocupaba o trabajaba en lo que estuviera a mano, ayudándose recíprocamente a nivel comunitario. Este sistema conocido como “*minga*” lo recuerda la Sra. Coralia Pérez de Huapilacuy, como: “*cuando alguien quería hacer su casa, los vecinos ayudaban sin cobrar dinero*”. Se pagaba con comida, trabajo o favores. Se construían piraguas entre padre e hijo, se mariscaba y recolectaba con apoyo en los familiares y vecinos de la comunidad. La *trilla* era también un reflejo del trabajo comunitario de reciprocidad. Un elemento central de este sistema

era el intercambio de productos o trueque, donde se intercambiaban o trocaban grasa por granos, quesos por trabajo, papas por lana. A ese nivel tanto mariscadores, como pescadores o recolectores de orilla, producían bajos niveles en tiempo de trabajo y acumulación de divisas. Pues la dedicación se focalizaba en las actividades de agricultura. Paralelamente, existiendo conocimientos basados en las leyendas, cuentos, memoria oral sobre la significación del mar, su desarrollo en términos de instrumentalización y maximización productiva era precario y todavía descansaba en prácticas más bien aisladas.

Cuando Geertz (1996) acepta la posición de Lévi-Strauss al decir que “*los “primitivos”, “salvajes”, o como quiera que se les llame, han elaborado e incluso sistematizado un conjunto de conocimientos empíricos que no poseen una clara importancia práctica para ellos*” (Geertz, 1996:110) nos puede indicar, análogamente, que los esquemas mentales cognitivos en relación a las actividades del mar eran suficientemente *prácticos* para subsistir, pudiendo haber clasificaciones, conocimientos y sistemas simbólicos del entorno llenas de complejidad y redes conceptuales, pero que no corrían paralelas a las condiciones materiales de explotación de los recursos pesqueros. Ya lo demuestran los conchales precolombinos, la tradición de canoeros huilliches y chonos, el sistema culinario y, el nutrido sistema de significación basado en las creencias mitológicas y leyendas (Trauco, Caleuche, Pincoya o Fiura) los cuales dan cuenta de complejas estructuras lingüísticas y valoración de interés por el mar plasmado en la memoria local.

6.1.4. LAS MUJERES, ORGANIZACIÓN Y LIBRE ACCESO A LAS COSTAS

Otros factores que sirven para contextualizar el mundo comunitario previo al despegue pesquero son las variables de *género* y *asociatividad*. Complementadas además por la *disponibilidad, libre acceso* y *apropiación* de recursos.

D) Hombre-mar: Culturalmente el conjunto de conocimientos ha sido traspasado a través de padres a hijos, o entre otros familiares, en un contexto donde el padre, *como hombre de la casa*, ha representado la figura central del núcleo familiar. El paisaje social machista orientado por el poder social del padre encargado casi con exclusividad del quehacer de ir, adentrarse, navegar, mariscar y comerciar a través del mar, sin duda se mantiene arraigado en la institución familiar. El padre es el eje proveedor mientras la madre e hijos son las figuras secundarias destinadas al trabajo de la casa. Al padre le incumbe el mundo público. La mujer la reproducción y cuidado de los hijos en una dimensión de lo privado. Las mujeres restringidas a las fronteras de la costa, de la orilla. A diferencia del hombre que sale alejándose de tierra hacia la bravura de la mar. Este papel ha sido históricamente *más valorado* por el mundo chilote, y digamos de paso que también a lo largo del territorio. Las mujeres recolectoras eran escasamente reconocida social y económicamente.

Bajo aquel contexto culturalmente machista, se reproducía un sistema donde ya fuese el padre, tío, primo, vecino, u otro hombre, los que dieron vida a una historia donde lo natural, lo práctico, lo lógico, lo racional, fomentaba *la dualidad hombre- mar* en oposición a las mujeres y la mar. De ahí surgen en cierta medida los colores de la identidad del pescador artesanal. La figura de la mujer era la madre e hija concentrada en las tareas del hogar cuidando de los hijos más pequeños o hermanos, de la cocina, la recolección de frutos y leña del bosque, de pequeños huertos y, cuando el tiempo alcanzaba eran recolectoras de orilla. El fogón que aglutinaba las familias y, que ha sido un espacio social trascendental hasta hoy, nunca se apagaba a cargo de los roles de la mujer. Podríamos adelantar que en base a los cambios culturales globales, las necesidades de subsistencia y el empuje, las mujeres en Chiloé han logrado acceder a espacios laborales con productos a pesar de vivir con la tradición de una cultura machista. Una cultura

machista que al mantener fuera a la mujeres se ha autolimitado como sistema o estrategia adaptativa.

II) Organización y asociatividad: El accionar como pescadores independientes, trabajadores del día a día durante largo tiempo, “*cuenta propia*”, cultivó una cultura donde la asociatividad era vista como una instancia para “*perder el tiempo*”. No estaba en los patrones culturales lograr metas junto a otros incipientes pescadores, más allá de los familiares directos. Esto generaba un sistema cultural donde no se daba el aunar criterios en pos de un proyecto común como ribereños. De parte del Estado no se contaba o eran bastante reducido el alcance de programas de acción para el conjunto de pescadores artesanales. En consecuencia, la unión entre ribereños no pasaba de los lazos familiares, reduciendo con ello la circulación y desarrollo de los conocimientos e información sobre la actividad pesquera y sus posibilidades. En ambas comunidades no es hasta los años ochenta y concretamente hasta los años noventa que se desarrolla una actividad sindical. Esta realidad contribuía tanto a la dispersión social como de los conocimientos sobre el mar.

III) Disponibilidad, acceso y apropiación de recursos:

A) *Disponibilidad:* Don Adolfo Otey como don Víctor Villegas, quienes experimentaron el aceleramiento y transformación de la actividad de pesca como actores sociales, destacan que hace treinta años atrás en las costas de Chiloé los recursos como almejas, piures y locos abundaban, por ello no era necesario recorrer grandes distancias en busca de bancos naturales. A diferencia de hoy donde las costas sufren serios problemas de vulnerabilidad medioambiental y escasez de recursos. Los pescadores de hoy, junto a las instituciones públicas del sector veían en el mar una fuente de recursos inagotables. Esta apreciación representó una generalidad de visión

durante mucho tiempo en los pescadores y la institucionalidad nacional. Las condiciones naturales hacían posible sacar un saco de almejas o machas implicando poner un esfuerzo de pesca con escaso uso de tecnología. Bajo las condiciones ambientales actuales los pescadores artesanales además de verse en la necesidad de poseer mayor tecnología en tanto métodos más sofisticados para capturar, extraer o cultivar, deben recorrer grandes distancias para alcanzar los bancos naturales, cuestión que encarece el proceso extractivo. Incluso ya no pueden extraer o pescar en zonas donde antiguamente el libre acceso y uso se los permitía.

B) Acceso: Según Duhart (2004), en términos legales, el acceso al recurso define quienes pueden potencialmente realizar capturas. En un contexto de libre acceso, como lo era el chileno, cualquier empresa o persona podía acceder a capturar el recurso. Es decir, los recursos tenían el carácter de *Res Nullius* lo que significa que el primero que los capturara o extrajera era su propietario. Este era el panorama que trajo consigo serios perjuicios medioambientales y sociales en estas zonas y a nivel nacional.

C) Apropiación: Respecto a lo anterior, la diferencia es que hoy existe un sistema *cerrado*, es decir, *sólo algunos podrán capturar el recurso*. Por ejemplo, por medio de las concesiones acuícolas, Cuota Global, Límites Máximo de Captura por Armador, Cuotas de pesca, entre otras disposiciones, el Estado cede en beneficio de los privados la renta de los recursos, ya que la propiedad define quiénes se apropian de la renta o valor del recurso.

7. CAPITULO SIETE

7.1. TRANSICIÓN CULTURAL HACIA ECONOMÍAS DE PESCADORES

ARTESANALES

7.1.1. DÉCADA DEL SETENTA: INFLEXIÓN POLÍTICA, ECONÓMICA Y CULTURAL

Durante los años setenta las prácticas comunitarias productivas de subsistencias, tanto en Huapilacuy como en Bahía Pulelo y zonas contiguas, tomaron su desarrollo hacia la actividad de pesca como principal fuente económica.

En Chile, con el Golpe Militar de 1973, se impone un sistema económico basado en el libre mercado, quebrando de paso con un modelo de sociedad democrático. El proyecto socialista (populista/desarrollista) que impregno a estados periféricos como Chile, desencadenó múltiples fenómenos de inflexión social, cultural, política y económica durante la década de los setenta donde entramos a *“una nueva modalidad de desarrollo capitalista”* (De Mattos, 1992). Tras el golpe militar se entra en una nueva fase del capitalismo; *el capitalismo neoliberal o neocapitalismo*, a manos del poder militar y una bullente tecnoburocracia. La economía política se basó en los criterios keynesianos del libre mercado como única opción hacia *el desarrollo*. La orientación económica desde el Estado pasó de un *desarrollo hacia adentro* a una apertura de las fronteras económicas y apoyo a la inversión de capitales transnacionales en el país. Respecto a este periodo Salazar y Pinto (1999) señalan *“...todo indica que la revolución neoliberal ha sido más mercantil que productiva; o bien, que ´espera` llegar a la segunda privilegiando la primera. Hasta hoy -1998- la táctica de privilegiar el mercado exterior no ha producido ni una revolución industrial, ni lo que Rostov llamara un take-off, sino, (otra) reactivación del sector*

primario-exportador (razón por la cual muchos prefieren hablar de capitalismo depredador o salvaje, que destruye y agota los recursos naturales) y una nueva dominación de los holdings mercantil-financieros, bajo control foráneo más que nacional” (Salazar y Pinto, 1999:101). Una economía basada en el consumo y explotación de los recursos naturales del país. En términos estructurales, la *mercantilización* se dio en todo los sectores de la economía nacional y la cultura. Las exportaciones basadas en la explotación de recursos naturales catapultaron la bonanza empresarial de la gran minería, los forestales, los agroindustriales y el sector pesquero (en base a la exportación de harina de pescado). Con la inversión privada -nacional y extranjera- llegaron nuevas tecnologías que industrializaron las cadenas de producción de los diversos sectores. Todo esto necesitaba de un sostén: *la privatización*. El sistema global de acción, territorio y recursos se privatizó.

Respecto al sector pesquero, las aguas del mar al pasar de un sistema fiscal a un sistema de concesiones y cuotas de extracción, constituyeron entregas constitucionales para una libre sobre-explotación. Se crearon grandes perjuicios ambientales por la suma de los volúmenes de pesca industrial y sus artes de pesca (arrastre de fondo). Considerando las costas nacionales como ecosistema debe asumirse la incidencia que tuvo el aumento de las cuotas del sector semi-industrial y artesanal, agudizando la extracción indiscriminada.

Los profundos cambios a nivel país tanto en lo económico, como político y social, repercutieron con fuerza entre los *pueblos de mar*, siendo el crecimiento exportador, uso de nuevas tecnologías y la privatización de los recursos naturales (tierra y mar) factores catalizadores de una *mercantilización* del trabajo y la cultura de los pescadores artesanales.

7.1.2. EL BOOMEXPORTADOR PESQUERO: LA FIEBRE DEL LOCO

Concentrándose en el subsector artesanal y los productos bentónicos en el contexto de la competencia por sacar y sacar, “*si no otros los sacarán*” (como señala Freddy Barría, pescador de Huapilacuy), veamos algunas cifras a nivel nacional para tener una idea de lo que estaba ocurriendo con la pesca artesanal. Según Anuario Estadístico SERNAP (1970 a 1986) el promedio total de mariscos desembarcado entre 1970 -1979 por pesquerías artesanales tuvo un total de 67.257 TON. Así, “*algunas de las especies de mariscos, como sucede con el erizo, que de un promedio de 5.576 TON en la década del 70 alcanza 25.408 TON en 1986 y la almeja que de un desembarque 12.294 TON en los años 70, pasa a 37.197 TON en 1986, se explican básicamente por la presión por la demanda para los mercados exteriores ejercida sobre ellos*” (ECONIN, 1988:18). En éste periodo los mariscos representaban el 60,6% y los pescados 39,4% del total de desembarques de la pesca artesanal. Estas cifras nos ofrecen una idea clara de la intensificación del esfuerzo pesqueros por los recursos bentónicos como erizo y loco.

El incremento de las capturas de locos, conocido como *fiebre del loco*, estaba enmarcado dentro de la denominada *carrera olímpica*: donde pescadores artesanales y flotas semi industriales, devoraron toneladas de locos agotando innumerables bancos naturales, aún irrecuperables en su reproductividad y diversidad.

La competencia por extraer exigía que los incipientes buzos, patronos y tripulantes de embarcaciones fueran superando sus rudimentarios equipos para aprovechar la abundancia de las costas “*antes que los hicieran otros*”. Los “*otros*” eran aquellos pescadores del litoral centro norte, y centro sur, que atraídos por los bancos naturales, escasa competencia (en relación a su profesionalismo y artes de pesca) y libre movilidad por las regiones explotaban las costas del sur y Xa región.

El auge y caída de la fiebre por sacar y vender, se refleja en cifras como “de 8.884 TON promedio para la década del 70, pasa a 16.320 TON promedio para los años 1980 a 1986 [24.856 TON en 1980] para tener un desembarque en 1986 de solamente 6.396 TON” (ECONIN, 1988:18). Si entre 1970-1979 el desembarque total de la pesca artesanal promedió 60,6% de mariscos, entre 1980-1986, el promedio descendió a 29%. A pesar del descenso de los volúmenes de mariscos, según una encuesta de ECONIN de 1985, todavía hoy se observa una dependencia hacia el loco como producto estratégico: “EL 13,2% de los mariscadores consultados declaró tener una sola especie objetivo, dedicándose los demás (86,8%) a la extracción de dos o más especies. Entre éstos, más de la mitad (69,7%) extrae 3 o más. Entre las especies mencionadas como especie principal destacan claramente el loco (64,5%), almeja (14,5%) y la macha (11,7%) que en conjunto son consideradas especies principales por el 90,7% de los pescadores” (ECONIN, 1988).

Quiero poner atención en este fenómeno social y económico donde se superponen patrones tradicionales de uso marino y nuevas actividades pesqueras, dando forma a la cultura de los *pueblos de mar*. Los habitantes de las caletas de Huapilacuy y Bahía Pulelo, como muchos otros de zonas costeras, se dedicaron rápidamente a reinventar sus estrategias de subsistencia para sumergirse de forma depredadora a sacar el loco (*Concholepas concholepas*). El patrón tradicional basado en recolección y captura se transformó hacia un sistema depredador ajeno a una relación, entre pescadores y medio ambiente costero, de *protección*. El patrón de relación que marca la “*fiebre del loco*”, usando los conceptos de Descola (2001), era de *predación* o *rapacidad*, por cuanto el mundo natural marino era visto como “no humano”, desde donde se extraen alimentos y recursos, una fuente inagotable de recursos. Se generó una visión de naturaleza externa, explotada y apropiada. Si bien se reconoce que “*la mar es la que da y la que quita*” (la vida y el sustento como señalan los pescadores de Huapilacuy y Bahía Pulelo), se establece una relación en el marco de la libre extracción como depredadora de los recursos.

Considerando la *especialización pesquera* como el esfuerzo de pesca concentrado sobre determinadas especies hidrobiológicas -bentónicas o demersales-, hubo un factor que permitió una acelerada especialización e intensificación cuantitativa de los recursos bentónicos por parte de los artesanales: la entrada de nuevas tecnologías o medios de trabajo. Esta visión de especialización e intensificación de las pesquerías artesanales, se distancia en parte de la perspectiva que Neira (2005) advierte en McGoodwin, siendo el sistema de pesca extensivo y múltiple (y no intensivo y especializado). Asumiendo que lo extensivo y múltiple les permite alimento y e ingresos económicos durante el año, cuando el loco y luego con las algas se constituyeron en recursos estratégicos para las economías de pequeña escala de pescadores, con la dedicación y nueva valoración económica de la actividad creo que se puede plantear primero una *especialización* hacia dos especies y, segundo con una masificada extracción, una *intensificación* que no existía antiguamente.

Retomado el factor tecnológico, sumado a la *especialización e intensificación* resulta pertinente valorar el impacto de la mecanización del sistema pesquero artesanal:

- i) La aparición del sistema de buceo (traje escafandra, luego traje rana y equipo compresor) aumentando notablemente las posibilidades de los volumen de desembarco.
- ii) La adquisición de motores fuera de borda, aumentando el alcance de la embarcación y, disminuyendo el tiempo en desplazamiento.
- iii) El lanchas y botes de mayor elaboración, los cuales fueron dejando atrás la tradicional hechura de piraguas hechas por ellos mismos.

7.1.3. EL BUCEO

Según Holmes, “*el conocimiento del pescador depende del tipo de tecnología usada en la pesca. Los diferentes tipos d aparejos de pesca son sensibles al tipo de medioambiente marino*” (Diegues, 2003). Tomado en cuenta que los primeros sistemas de buceo moderno—soslayando el buceo apnea- estos fueron diseñados a partir de los años 30 con la escafandra de Le Prieur en 1933. En 1942 los franceses Emile Gagnan y Jacques Yves Cousteau inventan la escafandra autónoma, cuyo elemento fundamental lo constituye un regulador que suministra al buceador el aire comprimido en una botella a gran presión. Estas fechas dan una noción temporal a nivel global de la tecnificación de la cultura marítima. Pero sobre todo, una idea de lo que fue la extensión de estas tecnologías en países subdesarrollados como Chile y, en este caso, con el nivel de aislamiento que caracteriza a la Isla de Chiloé. Primero, la inmersión con escafandra les permitía ir más allá de la orilla, y más allá del alcance del buceo de inmersión tipo apnea. Segundo, el acceso a las profundidades marinas es un hecho de gran importancia no sólo porque se pudo explotar con mayor intensidad una variedad de especies hidrobiológicas, además, es la apertura a un mundo submarino casi desconocido hasta ese entonces.

Los pescadores más antiguos sostienen que los primeros equipos de buceo escafandra eran peligrosos, rudimentarios, difíciles de manipular y escasos de conseguir. En Huapilacuy estos llegaron durante los ochenta, más tarde que en muchas otras caletas debido a su aislamiento geográfico, posibilidades económicas y contactos con pescadores que supieran manipular estas artes de pesca. Sin embargo al poco tiempo los pescadores se transformaron en duchos buzos de profundidad. La cercanía de Bahía Pulelo con zonas más urbanas si bien permitió un contacto con las nuevas tecnologías de buceo no tuvo el impacto de apropiación experimentado por los pescadores de Huapilacuy. Esto queda de manifiesto considerando el número de pescadores dedicados al buceo que tiene cada caleta en sus sindicatos.

7.1.4. LANCHAS A MOTOR

Hace 30 años atrás, el motor para embarcaciones era un bien escaso casi inexistente para economías de subsistencia. Hoy es un instrumento masificado a pesar de sus altos precios (similar a un automóvil cero kilómetro). La debilitada navegación a vela y balseo con lanchas hechas por los pescadores locales, sucumbió con mayor rapidez al compás de la oferta tecnológica de un motor y lanchas traídas de taller más especializados para cursar aguas, propiciando un rol más comercial pesquero en el sentido de extracción y captura que, por el balseo o flete de mercaderías, leña, carbón, madera o traslado de personas. Esto último se demuestra con claridad en la comunidad de Bahía Pulelo. En Huapilacuy señalan que los primeros motores llegaron en tiempos donde los locos y las algas les dejaron divisas para invertir en una lanchita y un motor. Sin embargo, en ambas caletas el uso extensivo de lanchas, motor y equipos de buceo se dio durante los años ochenta y noventa, cuando pudieron invertir los ingresos acumulados. El contacto con pescadores venidos de otras regiones (como los de la cuarta región) fue un factor de masificación de los nuevos instrumentos o artes de pesca.

7.1.5. ORÍGENES DE LA RELACIÓN INSTRUMENTAL EN LA PESCA ARTESANAL

El uso de los equipos modernos de buceo, motores y lanchas, son expresiones tecno-productivas que dan indicio sobre los primeros trazos de la *especialización, intensificación y mecanización* de la actividad artesanal. Los aprendices del oficio de buzo, tripulante y marino modernos son la cara humana del viraje y diversificación del trabajo pesquero en la cultura costera chilota. Un avance en tecnificación de los medios de trabajo, pero, que no dejaban de ser artesanales en muchas aristas del quehacer. Una actividad modernizadora de la vida, con estampa

de un pasado rústico. Mezcla de lo artesanal e histórico frente a lo técnico moderno. Con una capacidad de adaptabilidad y versatilidad de las artes de pesca en diversos espacios naturales, se generó con escasas y rudimentarias tecnología la comercialización de productos que formaron fuentes concretas de alimento, pero sobre todo de ingresos. En este sentido, la vida de los artesanales en cuanto construcción cultural de “naturaleza” cobró un sentido de mayor relevancia en lo económico, pudiendo ser descrita bajo una “*orientación instrumental*” (Cohen, 1976 en Recasens, 2004). Este concepto dice relación donde una comunidad con un locus de recursos utiliza la tecnología en él para desarrollar sus potencialidades de explotación, buscando maximizar los recursos económicos.

Con la *orientación instrumental* se incrementó el tiempo de trabajo en el mar. El aumento del tiempo de trabajo como pescadores tiene que ver con lo que Alegret (2000) llama “*los modelos sociales de construcción del tiempo*”, vinculados a construcciones culturales de ver el mundo y relacionarse con la naturaleza. Las familias que tradicionalmente se apoyaban en el mar para complementar su dieta alimenticia, ahora, con una relación instrumental del mar, productiva, encontraban una fuente directa de dinero. El interés económico motivó a numerosos hombres y, sus familias, a dedicar su vida en función de la pesca artesanal como actividad productiva.

En los casos de Chiloé, alejados de infraestructuras y tecnologías avanzadas, sugiero que con la “*orientación instrumental*” y, la variación en los modelos de construcción del tiempo, se da una nueva orientación de *racionalidad del quehacer como pescador artesanal*. Aunque no significa una revolución, planteo que la mentalidad de los sujetos sociales, desde lo señalado como *sentido común*, se transformó bajo nuevas formas de racionalidad, visto desde el trabajo en sí, como la forma de relacionarse y construir el mundo natural circundante. El valor tradicional del medioambiente costero, ligado a una actividad alimentaria y navegación, en Huapilacuy como en Bahía Pulelo, comenzó a orientarse instrumentalmente bajo una estructura de

mercantilización, definiendo nuevos patrones en las estrategias adaptativas locales. En término de los saberes y las transformaciones productivas, éstas últimas en un primer momento no provocaron directamente una construcción cultural de “naturaleza” basada en el orden y sistematicidad. Con el aumento de pescadores y sus experiencias particulares, se multiplicaron los saberes, pero aún bajo formas alejadas de un corpus sistemático sobre el quehacer pesquero. Cosa que fue cambiando en años posteriores, por un lado por los reglamentos de administración dentro del subsector artesanal, como por las derivaciones de estos mismos en organizaciones y sindicatos de pescadores artesanales, determinando la pluralidad saberes a criterios biopesqueros –científicos- basados en una *racionalidad instrumental*. De modo general se podría plantear como una visión de mundo –modernizadora- dominada por los criterios racionales y la técnica al servicio de las necesidades (Touraine, 1994).

En base a una nueva *racionalidad instrumental* y una lógica mercantilista, se fragmentó el sistema de trabajo tradicional chilote, atomizando a su paso la vida comunitaria. Lentamente, mientras se incrementaba la tecnificación y tiempo de trabajo, el sistema de reciprocidad o ayuda entre familiares y, formas de trueque, fue rápidamente fragmentándose, resquebrajando el sentido comunitario de subsistencia. Los pescadores y mujeres en Huapilacuy recuerdan que con la aparición del dinero tras la venta de los productos del mar, el sistema de trabajo de *mingas* (basado en el trabajo comunitario de apoyo entre vecinos), disminuyó hasta casi desaparecer. El individualismo, síndrome del modernismo y del capitalismo (Touraine, 1994), fraccionó la vida comunitaria atomizándola en núcleos familiares de trabajo aún más reducidos que en épocas anteriores. Cada cual tenía lo suyo. En cada bote trabajaba un buzo y un ayudante - más el patrón de la embarcación- en base al sistema de trabajo conocido como *a la parte*. Esto significaba que las entradas en dinero divididas entre buzo, ayudante y patrón las manejaban entre ellos sin asociarse con otros pescadores de la caleta o comunidad como para mejorar el precio de venta de sus recursos. Esto pudo representar un muchos sentidos un paso negativo en lo comunitario, sin

embargo, la atomización familiar incidió en que padres traspasaran, saberes de un oficio o lo que Alegret (2003) llama “*medios intelectuales de producción*”, a sus hijos y familiares más cercanos, formando un corpus de conocimientos basados en la enseñanza-aprendizaje característico de los pescadores artesanales entre el padre y el hijo. Como señalan los discursos de los pescadores actuales, por esos tiempos los padres e hijos trabajan unidos, a diferencia de hoy que los jóvenes salen a bucear como profesionales en salmoneras o pesquerías de otras zonas, quedando los viejos en las caletas.

La minga, donde se paga(ba) comida por trabajo, o donde un chilote apoyado en su trabajo con familiares o vecinos cosechaba el trigo repartiendo los insumos en la comunidad, se debilitó drásticamente cuando llegó el *dinero* como sistema de pago. El sistema de subsistencia y trabajo comunitario al *monetarizarse* dio un gran vuelco hacia la mercantilización de actividad pesquera, pero que también impactó en la vida como agricultores. En cierta medida la *monetarización* fue un paso más en la *mercantilización* de las economías locales rurales.

7.1.6. LAS NUEVAS GENERACIONES Y LA ADAPTABILIDAD A LOS CAMBIOS

Los adultos mayores, hoy los ancianos de las comunidades, no conocían ni manejaban conocimientos exhaustivos para bucear o tripular una embarcación motorizada, escindiéndose de quienes tuvieron las primeras oportunidades para explotar el mar con tecnologías submarinas y de alta mar. El hecho que los chilotes instrumentalizaran, mecanizaran y especializaran su esfuerzo de pesca no fue una transformación de la noche a la mañana, pero sí lo bastante rápida, dándose de una generación a otra. Los hombres netamente agricultores y explotadores del bosque, se quedaron en tierra, mientras sus hijos, sobrinos y nietos se abocaron a la marisquería de profundidad y algunas especies de alta mar como la sardina. Fueron los jóvenes, permisibles a

los cambios, quienes aprendieron rápidamente el oficio de marinos, pescadores de red y buzos mariscadores. Trabajar como pescadores artesanales impactó en una cultura de pequeños campesinos, segmentando y diversificando la actividad de sustento.

Se generó una división o especialización del trabajo. Destacándose la aparición de los “*intermediarios*”²⁴ dentro de la cadena económica pesquera.

Cuando en Huapilacuy y Bahía Pulelo vieron que mariscando locos, piures, almejas, choritos, machas, caracoles o pescando la sardina o merluza, y los podían “*vender en playa*”²⁵, a un intermediario, o llegar a Ancud y comercializarlos, su interés económico en las artes y oficios pesqueros se estimuló. A pesar de no contar con sistemas de seguridad apropiados y, conocimientos perfeccionados, de igual manera se lanzaron al agua. El afán económico y la necesidad de subsistir, iban más allá del riesgo de vida por accidentes en la mar. De ahí se puede entender la gran cantidad de pescadores artesanales lisiados en la comuna de Ancud. Estos no respetaron las reglas generales de la descompresión. La opción económica llamativa era arrojarse a la cresta de la ola del buen precio del loco. Bien entrados los años setenta, de acuerdo a las posibilidades del mercado, era más práctico aventurarse como pescador que mantenerse como campesino. Esto dejó olvidado campos de trigos y otras gramíneas que, desde una mirada sistémica, dificultan las posibilidades de diversificación y pluriactividad productiva para el desarrollo local de las caletas.

Reconociendo que hubo nuevas entradas económicas en las comunidades que se hicieron del loco como recurso clave, las condiciones socio-económicas no variaron significativamente en virtud de mejoras sustanciales en áreas como la salud, la educación y la estabilidad económica-

²⁴ Es el pescador que generalmente *compra en playa*, para revender a un tercero; empresas exportadoras, o bien, este mismo las coloca en un mercado (industrial internacional o nacional –ferias locales- restaurantes – etc.) en algunos casos tras un proceso de acopio, seleccionado, lavado, secado, refrigerado, o los vende directamente tal como los compro. En otras palabras, el *intermediario* es quien conoce y tiene los medios materiales para comprar y comerciar con otros los productos frescos que sacan los pescadores/as y algueros/as.

²⁵ Término usado cuando el pescador vende sus productos frescos en la playa de desembarque. El precio de venta es fijado de palabra entre el vendedor (pescador) y el *intermediario* (comprador) dependiendo las especies, calidad, época del año y fluctuaciones de los precios comerciales.

laboral. Frases como “antes la vida era más dura”, un “fogoncito, un pedazo de pan y una agüita caliente y a la cama nomás” son descripciones de las condiciones vida que en los setenta persistían pese al dinero que circulaba en las caletas. El aumento exportador no es reflejo directo de mejorías en el bienestar y desarrollo social de poblaciones ribereñas, más bien reafirma la inestabilidad y vulnerabilidad en un contexto de libre competencia capitalista. Frente al agotamiento de los bancos naturales y las crecientes expectativas económicas, las autoridades del sector aplicaron restricciones administrativas como las vedas. Estas medidas fueron “soluciones a medias” pues fue dejando a muchos pescadores de brazos cruzados y perjuicios ambientales severos. Las crónicas de periódicos (El Austral de Osorno a principios de los `80) destacan noticias sobre los pescadores artesanales donde al levantarse la veda del loco por un lado existía una “carrera” por extraer lo que más se podía durante los días hábiles, y por otro, estafas que hacían los empresarios a los pescadores por no cancelación de los montos pactados por la extracción.

En un plazo no mayor a 15 años se paso de “bonanza” a la agudización de la precarización de las economías familiares que se sostenían del loco. La falta de trabajo, provocó desplazamientos de población hacia nuevas zonas costeras y hacia centros urbanos en busca de mejores oportunidades. El abandono, la migración, la cesantía, la escasez, la sobre-explotación de las costas, el alcoholismo producto de las grandes ventas de locos, fueron algunos de los problemas socio-ambientales que dejó la *fiebre del loco*. Una crisis en lo social y ambiental que perdura hasta nuestros tiempos, limitando la vida de los pescadores artesanales.

8. CAPITULO OCHO

8.1. DÉCADA DEL OCHENTA Y LA RECOLECCIÓN DE ALGAS

“Como toda organización humana estructurada en las relaciones sociales, esta ecología política muy especial se regula por las crisis” (Lipietz, 2002: 40)

8.1.1. EXPLOTACIÓN, VEDAS Y REPERCUSIONES POR LA *FIEBRE DEL LOCO*

Con el estado de crisis y el alto grado de vulnerabilidad del ecosistema costero en Chile, sumado a la compleja situación socio-económico de los pescadores artesanales, debido a la sobreexplotación del borde costero con la *fiebre del loco*, el Ministerio de Economía y la Subsecretaría de Pesca implementaron medidas de regulación pesquera reconociéndose cuatro líneas de acción:

- i) Vedas biológicas de extracción por especies en determinados periodos de tiempo y áreas geográficas.
- ii) Regulación de las artes de extracción o sistemas de pesca.
- iii) Regulación de la talla mínima de extracción (calibre no menor a 10,2 cm. la unidad de loco).
- iv) Cuotas de extracción por región y nacional. Posteriormente cuotas individuales por pescador.

Aquellas medidas enfrentaron serios obstáculos para las localidades de Chiloé, en relación a factores de perspectiva y fiscalización de SERNAP, como por el contexto local, cultural y geográfico.

Dentro de los factores institucionales o estatales, la *visión naturalista* se posicionó frente a la crisis de agotamiento de los recursos y los problemas socioeconómicos de las comunidades costeras. Una *visión naturalista* que comprende la organización de las relaciones sociales y el territorio natural como estratos independientes. Descola (2001) señala que la *visión naturalista* es una visión de mundo típica de sociedades occidentales que identifica lo “no humano”, o sea la naturaleza, como externo a las relaciones sociales, debiendo su existencia a principios ajenos a la suerte y voluntad humana. En el fondo, significa una naturalización de la problemática social de los pescadores artesanales, donde las soluciones a las crisis ambientales, en tanto *capacidad de carga del territorio* (Lipietz, 2002), era a través del “progreso” de las herramientas tecnológicas concebida por la visión biopesquera, permitiendo alcanzar un punto de homeostasis o equilibrio entre la actividad de pesca y el medio marino. Esta visión deja de lado las variables socioculturales situadas localmente. No permite asumir el dinamismo entre la historia, la cultura y el medioambiente. Deja al margen la importancia de los pescadores como actores sociales al limitar su propio quehacer a una perspectiva que impone reglamentos y medidas obligatorias a la actividad de pesca, ajenas al contexto local de conocimientos y prácticas de pesca artesanal cultural y económica. Ajenas en el sentido de que por medio de las vedas se tiende a limitar el esfuerzo pesquero artesanal, no dando cuenta de las limitaciones de trabajo (económicas), por otro lado, generando perjuicio ambientales a los ecosistemas marinos (“apozamiento de locos”), en su peor resultado, mafias de contrabando de locos. A esta gran perspectiva se añade la *visión preservacionista pura*, donde en extremo se piensa la intervención humana como un acto desastrosamente negativo (Ibid). En este sentido, los grados de restricción al esfuerzo de pesca, con las vedas, no dieron soluciones reales ya que acentuaron las condiciones marginales de

subsistencia de familias de pescadores, tampoco se veía una salida sustentable para las costas. A estos factores de perspectiva *naturalista* y *preservacionista* se suma los insuficientes medios de infraestructura y recursos humanos del SERNAP para difundir la normativa y fiscalizar el cumplimiento de tales medidas. Como señala Antonio Diegues *“Los especialistas en oceanografía biológica estudiaban la retirada de la biomasa por la actividad pesquera como un proceso meramente tecnológico, independiente de las variables culturales. La propia administración pesquera se vuelve, para ellos, un proceso de control de la retirada de la biomasa, a través de la restricción al esfuerzo de pesca... Los intereses y motivaciones sociales, igual que las limitaciones del mercado no son llevadas en consideración para la determinación de un “optimo” de captura, pues los criterios son meramente “ecológicos”, en busca de una situación de equilibrio en la naturaleza (homeostasis), proposiciones hoy rechazadas entre los propios biólogos y ecólogos”* (Diegues, 2003: 7)

Al limitarse el esfuerzo de pesca durante todo un año (levantada sólo entre los meses de Junio y Julio) surgieron los buzos y pescadores clandestinos que en plena veda extraían locos para venderlos en mercados nacionales como a industriales inescrupulosos que los exportan directamente o los llevaban al Perú haciendo pasar los locos como productos peruanos. Acción conocida como “blanquer el loco”.

En término de las localidades de Bahía Pulelo y Huapilacuy como parte del sur de Chile, durante los años ochenta (y desde los años setenta) cuando era levantada la veda del loco, se apreciaba en gran parte la cara visible del fenómeno *fiebre del loco*. Cientos de pescadores de caletas del norte, o incluso hombres de zonas no costeras, poblaban las pequeñas caletas del sur, con familias o individualmente junto a otros pescadores. Bajando desde las costas de Corral (Valdivia), San Juan de la Costa (Osorno), Carelmapu, Bahía de Ancud y continuando por los canales interiores de la Isla de Chiloé, cientos de trabajadores del mar, principalmente pescadores con equipos y lanchas técnicamente profesionales, arribaban año tras año en el litoral

de la Xa región. Las costas del sector de Bahía Pulelo se vieron fuertemente impactadas, quedando demostrado por el número y calidad de sus actuales cuotas de locos en las áreas de manejo. La lejanía de las costas de Huapilacuy preservaron en mejor medida los recursos. Los impactos sociales de la llegada de cientos de pescadores del norte tenía que ver con las entradas de dinero que al finalizar la tarde o completada la cuota asignada por SERNAP, muchos de ellos incurrían en sendos despilfarros que botella en mano generaban serios conflictos en las caletas. Los pescadores locales también participes de la *fiebre* se favorecían de los locos, pero, asimismo, caían presa de los vicios del alcohol, el derroche y la violencia. Los precios alcanzados por el loco en mercados extranjeros generaron grandes movimientos de capitales que no se tradujeron en la acumulación de capitales para la gran mayoría de familias en las caletas. Por otro lado, conformes con aplicar vedas, muchos empresarios acumularon grandes capitales aprovechándose de los necesitados pescadores artesanales. Manejando precios combinando el sistema de vedas y circunstancias meteorológicas, grandes pesqueras y numerosos empresarios se enriquecieron con la *fiebre del loco*. Esto se puede explicar ya que los pescadores, debidamente autorizados, teniendo sólo unas pocas semanas para sacar las cuotas asignadas a la región y cada pescador, dependiendo de las mareas o temporales podían quedar en tierra con los brazos cruzados sin salir a la mar. Este condicionamiento del clima se acentuaba pues la veda se levantaba en pleno invierno durante los meses de Junio o Julio. De esta situación, de desesperación por no poder sacar las cuotas de locos, previo al cierre de puertos de desembarco, intermediarios y empresarios industriales se aprovechaban manejando los precios libremente. Esto causo un fenómeno que los artesanales llamaban “apozamiento de locos”. Esto consistía en sacar locos, días antes de la levantada de la veda, juntándolos o apozándolos en el litoral cerca de las caletas, para que una vez levantada la veda al tenerlos más cerca poder comercializarlos en las caletas antes que se cierre el periodo extractivo del loco. Esto provoco una gran muerte de bancos

naturales y alteraciones ambientales al ecosistema ya que eran más lo que apozaban que los locos que podían o eran capaces de extraer.

Considerando factores económicos y sociales en las comunidades de pescadores artesanales en Chiloé, para tener una mayor comprensión sobre la *fiebre del loco*, se identifican 3 situaciones:

- Necesidades económicas de familias de pescadores artesanales sin otras formas de ingreso complementarias o estables.
- El nivel de desconocimiento de tales medidas por parte del conjunto de pescadores.
- La escasa cohesión como subsector y a nivel local como organización.

La primera dificultad tiene que ver con las escasas políticas de apoyo social y material del Estado. Políticas públicas con un legado marcado por la marginación como sector económico, social y político. Frente a las medidas pesqueras, en opinión de los pescadores, ellos tenían una apreciación positiva de las medidas conocidas, pero existía un problema que grupos como el de los mariscadores que puntualizaban que no siempre se respetaban, dadas las necesidades económicas (Encuesta ECONIN 1985 en ECONIN, 1988).

El grado desconocimiento se debía a la interrelación entre la escasa infraestructura y medios de difusión, las distancias geográficas (aislamiento) y, las marginales instancias de asociación entre pescadores.

Sin embargo, se produjo una respuesta social a las condiciones de crisis ambiental, y aplicación de vedas que motivó la necesidad política de organización en distintas caletas de pescadores. Esto podría plantearse desde una raíz estructural. Para Jacobo Schatan, los efectos sociales del ajuste de los años ochenta implementados por el FMI y Banco Mundial, en Latinoamérica y nuestro país, puso en marcha diversas formas de resistencia, relacionados a *estrategias de sobrevivencia* (Schatan, 1998). El mismo autor agrega: “*La respuesta de los más*

pobres –inclusive vastos sectores de la clase media baja- frente a la aplicación de los ajustes estructurales, y las raquílicas medidas tendientes a simular una preocupación por los más pobres a través de la focalización del gastos social, fue reforzar su ancestral estrategia de “sobrevivencia”, que Pedro Vuskovic describió muy acertadamente...En Chile proliferó una vastedad de organizaciones económicas populares... comedores infantiles, ollas comunes, bodegas populares de alimentos, huertos familiares y minigranjas...” (Schatan, 1998:115)

Desde las bases estructurales comenzó el trabajo sindical en sectores costeros de Chiloé como expresión de la capacidad de asumir nuevas estrategias organizativas de sobrevivencia. En este contexto, pescadores de las comunidades costeras de Bahía Pulelo y Huapilacuy dieron los primeros pasos organizacionales. En ambos casos un par de pescadores realizaron los trámites de personalidad jurídica entre otras formalizaciones. Células que después de varios años tomaron forma concreta como sindicatos de pescadores artesanales. Esto no dista mucho de los pescadores a nivel nacional. Para 1965 se formó la Federación Nacional de Pescadores Artesanales de Chile (Fenapach), dejando de existir tras el Golpe Militar de 1973, reintegrándose en 1986 con el nombre de CONAPACH, desde donde surgen entre 1987 y 1989 los Consejos Regionales de la V, VIII y X regiones (las actuales Federaciones)¹. La necesidad de asumir roles políticos frente a las nuevas exigencias que imponían las instituciones de pesca (normas), el mercado (con demanda de las algas) y las estructuras de inequidad social y económica, desarrollo en los pescadores instancias organizacionales. Sin duda, en otras regiones y caletas de la IV, V, VII, y VIII y X región ya existían una historia organizacional de pescadores artesanales, pero, en poblados como Huapilacuy y Bahía Pulelo este proceso mostró sus luces a fines de los años ochenta. En cierto modo, aquellas primeras instancias de cohesión como pescadores, encarnan un quiebre de los patrones de trabajo *cuenta propia*, desde un sentido atomizado del trabajo como pescador artesanal. Según el antropólogo Andrés Recasens (1988), en términos

generales, al organizarse como sindicatos los pescadores artesanales acoplan su fuerza de trabajo rompiendo con la tendencia de individualización que los ahogó durante muchos años.

Los dirigentes del sindicato de Huapilacuy y Bahía Pulelo y otros de los pescadores miembros, recuerdan que no participaban de aquellas iniciativas por su alto grado de *incredulidad y desconfianza*, tanto con la institucionalidad como entre ellos mismos. Los pescadores vivían en un clima de trabajo prefiriendo seguir cada cual por su lado y no adherirse a la idea de un proyecto en común. No es menor señalar que en gran medida esta situación es reflejo de la condición política experimentada en el país, donde se castigaba la asociación en muchos sentidos. Sumado a esto, también había un elevado recelo hacia los aportes concretos de organismos públicos. Con escasas vías de comunicación la circulación de información intensificaba la gestión de trabajadores del mar *cuenta propia*.

En ese escenario político y social cobran relevancia las formas de asociación que sentaron las bases de los actuales sindicatos como señales de la puesta en marcha de estrategias de sobrevivencia.

8.1.2. ESTRATEGIAS DE ADAPTABILIDAD FRENTE A LOS NUEVOS ESCENARIOS AMBIENTALES, ADMINISTRATIVOS Y ECONÓMICOS

Con la necesidad económica de subsistencia, la escasez del recurso estratégico loco, más las vedas y cuotas, ribereños tanto de la Península de Lacuy como en la Bahía de Pulelo y, otras comunidades de Chiloé y Chile, encontraron una alternativa complementaria para sus economías de subsistencia: *las algas*.

Para la ecología política “*la crisis es una situación en la cual no es posible continuar como antes aunque no se sepa aún cómo enfrentarla*” (Lipietz, 2002: 40). Siguiendo este principio, la recolección, extracción y comercialización de algas creció a lo largo del país reflejando la

capacidad y versatilidad de comunidades costeras para adaptarse a condiciones de crisis dejada por la *fiebre del loco*. Esta adaptación se explica como un proceso de adaptación cultural del medioambiente, materializando nuevas oportunidades de trabajo y dinámicas sociales en las caletas. El flujo exportador que surgió hacia mercados consumidores del continente asiático y europeo (Japón, Taiwán, Corea y España en otros) generó que del total de desembarques artesanales entre 1980-1986 el promedio de las algas alcanzara un 40%, siendo mariscos y pescado un 29% y 31% respectivamente (ECONIN, 1985). Este crecimiento del esfuerzo pesquero por las algas pasó rápidamente a ser una opción de empleo en épocas de verano.

Con la recolección de algas durante los meses estivales surgieron centenares de campamentos temporales por toda la costa y Bahía de Ancud. El alto valor económico que representaba recolección de algas, provocó que poblaciones de mujeres, niños y cientos de pescadores, tanto de caletas como de pueblos y ciudades, se dieran a recolectar algas para complementar sus economías familiares de subsistencia. Esta creciente valorización económica cambió profundamente el paisaje social toda vez que generó una nueva cultura basada en la recolección de algas. Algas como el pelillo (*Gracilaria spp*), luga luga (*Iradaea spp*) y chascón (*Lessonia nigrescens*), pasaron de ser productos de consumo familiar, de venta minoritaria o derechamente casi sin uso, a ser mercancías vendibles a buen precio. Ambas localidades chilotas que tenía un interés casi nulo por las algas, antes de la llegada de las empresas exportadoras e intermediarios, viraron con fuerza hacia la recolección. Transformaron sus patrones de uso costero, debido a la mercantilización de la recolección de algas. Esto implica considerar, en términos de la “domesticación del medioambiente natural”, un nuevo posicionamiento de revalorización comercial de las algas, que crecían en los bancos naturales de sus costas. Muchas familias de pescadores, aprovechando el momento, elevaron el nivel de consumo debido al buen precio que alcanzaron las algas durante los ochenta. Al igual que con la *fiebre del loco*, los

niveles de consumo se elevaron, proliferando la compra de electrodomésticos y otras mercancías en vez de concretar la superación de necesidades básicas como vivienda, educación y salud.

La valorización económica de las algas transformó la recolección minoritaria en una práctica masificada, implicando una redefinición identitaria de las comunidades ribereñas. La gente que se hizo alguera y algueros, asumió rápidamente las algas como parte de una cultura tradicional. Las integraron a sus formas de locales de vida.

En términos generales las algas se recolectaban en playa o a través de la inmersión de orilla o por buzos a mayor profundidad, pero, el hecho que también se las comenzó a *plantar* y *cosechar* trajo consigo una nueva orientación de instrumentalización del medioambiente. Una nueva cultura del quehacer pescador que junto con agruparse como pescadores y participar de experiencias de trabajo unidos (sindicatos), condujo a que los patrones de uso viraran desde la noción de *recolectar* a *cultivar la mar*.

Las primeras experiencias de *cultivar la mar*, dadas en Bahía Pulelo -ya sea por incentivos propios o por intermedio de proyectos-, es un punto de inicio entre la actividad organizada y la construcción de naturaleza “no humana” que habla de nuevas formas de trabajo pesquero, las cuales se reafirmaran posteriormente por medio de las áreas de manejo.

8.1.3. LA CULTURA ALGUERA EN LAS COMUNIDADES DE CHILOÉ

Viendo como en otras zonas la recolección del pelillo empezaba a tomar impulso, los habitantes de Bahía Pulelo experimentaron con el cultivo del pelillo y la extracción de la luga. Pobladores locales experimentaron por cuenta propia con talos de algas que recolectaron en el Golfo de Quetalmahue y los plantaron en sus playas. Con resultados inesperados, la zona se transformó en un efervescente centro de actividad cultivadora y recolectora. Nuevamente llegaron “pescadores”, redefinidos como algueros del norte “con los bolsillos vacíos”.

Levantaron sus casas de nylon y se entregaron a una intensa vida de trabajo y diversión. Según los testimonios recogidos en terreno, quienes llegaron se van de nuevo “con los bolsillos vacíos” y con lastres sociales como el alcoholismo.

La gente de Huapilacuy también encontró en las algas una fuente de ingresos alternativa. Allí sólo vasto ir hasta los bancos naturales y recolectar. Considerando la extensión de playas y disponibilidad natural de algas, se constituyó una población de algueros que cada temporada creció recolectando el pelillo y la luga (roja y negra). En Huapilacuy se destacan las mujeres algueras que con el paso del tiempo ha elevado su condición de trabajadoras del mar. Gracias a las algas las mujeres encontraron una herramienta de trabajo y de lucha frente al marcado sesgo machista dentro de sus comunidades. La explotación de algas en tanto circuito económico con no más de 30 años de existencia se experimento en toda la Isla de Chiloé. Por ejemplo, en el sector de Apiao se destaca que: *“... la práctica económica de la luga no es encontrarse con un actividad tradicionalmente ligada a la economía de Apiao, sino mas bien a una práctica moderna inmersa dentro de un contexto de extracción de materias primas sustentada en una economía capitalista. Sin embargo tampoco es encontrarse con una actividad “apéndice de la cultura” que por el hecho de ser impuesta no goza de “autenticidad cultural”. Sino mas bien nos encontramos con una práctica económicamente moderna que se ha construido y se construye con atribuciones sociales y simbólicas de y para la cultura – (Morales, Muñoz y Acuña, 2003).* El proceso cultural donde las algas se levantaron como una práctica económica, moderna, se basa en la adaptación y redefiniciones de las estrategias adaptativas de subsistencia a nivel local. Destacándose como un proceso que grafica una economía basada en el mercado capitalista de exportación de materias primas, pero, al mismo tiempo como elementos económicos y culturales que adoptan los pescadores para hablar sobre su identidad como familias de pescadores artesanales del sur.

8.1.4. CAÍDA DEL *BOOM* ALGUERO

Los buenos precios dentro del *boom* por las algas se sostuvieron en la medida que la oferta y demanda posibilitan que el precio coincidiera con la cantidad de fuerzas productivas y disponibilidad natural de algas. Cuando los algueros comenzaron a suministrar productos a intermediarios y de ahí a empresas exportadoras, el número de algueros era aún reducido y los recursos extendidos – principios y mediados de los años ochenta-. Hasta allí la recolección y venta de algas logró precios históricos. Sin embargo, decayeron en relación al aumento de las fuerzas productivas o números de recolectores, pues, como expresaba Marx (1865) cuando mayores son las fuerzas productivas del trabajo, menos trabajo se invierte en una cantidad dada de productos y, por tanto, menor es el valor de estos productos. Esto trajo que los algueros rápidamente entraran en una competencia por la escasez y la venta de sus productos a mayores precios. Así, el tiempo total de trabajo por alguero aumentó, pero con retribuciones económicas menores. Trabajaban más, recolectaban menos, vendiendo por menores precios. Las necesidades económicas llevaron a la sobreexplotación, ahora de las praderas naturales de algas. En un periodo de tiempo que comenzó en los ochenta ha fluctuado desde una bonanza hasta los bajos precios que se aprecian en la actualidad del 2005. Las empresas exportadoras de algas compran a comerciantes intermediarios que a su vez compran a los algueros que, para no perder el día de trabajo, venden sus algas forzados por el dinero fresco. Similar a lo que sucedió con la levantada de la veda del loco.

9. CAPITULO NUEVE

9.1 DÉCADA DEL NOVENTA: LAS ÁREAS DE MANEJO Y LOS PESCADORES ARTESANALES DE HUPAILACUY Y BAHÍA PULELO

A comienzos de los años noventa se crea la Ley de Pesca y Acuicultura de 1991 N° 18.892, estipulándose las disposiciones generales sobre el sistema de Áreas de Manejo. Para los dirigentes de sindicatos en Chiloé (Ancud) como para dirigentes de CONAPACH (presidente Cosme Carracciolo), se estima que con la ley existió un avance para los pescadores artesanales, sin embargo, persiste la marginación y desigualdades, a raíz de la escasa representatividad en la toma de decisiones como subsector, privilegiando legalmente a grandes empresas familiares por medio de las cuotas de pesca. Las legislaciones toman un camino con iniciativas alternativas, pero continúan privilegiando los grandes capitales industriales, frente a los intereses de los pescadores artesanales de pequeña escala.

Impulsadas por la Ley de Pesca y Acuicultura se crean las disposiciones legales sobre el sistema de áreas de manejo, generando una alternativa de trabajo para sindicatos de pescadores artesanales orientada a superar la explotación de los recursos costeros por un sistema de producción pesquera. Las comunidades de Huapilacuy y Bahía Pulelo, han visto con la adopción del sistema, posibilidades económicas con directas repercusiones en su medio ambiente costero y como actividad organizada de trabajadores del mar. Este último capítulo se plantea a modo de caracterizar los impactos económicos y pesqueros que durante los últimos quince años ha impactado en la cultura de las organizaciones de pescadores adoptando el sistema de áreas de manejo. Abordando en primera instancia las cuestiones económicas, para luego terminar por las repercusiones en el quehacer pesquero y la cultura de los pescadores artesanales.

9.1.1. EL CONCEPTO DE *EMPRESARIZACIÓN* PARA LAS PESQUERÍAS ARTESANALES

Dando cuenta de la importancia de los cambios en la construcción de nuevas lógicas de trabajo en la mar, quisiera poner atención al fenómeno que comienza con fuerza durante los ochenta y noventa, el cual llamo *empresarización de las pesquerías artesanales*.

En el marco de la economía nacional, Chile cuenta con más de 120 mil Pymes que venden anualmente entre 2.400 y 100.000 U.F. y 500 mil que venden hasta 2.400 U.F. al año. Ambas generan alrededor del 80% del empleo y exportan productos por un valor de US\$ 3.449 millones, lo que representa el 11% de las exportaciones nacionales²⁶. Estos indicadores muestran un segmento de población y capital trascendental para la economía nacional.

A fines de los años ochenta, IFOP asumían la “*creación y gestión de empresas privadas por parte del subsector pesquero artesanal*” (Bustos – Agsburger, 1988) como un desafío de modernización. Actualmente la Subsecretaría de Pesca precisa que es voluntad del Gobierno ayudar a fortalecer las capacidades empresariales de los hombres de mar. “*Cada pescador es un microempresario, un trabajador independiente que, ante la restricción de los recursos marinos, hoy debe aumentar sus ingresos dándole valor a su trabajo, más que aumentando la extracción. En este sentido, estos programas tienden a fortalecer estas capacidades, sobre todo en quienes están en desigualdad de condiciones*”²⁷. Bajo ésta orientación política, económica e institucional, las comunidades de pescadores artesanales han debido sobrevivir integrándose como pescadores individuales y a través de sindicatos perfeccionado sus actividades comerciales al ritmo de una economía y cultura globalizada basada en la competitividad. Actualmente las políticas de gobierno propenden a que los distintos actores y agentes económicos sean más competitivos como estrategia de *modernización*. Si la competitividad está ligada al concepto de *modernización*, la estrategia de

²⁶ Diario, La Tercera, Editorial, Lunes 1 de Abril de 2005

²⁷ www.subpesca.cl

inserción al mercado global resulta ser viable por medio de una *empresarización de la actividad*. Para hablar de *empresarización* y *modernización* distingo que la gestión de la actividad económica hacia la *empresarización* es la puesta en marcha de una racionalidad de modernización basada en criterios económicos capitalistas. Cuando Touraine define la “empresa” señala: “*Producir eficazmente, responder a las demandas que se expresan en el mercado, tratar de obtener los beneficios más elevados, diversificar las inversiones, todos estos actos, que constituyen lo esencial de la gestión de las empresas, ¿no son acaso otras tantas aplicaciones de la racionalidad económica?*”(Touraine 1994: 140).

Siguiendo a Touraine, sostengo que la racional de los pescadores artesanales está cada vez más orientada desde la lógica o “racional económica”, pues, la *empresarización*, también puede entenderse como transformaciones y reorientaciones de las *estrategias* económicas informales o artesanales, hacia *estrategias* de creación de pequeñas y medianas empresas o *pymes*. En este sentido, el concepto de *estrategia* resulta ser fundamental para hablar de empresas y *empresarización*. Para Alain Touraine la empresa debe entenderse ya no desde la racionalización y el conflicto de clases (entre obreros y empresarios), pues permaneceremos en una imagen clásica de la modernidad. La empresa es un actor económico mucho más que un agente de la modernización. Hoy la empresa es una unidad estratégica en un mercado internacional competitivo y como un agente de utilización de nuevas tecnologías (Touraine, 1994). En este sentido, cuando propongo la *empresarización* en la pesca artesanal, estoy apuntando hacia los cambios en las *estrategias* -políticas, económicas y tecnológicas- por el cual los actuales sindicatos se vuelven actores económicos preponderantes para sus caletas y comunidades. Así, la *empresarización* de la pesquerías artesanales es la puesta en marcha de una serie de *estrategias* y dispositivos de gestión y producción, metas en tanto eficiencia y calidad para lograr acceder al mercado y obtener mejores rentabilidades. Que por medio de la tecnificación pesquera y, capacitación humana, se obtengan productos y servicios con mayores niveles de calidad con respecto a la competencia.

Cuando las estrategias adaptativas de pescadores de subsistencia se *mercantizaron* desde la década del setenta en adelante, redefiniendo patrones y lógicas pesqueras hacia una racionalización instrumental de su actividad de trabajo, implicando el impacto sobre las relaciones intracomunitarias y construcción del medio natural costero, cimentaron las condiciones para que a fines de los noventa y principios del siglo XXI la *empresarización* sea una objetivo como sindicatos de pescadores artesanales. De esta manera, la *mercantilización* y *privatización* a nivel estructural, y con los ribetes propios en el mundo de la pesca artesanal, han sido pilares fundamentales en el proceso de *empresarización de la pesca artesanal*. Relativo a lo económico, la comercialización de los productos cultivados de las áreas de manejo sea a través de contratos entre partes, pone nuevos escenarios en las transacciones entre los pescadores y el mercado. Además, también se establecen propuestas y criterios tendientes a estimular la actividad organizada, como un trabajador de la pesca con derechos y deberes. Un microempresario. En cierta medida que cada pescador sea parte de una empresa formada por pescadores artesanales, pero con herramientas basada en la asociación de los capitales que cada pescador puede aportar.

Focalizándose en los sindicatos de la Comuna de Ancud, se observa que hay organizaciones con buenos resultados, como también, sindicatos que no logran alcanzar las metas proyectadas y comienzan a inquietarse por esa suerte de “sueño empresarial”.

La empresarización puede verse por medio de 4 instancias o factores a considerar como eslabones que la materializan como estrategia económica de los sindicatos y las comunidades en Huapilacuy y Bahía Pulelo.

1) *La división social del trabajo*: La creación de nuevos empleos resulta ser un elemento para comprender el cómo la pesca artesanal es un actor económico influyente en las comunidades. Un hecho notable es que la diversificación de la producción está permitiendo la división de roles y funciones dentro de los pescadores sindicalizados e incluso a otras personas

de las comunidades. Por ejemplo, los pescadores de Huapilacuy cuando cargan sus cosechas de locos están incentivando a que otros lo hagan por ellos. Esto genera nuevos empleos esporádicos lo que hace circular el retorno de inversión hacia otras personas incluso no pescadores. Otra muestra de empleos se da en Bahía Pulelo ya que en base a las cosechas de choritos y locos, el sindicato, con claros objetivos etno-turísticos, realiza muestras culinarias y de folclor popular chilote para turistas. Ofrecen curantos a turistas nacionales y extranjeros generando empleos directos e indirectos. Desde quienes cocinan hasta el chofer que traslada a los turistas. Importante rol juegan las mujeres que venden sus productos artesanales como quesos, pan, chicha, etc.

La división social del trabajo se expresa con fuerza en la complejización del quehacer mismo. El hecho que hoy los pescadores artesanales sean propietarios de una o más concesiones acuícolas, dueños de embarcaciones, o al mismo tiempo “intermediarios”, produce una diversidad de pescadores, económicamente dispares y compleja. Dentro de las comunidades existen diferencias económicas entre los pescadores en base a los conocimientos y las relaciones que puedan establecer con el mercado. La división económica dentro del conjunto de pescadores está directamente relacionada – y en cierto modo determinada- por la valoración de los conocimientos aplicados en el oficio de ser pescador. Quiero destacar lo que ocurre específicamente entre buzos y tripulantes, por ser una dualidad fundamental en la composición de los sindicatos de Chiloé, específicamente el de Huapilacuy. Una relación de valoración entre el desempeño del buzo y tripulante o ayudante, se puede explicar por el gasto físico y el riesgo de accidentes: como secuelas por el alto porcentaje de nitrógeno en la sangre. Es un trabajo de largas horas donde está en juego la salud y la vida. Los buzos trabajan extrayendo los locos soportando duras jornadas en profundidades marinas cercanas a los 25 mt., con trajes de látex envueltos por cinturones de plomo (para dar mayor peso y sumergirse), conectados con el exterior por una cuerda de nylon y la manguera que conduce el aire. Los buzos duchos por la experiencia adquirida, más allá de las condiciones fisiológicas son quienes saben y conocen la

práctica del buceo y la extracción en alta mar. Esto no significa que no existan relaciones entre alteraciones fisicoquímicas y el hecho de sumergirse a bucear. Lo que estoy diciendo es que la relación entre trabajo y ganancia radica por el reconocer y legitimar socialmente un conocimiento, el saber las artes del bucear y no morir en el intento. Conocimientos que se han transformado en tradicionales al paso de los últimos 40 años. La mayor remuneración que recibe el buzo es por el *poder* de poner en práctica estos saberes, que cultural y socialmente están valorados además de un reconocimiento económico.

Esta dualidad entre el buzo y su tripulante (que recibe mucho menos dinero por su oficio que el buzo), es sólo un pequeña parte de una suerte de estratigrafía entre las capas de pescadores artesanales. Por ejemplo, hay desde trabajadores independientes dedicados a determinados recursos, a otros que se dedican casi con exclusividad durante todo el año al mar rotando las labores según el recurso. Bajo estos dos polos existen grupos sociales como los alqueros, los *loqueros* o los mariscadores de orillas, intermediarios de algas, microempresarios de la pesca artesanal, pescadores dedicados a matutear, entre otros. Pero no los diferencia sólo el recurso del cual se sirven, ni del tiempo de trabajo en la mar, ni lo legal de sus prácticas, sino que, distan unos de otros por la propiedad y uso de determinados tecnologías asociadas a los medios productivos y la capacidad de gestión en sentido de *poder-saber* como medio para insertarse comercialmente dentro de un mercado. Bajo estos mecanismos es posible la apropiación de la plusvalía producto del trabajo social de los pescadores artesanales.

El resultante de esta proposición explica (no en su totalidad) la división del trabajo y la relación de ésta con las características económicas dentro del subsector de la pesca artesanal. Quienes manejan los conocimientos para captura los pulpos, almejas, machas, choritos son quienes dentro de un mercado de trabajo se posicionan como agentes capaces de apropiarse de un monto en dinero aún cuando no sean los dueños de los medios productivos.

Asimismo, quienes conocen y son capaces de poder gestionar lazos comerciales dentro de una red o mercado comercial, ya sea bajo la figura de intermediarios o como pequeños y medianos microempresarios, son quienes se apropian de una plusvalía mayor que los mismos buzos y dueños de embarcaciones.

Por otro lado, también existen diferencias entre sindicatos con resultados y gestiones realmente lucrativas y otros en franco decaimiento. El caso de Huapilacuy resulta ser uno de los sindicatos mejor posicionados económicamente y funcionalmente en gestión y administración. El sindicato de Bahía Pulelo se mantiene como uno de los sindicatos representativos, pero no con tan buenos resultados económicos como el de Huapilacuy.

2) Aumento del capital de inversión: Como las AMERB son un sistema en gestación que recién comienza a mostrar sus alcances socioeconómicos (y ambientales), teniendo presente las ideas de Néstor García Canclini (1995) para quien el consumo como proceso cultural muestra la manera de organización de la sociedad, es observable que al alero de buenas cosechas (calidad-precio de las mercancías) existan sindicatos enfrentados a nuevas posibilidades de consumo. Un aspecto de la cultura que se torna relevante toda vez que se cuestiona el progreso, la modernización y el desarrollo económico. El aumento de las entradas de dinero para el sindicato ha permitido la compra de botes, renovación de artículos de pesca, equipos de buceo, equipos de comunicación, implementación de sedes, cámaras videograbadoras entre otras. También ha generado que los sindicatos a través de proyectos en conjunto con municipalidades y otras instituciones, se capaciten tanto en conocimiento sobre pesca como en la finalización de estudios y otros cursos que fortalecen el capital social. Cuando los niveles de productividad de una organización de pescadores artesanales logran alcanzar metas, se torna necesario pensar no sólo en la administración económica y pesquera, sino también, concebir el capital social producto del trabajo. No cabe duda que la educación es un instrumento que puede jugar a favor como en

contra. Pudiendo ser una limitante, o bien las bases de formación que toda actividad necesita. El consumo de bienes pudiendo ser un alcance de sueños materiales, superación de condiciones objetivas y confianza en ellos mismo por poder adquirir y posicionarse socialmente, no puede darse sin una sustancia educativa y trasfondo de conciencia que evite el consumo por el consumo. Entendiendo el consumismo como la enajenación por consumir humanidad (cosificada). También se identifica el impacto económico en comunidades asociadas al trabajo con AMERB. La relevancia de las áreas de manejo trasciende a nivel de familias y vecinos aún cuando no sean pescadores parte del sindicato. Los beneficios o malas cosechas se extienden positiva y negativamente a nivel comunitario. Por ejemplo en Huapilacuy se debate entorno al los excedentes de capitales que como organización van poco a poco acumulando. Se habla de tener un fondo comunitario que puede asumir el costo de enfermedades catastróficas en los familiares de los pescadores sindicalizados. Pero, por otro lado hay quienes no ven con buenos ojos esta idea, destacando que cualquiera se puede aprovechar de estos fondos que sólo pertenecen a quienes los han producido. Sin duda es un tema reciente que cada sindicato debe ir abordando en base a sus potencialidades.

3) El manejo de más y diversos medios tecnológicos: El uso de nuevos elementos tecnológicos, permite innovar en otros productos, manejar una plataforma comunicativa, alcanzar nuevos mercados, hacer más eficiente algún proceso dentro de la cadena productiva o desarrollar nuevos mecanismos de instrumentalización o maximización de sus costas y áreas de manejo. Con las áreas de manejo y proyectos asociados, se han instituido nuevos patrones y artes de pesca no conocidos, o bien, trabajaban bajo otros parámetros e instrumentos de pesca. Aquí es posible hallar diversos ejemplos entre el uso de nuevas técnicas y actividades. Encontramos en Bahía Pulelo las líneas de choritos donde la antigua extracción de orilla es hoy una secuencia de acciones que forman una cadena de producción que va desde la compra de las semillas de

choritos, la puesta en mallas y colgadas en el mar, hasta la cosecha, venta y distribución. Los equipos de buceo con mascarar, trajes y sistemas de bombeo de aire comprimido, siendo aún precarios marcan una diferencia por su extendido uso.

El sistema de vigilancia de las áreas en Huapilacuy los obliga a manejar medios de comunicación cada vez sofisticados. La ruralidad y aislamiento se debaten con la apertura de la tecnología de comunicación. Con nuevas infraestructuras tecnológicas de comunicación, la información con la que cuentan los pescadores es cada vez mayor, permitiendo una inserción política cada vez más rápida e informada.

4) *De la informalidad a la pesca institucionalizada*: Los pescadores de ambas comunidades por intermedio de sus respectivos sindicatos han ingresado a nuevos mecanismos administrativos de su actividad a través de compromisos contractuales con el Estado e instituciones vinculadas al desarrollo de la pesca artesanal. Por medio de la institucionalización de su antiguo quehacer “cuenta propia”, hoy pagan impuestos y desarrollan actividades bajo reglamentos y normas jurídicas. Con empresas e intermediarios establecen contratos económicos por la venta de sus productos. Entre las instituciones no gubernamentales aparecen los contratos y proyectos con consultoras (en Huapilacuy y Bahía Pulelo opera BITECMA S.A.) con quienes elaboran los Estudios de Situación Base y los Estudios de Seguimiento, además de otras capacitaciones organizacionales. Una serie de relaciones con el mercado y el Estado que hablan de cambios entre una actividad artesanal y otra institucional de corte micro-empresarial.

9.1.2 PESCADORES ARTESANALES: DEL PATRÓN CAZADOR- RECOLECTOR AL DE CULTIVADOR

Para fines de los ochenta, el Instituto de Fomento Pesquero (IFOP) proyectaba a través de los programas de repoblamiento y cultivo de recursos bentónicos (orígenes de las áreas de manejo), nuevas posibilidades para pesquerías artesanales. Profesionales de IFOP sostienen que “*a través del reemplazo progresivo del patrón extractivo por un patrón acuicultor*” (Bustos y Augsburger, 1988). Siguiendo esta proposición propongo algunas consideraciones respecto a los procesos de cambios vividos en las caletas de Huapilacuy y Bahía Pulelo, en relación al impacto de las áreas de manejo en sus patrones tradicionales de pesca.

A. Tiempo de trabajo: en Huapilacuy como Bahía Pulelo se constata una serie de transformaciones de las estrategias de subsistencia en tanto construcción de la naturaleza, con relación al uso del tiempo de trabajo y, uso espacial del entorno marino como pescadores artesanales a través del trabajo con áreas de manejo. Partiendo de la base que el tiempo de trabajo está sujeto a vedas anuales, variaciones climáticas y mareas, con las áreas de manejo, el tiempo de trabajo está siendo determinado por un patrón semejante al del ciclo agrícola. Se podría decir que con las áreas de manejo “*aparece el tiempo del eterno retorno, que no es sino, en el tiempo, el eterno retorno del ciclo agrícola*” (Pérez, 2001). En la medida que pescadores participan del sistema de áreas de manejo, el patrón históricamente dominante de recolección y extracción pasa al de cultivo y producción de ciertas especies. Tomando lo que Alegret (2000) llama “*modelos sociales de construcción del tiempo*”, entre pescadores y medio costero, el tiempo de trabajo pesquero es definido por la perspectiva biológica científica, comenzando a construirse de manera *lineal y ordenado*. Estando el mar marcado por su naturaleza de *inestabilidad e impredecibilidad* como señala Diegues (2003), al referirse al medio físico y

social de vida costera, el ciclo de *cultivo, crecimiento y cosecha* produce una periodización sistemática con trabajo especializado de las labores de pesca artesanal. Después de años de experimentación y basado en los primeros resultados, el IFOP sostiene que: *“Este sistema de manejo ha tenido, por sobre los efectos beneficiosos biológicos y económicos, un impacto en los patrones culturales de los pescadores, llevándolos de un modelo cazador-recolector a uno cultivador-cosechador, cuya expresión más notoria es la planificación de la cosecha”* (Jerez, 2004). La temporada de pesca está definida por vedas anuales, es decir, se regula el tiempo de cosecha entre una temporada y otra. Por otro lado, el periodo de crecimiento o cultivo, más o menos entre agosto y mayo del año siguiente, se ejecutan actividades como vigilancia del área, armado de las líneas de cultivo, estudios de seguimiento sobre el estado reproductivo y crecimiento, repoblamiento de especies, y otras faenas basadas en una planificación de pesca productiva. Resulta interesante como se forma una reestructuración del concepto de temporalidad, superponiéndose una práctica pesquera periódica, ordenada y lineal, dentro de un medio ambiental y social tradicionalmente marcado por la inestabilidad. En este sentido, las áreas de manejo se introducen en los *pueblos de mar* como un sistema que modifica el mundo artesanal que bien caracteriza Antonio Carlos Diegues al decir que: *“El mar, espacio de vida de los pescadores marítimos, es marcado por la fluidez de las aguas y de sus recursos, por la inestabilidad continua provocada por los factores meteorológicos y oceanográficos, por las variaciones y migración de las especies, sus patrones de reproducción, migración, etc. La vida en el mar es también marcada no sólo por contingencias naturales, además por temores y miedos, accidentes y naufragios, por la fluctuación de los precios, por la extrema perecibilidad de los pescados que, una vez capturados deben ser vendidos rápidamente, lo que obliga al pescador a aciertos particulares de comercialización que, usualmente, le son desfavorables”* (Diegues, 2003).

B. Estacionalidad v/s movilidad: El antiguo patrón de movilidad (o recolección) en búsqueda de bancos naturales de locos y otras especies, es hoy estacionario o simplemente más estático. Tal como ocurrió hace miles de años pasando de la recolección de plantas y frutos silvestres a la agricultura de granos y vegetales, tras el manejo de las áreas de cultivo marino, la recolección de orilla y extracción de trashumancia pasó a una etapa de sedentarización o estacionalidad de las capturas. El tránsito de la caleta al área de manejo conlleva una actividad más rutinaria que esporádica. A esto se agrega que no solamente no pueden navegar libremente, en algunos casos más críticos, los propietarios de fundos no permiten el acceso al mar y caletas. Si bien cada sindicato cuenta con lanchas a motor para navegar por las costas, con mayor alcance que otrora, la movilidad se enfoca en el resguardo y tránsito sistemático y rutinario de las áreas de manejo que cuenta cada sindicato. El espacio privado que resguardan como pescadores del sindicato ha producido una redistribución del tiempo de trabajo por pescador, al mismo tiempo que ha determinado un espacio físico concreto con límites y fronteras.

9.1.3. DE LA RAPACIDAD A LA RECIPROCIDAD

El mar, como espacio delimitado en hectáreas y perteneciente a organizaciones de pescadores, ha venido a reproducir una actividad pesquera de corte instrumental en función de nuevos criterios o lógicas de productividad.

La lógica establecida años atrás por la libre apropiación, actualmente varía en relación a un “criterio más ecosistémico” de protección de los recursos bentónicos. Los pescadores de ambos sindicatos, dado los resultados del Diagnóstico¹, asumen que sin un manejo adecuado la sola extracción puede llevar a la sobreexplotación de los recursos, agotando el medio costero y la vida de las diversas especies asociadas. Enmarcados en estos nuevos criterios que promueven los talleres de especialistas (consultoras) y disposiciones gubernamentales, la mentalidad práctica

del pescador se redefine, con ello la relación hacia la naturaleza, pasando de la *rapacidad* (carrera olímpica) a la de *protección* de sus costas y recursos determinada por los intereses y necesidades económicas de las organizaciones. Es decir, una instrumentalización económica administrada con criterios de protección de sus áreas de manejo.

El sentido común o visión cultural que concebía la mar como fuente inagotable de recursos comienza lentamente a quedar atrás al posicionar los planes de manejo como método de pesca sustentable cosecha tras cosecha. Además de una relación de protección entre los pescadores y la mar, es posible incluso plantear una relación de *reciprocidad*. Esto cobra sentido en la medida que la mar proveedora de alimentos también hay que abastecerla. Ya no sólo es la que da y quita el sustento, ahora, los pescadores tienen que dar algo a cambio; por ejemplo a través de los repoblamiento de erizos, talos de algas, etc., para luego cosechar la generosidad de sus productos. En cierto modo la inversión de capital y trabajo que se hace en y para el área de manejo es bajo una relación de entregar y recibir. La valoración de las costas, reducida a las áreas de manejo, no sólo esta mediatizada por lo que se saca, si no además por lo que se desembolsa, gasta y pone en el área para mantenerla operativa. Un claro ejemplo lo podemos apreciar tras evaluar el tiempo de trabajo y capital monetario invertido en una temporada de cosecha (ver anexo).

Considerando el sistema de trabajo bajo los patrones tradicionales de explotación, este viene experimentando una reingeniería, pasando del extractivo mercantil al productivo mercantil. Productivo por cuanto se propone como proceso sistemático, etapa por etapa de producción para cosechar. Y mercantil en el sentido que las economías artesanales, tal como la campesina de pequeña producción, de algún modo se insertan en el mercado exportador de materias primas nacionales hacia el extranjero. En otras palabras, un sistema productivo que trabajando desde la reciprocidad y protección de sus áreas y recursos, los pescadores proporcionan sus productos hacia estructuras del mercado global.

9.1.4. RESIGNIFICACIÓN DEL PATRÓN CULTIVADOR: DE LA TIERRA

AL MAR

Si bien los procesos de Reforma Agraria y contra reforma no tuvieron las mismas connotaciones en Chiloé norte, me permito hacer una sintética analogía entre las actuales concesiones de mar y la tenencia de la tierra en el marco latifundista y la situación general de privatización entre artesanales y empresarios. Para uno con las concesiones, las 5 millas exclusivas y cuotas de pesca, y las cuotas para industriales.

Se podría decir que las organizaciones de artesanales con áreas de manejo son coparticipes de la gestión y manejo de un *minifundio marino* y las pesqueras industriales (a través los Límites Máximos de Captura por Armador) de un *latifundio marino*. El Estado en un el marco de una política de cultivos asume un rol de subsidiador del minifundio, cediendo la gran parte de las cuotas, territorios de mar y derechos a pesqueras que aplican pesca de arrastre, industrias salmoneras transnacionales y, que por lo demás no respetan las 5 millas exclusivas.

Con un pasado tradicional de cultivadores de ajos, papas, gramíneas, etc., que se mantuvo, pero en menor trascendencia económica una vez comenzado el despegue exportador pesquero, el hecho de que actualmente se trabaje bajo un ciclo cultivo-crecimiento-cosecha implica que aquellos patrones propios del ciclo agrícola se reacomodan o adaptan en la práctica como pescador artesanal.

En el caso del sindicato de Bahía Pulelo se da una situación que bien refleja este fenómeno. Las mujeres que históricamente han desarrollado sus actividades más ligadas al campo, a la tierra, es notable que hoy también sean activas trabajadoras del sindicato de pescadores, específicamente en tareas como el cultivo de choritos. El trabajo con líneas de cultivo necesita un trabajo de manutención donde se colocan las semillas de choritos en mallas antes dejarlas en la mar. Allí las mujeres son quienes con destreza llenan las mallas para que sus

“compañeros” con más fuerza física y pericia para navegar ingresen al área de manejo a colgar las líneas. Este caso es bastante inusual ya que en la mayor parte de las organizaciones de pescadores de Chile sólo se componen de fuerza laboral masculina. Por ello, además de poner el patrón agrícola en la mar, también es un paso trascendental de integración de la mujer en la actividad de pesca artesanal.

El caso del sindicato de Huapilacuy hasta el momento sólo muestra la variación del patrón extractor al cultivador, ya que las mujeres no participan del trabajo sindical directamente. Por contrapartida ellas mismas han formado un grupo de algueras que unidas trabajan distintas especies como es el luche, el cochayuyo los que venden en mercados locales. Elaboran el luche, cochayuyo, y otras algas que recolectan, secan y preparan dando un paso en materia de independencia, posicionamiento y diversificación, siendo un notable camino de impulso al desarrollo como algueras y pescadoras artesanales.

Considerando que las áreas de manejo tienen como producto estrella el loco, y existe una “cultura del loco” que, en opinión de nuestros informantes, es análoga a la cultura del minero donde el marisco reemplaza a la pepita de oro, la valoración que se tiene de la pesca extractiva es la valoración del riesgo. El buzo que sale a loquear arriesga su vida y eso se valora social y económicamente. Según Skewes (2004) *“En la “cultura del loco” lo fundamental es la valoración del riesgo, el cual se verifica con mayor intensidad aguas adentro y en profundidades de veinte metros en tareas reservadas de modo exclusivo para el hombre. Más que modificar este patrón cultural, es preciso incorporarlo en la transferencia tecnológica pues de no hacerlo es más bien limitado el impacto que se pudiera tener”*. En estos términos con las áreas de manejo el riesgo se mantiene y se sigue valorando, lo que cambia es la seguridad en la continuidad cíclica del trabajo. La inestabilidad de precios no se asegura con las áreas de manejo. Tampoco hay menores riesgos de vida o accidentes laborales. Temas pendientes dentro de la actividad artesanal.

El hecho de plantear el concepto de *empresarización* dice relación con una estrategia económica modernizante de la actividad artesanal. Interrogantes como: ¿En que medida las organizaciones de artesanales van empresarizando su quehacer? Y si así ocurriese ¿dejarían de ser artesanales? ¿Cómo sería este proceso donde los pescadores en su mayoría se asuman como micro-empresarios de la pesca artesanal?. Son planteadas como una visión crítica del sistema, la visión de modernidad y la perspectiva antropológica.

CONCLUSIONES

En base al análisis de los cambios en las estrategias adaptativas que partió de los atributos de *naturalidad*, *asistemática* / *sistematicidad* y *practicidad*, como variables del sentido común y saber local, se pudo dar cuenta que previo a la apertura hacia una economía de libre mercado, las condiciones entre pescadores era de *escasa asociatividad* (atomizada), marcada por factores como *disponibilidad*, *libre acceso* y *libre apropiación de recursos*. Sin embargo, a raíz de la expansión económica del mercado capitalista y nuevas tecnologías en las artes de pesca, la cultura y actividad económica de las localidades de Huapilacuy y Bahía Pulelo, fueron tornándose sistemáticamente hacia una práctica de pesca *mercantilizada*. No sólo bajo atributos materiales, también en cuestiones del conocimiento, racionalidad y cultura local. Desde esta perspectiva, sostengo que comunidades de antiguos campesinos con prácticas de navegación y recolección de orilla, más cercanos a una tradición campesina de subsistencia, comienzan un aceleramiento e intensificación del trabajo pesquero, bajo la forma de modernización definido por la *mercantilización* y *privatización* impuesto por el sistema económico y político-administrativo de los recursos. La *instrumentalización* del medio ambiente costero, pensada desde una racionalidad económica, fue determinada por la entrada de las tecnologías en las artes de pesca. Equipos de buceo, motor y lanchas permitió la explotación de los recursos marinos como nunca antes se había desarrollado. En este proceso, las comunidades de pescadores artesanales han desarrollado una construcción de la naturaleza pasando históricamente de una relación *depredador* o *rapacidad* – transitando de la *fiebre del loco* al *boom* del pelillo- a una relación con el ecosistema costero de *protección*. Principalmente a través del cultivo de recursos, hoy gracias al sistema de concesiones de áreas de manejo.

A pesar de la universalidad de los procesos de transformación económica y cultural, las comunidades locales –como Huapilacuy y Bahía Pulelo- articulan tales procesos desde su

historicidad, sedimentando un nuevo sentido común y nuevas formas de saber. Redefiniendo su pasado de navegantes y de tradición recolectora. De esta manera la interacción local-global se plantea compleja y diversa y no reducida a simples oposiciones entre lo global y local. Si bien no se pudo constatar un hito fundacional para explicar el paso de agricultores a pescadores, es en el proceso histórico con la llegada de compradores de locos y algas, las tecnologías y las leyes donde se hallan indicios que explican este fenómeno. Sin duda, se debe seguir revisando la historia de las localidades para debatir y proponer contrastes entre los distintos procesos históricos materiales en función de una visión como pescadores artesanales.

A continuación se sintetiza un cuadro con las principales transformaciones en base a las estrategias adaptativas vinculadas a la pesca artesanal halladas en las comunidades de Huapilacuy y Bahía Pulelo.

Modelo local trabajo y construcción de la naturaleza:

	Previo a AMERB	Con sistema AMERB
Uso territorial	Movilidad / navegación	Estacionalidad
Uso del tiempo	Restringido por vedas y/o indeterminado	Ciclo de siembra- cultivo-cosecha
Forma de trabajo	Cuenta propia	Organizacional
Sistema de administración	Libre acceso y apropiación de recursos/ Asignación de cuotas (vedas)	Planes de manejo por cuotas en parcelas de mar
Sistema de Trabajo	Recolección- Extractivo	Cultivador-Productivo
Patrón de relación entre la comunidad y el ecosistema marino	Predación o rapacidad	Protección
Patrón cultural	Modelo recolector	Modelo cultivador

*Cuadro desarrollado por el autor

Las áreas de manejo como alternativa masiva de trabajo

Actualmente las expectativas y posibilidades económicas producen un creciente interés por habilitar áreas de manejo a lo largo de la costa nacional. Los sindicatos de pescadores artesanales, representados por la Confederación Nacional de Pescadores Artesanales de Chile, el Estado, a través de Sernapesca, consultoras que realizan los estudios de situación base y planes de manejo y seguimiento, más los intermediarios y empresas encadenadas a la comercialización de los recursos del mar, conforman los diversos actores preocupados por el desarrollo del sistema. Sistema que es una alternativa de trabajo, diversificando la producción frente a un mercado comprador en expansión. Reflexionando sobre la cultura del pescador como análoga a la del minero que busca la “pepita de oro”, reflejados en *boom* o las llamadas *fiebres*, como fueron los locos y algas para los pescadores de Chiloé, o las machas por nombrar otras zonas (regiones del centro y norte del país), surge la siguiente pregunta: ¿Las áreas de manejo pueden llegar a producir un nuevo *boom* dentro de la pesca artesanal?. La cantidad de áreas que año tras año son solicitadas por organizaciones, que incluso nacen como sindicatos para trabajar con áreas de manejo, produce un escenario con una fuerte presión por los recursos y costas. Esto obliga a plantearse el desempeño del sistema de áreas de manejo interpelando las responsabilidades administrativas institucionales, profesionales y las propias de los sindicatos y organizaciones nacionales de pescadores artesanales. La cuestión central sería que las áreas de manejo no se transformen en otro *boom*, una moda de explotación de los ecosistemas marinos y sociales. Un manejo depredador con severas consecuencias sociales, organizacionales y ambientales. Siendo una fuente de alimento y trabajo, apelo hacia una administración de áreas de manejo desde criterios multidisciplinares tendiendo a no homogenizarse su aplicación. Independiente de la generación de avances materiales y capitales sociales en determinadas caletas, no siempre puede tener resultados positivos en la vida de quienes subsisten directamente

ellas. La idea es que como sistema pueda sostenerse en el tiempo siendo un apoyo para las economías de los pescadores, sus familias y comunidades donde se insertan. Por este motivo, cabe debatir sobre las consecuencias del sistema y su futuro. En base a la entrada en vigencia del sistema (fines del noventa), temas como la percepción de los pescadores como fuente de trabajo inagotable y salvadora, o la periodización cíclica del sistema de trabajo, pueden ser trabajados desde los proyectos engarzados con las áreas de manejo. Puesto que, en comunidades donde la única fuente de trabajo es la pesca, las áreas de manejo pueden generar inmensas expectativas que no siempre se cumplirán. Así mismo, surgen temas como la concentración de la información en los dirigentes -como problema sindical e institucional del sector-, el pago de patentes, los nuevos capitales que inciden en la relaciones sociales intracomunitarias de las caletas, u otras temáticas que resultan ser cuestionamientos a ser planteados como una construcción entre los pescadores, comunidades, instituciones y profesionales como científicos sociales.

Considero que la antropología desde sus múltiples visiones puede aportar en dar cuenta de la importancia de las formas de vida y tradiciones culturales locales, en el fortalecimiento de las bases organizacionales y un puente de relación entre los organismos con una visión desde lo biológico, pesquero, económico y ecológico, y las condiciones de vida de las comunidades costeras. Considerando las áreas de manejo como objeto de estudio coyuntural para disciplinas como la antropología, planteo la importancia de la pertinencia cultural como eslabón central en la comprensión de la problemática entre sindicatos, áreas de manejo, medio ambiente costero y estructuras político-económicas.

Áreas de Manejo desde la Pertinencia Cultural

Para expresar el concepto de *pertinencia cultural* atribuiremos la variable conceptual de *innovación* y por contrapartida la de *sobreinnovación*.

Cuando una intervención, proyecto o programa de fomento o desarrollo se emprende como una posibilidad de mejorar las condiciones de trabajo, cambiando, reorientando o transformando parte o en gran medida la integridad de una actividad productiva se estaría hablando de *innovación* (Kottak en Viola, 2001). Un proyecto de innovación debiera tender a la generación de capital social y capital económico a raíz de nuevas actividades o nuevas formas de producción. Esto implica asumir cambios más allá del orden productivo o tecnológico. Implica cambios socioeconómicos, relaciones con el medio, como también culturales por parte de la fracción social directamente involucrada con el nuevo sistema y la comunidad donde se asientan y desarrollan los proyectos. Cuando se deja a un lado las variables culturales y ambientales locales y se asume la intervención desde un programa de innovación uniforme y homogéneo, pueden esperarse resultados negativos por *sobreinnovación* o de *no pertinencia cultural*. El prefijo *sobre* intenta caracterizar proyectos de desarrollo descontextualizados, que tienden hacia una innovación exagerada que va por *sobre* las dinámicas y necesidades internas del grupo y comunidad, además de la cabida del grupo en las estructuras globales. Las intervenciones que no consideran las variables de cultura local en la elaboración y ejecución de sus distintas etapas de aplicación tienden a resultados negativos en tanto no perduraron en el tiempo o no fueron apropiados por el grupo directamente involucrado. Kottak (Viola, 2001) desarrolla esta postura demostrando que una gran cantidad de proyectos en diversas áreas del desarrollo rural y latitudes, se desmoronan por la *sobre-innovación*.

Bajo esta perspectiva, se podrían dar casos donde las áreas de manejo no tengan una aplicabilidad con la cultura, economía y características medioambientales locales (en materia

productiva). Por ello, resulta imprescindible que los proyectos donde pescadores esperan obtener áreas de manejo, sean desarrollados desde una óptica que valore y de sentido al contexto histórico y cultural local. Es decir, una innovación es pertinente, culturalmente y productivamente, cuando asume en el origen y aplicación del proyecto una base contextual de historia marina, patrones culturales de uso del mar y prácticas asociadas que, como economías locales, fortalezcan las bases organizacionales y mejoren la venta de los recursos disponibles. Siguiendo lo planteado por Skewes (2004) *“se trata de la relevancia que para una comunidad (o un sector de ella) tenga una determinada intervención medida en términos de su impacto en la cultura local. Desde este punto de vista, toda intervención que se vincule a tradiciones, recursos o posibilidades locales se torna pertinente pero toda aquella para la cual la cultura es un obstáculo se constituye en no pertinente”*. En esta dirección la cuestión pasa por fortalecer las bases tanto de capital humano como capital económico.

Sin duda, el avance científico es una herramienta que ha favorecido a los sindicatos y la vida de las caletas. El tema pasa por la valoración y consideración de los conocimientos y realidades culturales locales, apoyadas por los modelos externos. Proyectos que asuman la diversidad de áreas geográficas y culturales, alejados de posturas de uniformidad y disciplinamiento basados en la tecnocracia, donde los sujetos sociales son visto como objetos basados en el mero razonamiento instrumental del medio costero y sus recursos.

Para ejemplificar la perspectiva desde la pertinencia cultural, estimo que la resignificación del patrón agrícola es un elemento que contribuye al funcionamiento de las áreas de manejo dando cabida y posibilidad de poner en *valor* el pasado cultural de las localidades de Chiloé.

Resignificación del patrón agrícola por intermedio de las áreas de manejo.

Históricamente los pescadores fueron de una pesca de recolección de subsistencia a una de explotación (carrera olímpica). Sin embargo, con las posibilidades de las áreas de manejo es posible pensar la actividad como una pesca de producción. En esta línea, las áreas de manejo, al constituirse sobre una lógica de cultivos sitúa las tradiciones culturales del mundo campesino en valor como lógica de trabajo.

A partir de la historia de los procesos histórico-adaptativos de ambas comunidades chilotas, propongo que las organizaciones de pescadores artesanales provenientes de una tradición cultural hortícola y agrícola poseen un gran potencial cultural, relativo a la sustentación ecológica y productiva para trabajar con áreas de manejo. En términos ecológicos, no sólo con especies como los locos, choritos o algas cobra sentido el cultivo, pues, el ecosistema marino se ve fortalecido en su condición sistémica en tanto nicho ecológico

En relación a la pertinencia cultural, sería impropio señalar que caletas son más idóneas para trabajar con áreas de manejo. Si aquellas con un pasado y tradición pescadora o, las pescadoras/ campesinas. Sostengo, en primer lugar, que cada área solicitada debe ser abordada en sus condiciones locales (sociales, organizacionales, económicas y ambientales biopesqueras). De esta manera, la implementación del sistema de áreas de manejo e iniciativas asociadas, al considerar las variables locales de las caletas y sindicatos deben operacionalizar el hecho de tener una historia tradicional como agricultores o cultivadores, ya que en función de la lógica cultivadora es que las áreas de manejo esperaran alcanzar los objetivos de sustentabilidad económica y medio ambiental.

En esta línea, la resignificación del pasado hortícola-agricultor a través de las áreas de manejo, por los pescadores artesanales de las comunidades de Huapilacuy y Bahía Pulelo, creo que es un factor posible de implementar para llevar a buen puerto los objetivos trazados con el

sistema de áreas. Partiendo de la perspectiva que el sistema no se puede observar como meras imposiciones diametrales de una cultura sobre otra, de una racionalidad sobre otra. Sino, de cruces culturales, donde grupos sociales adoptan o rechazan elementos de otra cultura según los beneficios que el grupo estime conveniente desde sus lógicas internas. La historia de las estrategias adaptativas de ambas comunidades, demuestra que históricamente han ido integrando elementos externos a su cultura. Por ello, la resignificación de la lógica de cultivo, aquella relacionada a los campos de trigos y otros cultivos tradicionales, significa un elemento que jugaría a favor de la lógica que plantea el trabajo con áreas de manejo. Además de completar sus economías de inestabilidad con el trabajo en tierra (pluriactividad), relevar aquel pasado cultural, hoy fragmentado, resulta acorde con la periodización o ciclos de trabajo pesquero propuesto por las áreas de manejo.

Conociendo la experiencia de los sindicatos de Huapilacuy y Bahía Pulelo, considero que para trabajar con áreas de manejo debe plantearse como un proceso de construcción cultural, de relación con el lugar y de reciprocidad con su medio ambiente natural marino. Fundiendo las experiencias y conocimientos tradiciones locales e identidad cultural en los proyectos de intervención. Por este motivo es que resulta necesario interpelar a parlamentarios, sindicatos de pescadores artesanales, profesionales pesqueros y la gama de instituciones del sector para dar real cabida a los modos tradicionales de vida en un escenario dinámico de cambios en las estructuras globales como locales.

Capitalización y empresarización como estrategia adaptativa

Los sindicatos de pescadores artesanales tienen el fuerte interés de modernizarse, entendiéndolo como la necesidad de reivindicar sus formas de vida y su trabajo artesanal en las exigencias del mercado de capitales. Ésta modernización está estrechamente ligada con una

integración económica por medio de lo que llamo la estrategia de *empresarización*. Si bien los cambios profundos no son de un día para otro, considerando como se dio con los patronos campesinos a pescadores de una generación a otra, ¿no sería extraño pasar rápidamente del trabajo artesanal al empresarial?, ¿asumiendo de paso el aceleramiento de los cambios culturales como contexto histórico contemporáneo?.

La *empresarización* en otras palabras es la *capitalización* en cuanto generar capital económico y social teniendo como objetivo que su inversión tienda a un mayor retorno de la misma posibilitando la acumulación. En esta búsqueda de capitales es donde entran en juego los proyectos de intervención vinculados a la capacitación de los pescadores. Siendo la *capacitación* una de sus principales bases para emprender el camino hacia la *empresarización*, la pregunta es, ¿a través del paso de organizaciones sindicales a empresas, realmente se contribuirá en el desarrollo humano y económico, concibiendo las condiciones históricas y culturales, los impactos medioambientales y las fuertes presiones de la economía global de mercado? Una empresa no es lo mismo que un sindicato, ahora ¿sería posible que un sindicato accione estratégicamente como empresas de pescadores artesanales?.

La cuestión central es que los pescadores y familias fortalezcan la *base, a partir de relaciones sociales que fortalezcan el capital humano, para así intercambiar en un mercado que permita la acumulación*¹. La eventual *empresarización* como estrategia -adaptativa- de la actividad artesanal, ¿debiera apuntar a generar una mayor autonomía frente al mercado capitalista?. Lo esperable sería una *empresarización* que apunte al crecimiento del área económica, con mayores recursos de inversión, diversificación productiva, métodos de trabajo acordes con las disposiciones medioambientales y regulaciones fiscales, pero, que paralelamente fortalezca el capital humano al interior de los sindicatos.

Por ello resulta importante superar las carencias socioeconómicas y limitaciones como pescadores en base al incremento del capital social como una estrategia para los pescadores

fortaleciendo un mayor control de sus acciones de inserción en el mercado y sociedad. Aquí resulta pertinente reconocer la importancia de la capacitación de los pescadores artesanales como recurso necesario no sólo para una eventual *empresarización*, sino, como instrumento político.

Según organismos e instituciones de investigación como CEPAL y FLACSO se puede sostener que las capacitaciones intentan aumentar el *capital social*. Una definición que traza lo que es capital social esta relacionado con “*las normas, las instituciones y organizaciones que promueven las confianza, la ayuda reciproca y la cooperación*”²⁸. El fomento de una base social produce relaciones sociales que articuladas va reduciendo niveles de incertidumbre y desconfianza.

La capacitación es un instrumento de cambio en la mentalidad y accionar directo de los pescadores, ya que se intenta alcanzar mejores niveles de productividad y competitividad a través del fortalecimiento de las capacidades humanas y las relaciones sociales. Responsabilidad, respecto, trabajo en equipo, puntualidad, son algunos de los factores que los pescadores valoran de las capacitaciones en las que han sido participes.

La organización en este sentido debiera idealmente representan el espacio social que cohesionado y operativo en el tiempo fortalezca la confianza entre ellos, frente a otros grupos, y de ellos con instituciones y el mercado. Sugiero que los aportes del sistema de áreas de manejo pueden ser un instrumento hacia la *capitalización* o *empresarización* entendida desde el fortalecimiento de la *capacitación* de los recursos humanos. Asumiendo la importancia de la pertinencia cultural para fomentar el desarrollo de las bases sindicales y las culturas locales en cada caleta.

²⁸ www.flacso.cl/flacso/biblos.

Las áreas de manejo y el poder del mercado de exportación

Una visión sobre los pescadores artesanales podría señalar que venden su fuerza de trabajo a la empresa exportadora a través del accionar de intermediarios. No siendo los sindicatos quienes alcancen los mercados internacionales, pone al sistema de áreas de manejo, desde un punto de vista crítico, como plataforma funcional a los capitales transnacionales. Toda vez que los pescadores venden al empresariado transnacional sus productos, éste se apropia del trabajo artesanal sin necesidad de pagar salarios, seguros sociales, accidentes laborales, patentes de uso, planes de manejo y estudios técnicos., solamente paga el valor de las mercancías, que ellos mismos manejan en términos de precios de compra. El empresario maneja los precios que posibilita al intermediario comprar barato para él y la empresa. Los artesanales que extraen, recolectan, cultivan o pescan, reciben lo que el exportador paga por la reproducción de la fuerza de trabajo de los pescadores artesanales. Esto queda en evidencia cuando los pescadores artesanales obtienen las ganancias de una cosecha, por ejemplo, de los locos, el producto más trabajado con AMERB (55%). No es poco el dinero. El problema radica en que el dinero obtenido tras la cosecha debe administrarse para mantener una familia durante todo el año. Sumado a la inestabilidad y la escasa diversificación, el esfuerzo de pesca de hombres, mujeres y familias, resulta ser un dinero variable y en cantidades individuales mal pagado. Teniendo como resultado una ganancia media que alcanza sólo para reproducirse o subsistir, pero no permite la acumulación de los pescadores, pues, la ganancia o plusvalía ya ha sido apropiada por el capitalista o empresario exportador una vez que vendieron el valor de su trabajo como mercancía. Las empresas, una vez levanta la veda de locos, manejan los precios de compra a tal punto que se limita a cancelar sólo el gasto de la reproducción de la fuerza de trabajo. Para ver en detalle esta cuestión ver anexo (allí se describe el caso de Huapilacuy y la cosecha de locos).

En el marco del Fondo de Fomento de la Pesca Artesanal (FFPA) administrado por Sernapesca, y la articulación de las fuerzas de trabajo de los pescadores artesanales relativo a las especies extraídas de áreas de manejo, el aumento de cuotas extraíbles, el pago de patentes por AM, o temas como las distribución de cuotas de merluza común, la marea roja, o la extensión de los Zona Exclusiva para la pesca artesanal, son tema pendientes que, desde la antropología ecológica es marcadamente un problema político sobre las estructuras que soportan la hegemonía empresarial. Una salida es que cada sindicato más la suma de sus fuerzas como bloque, en red de comercialización, sea capaz de vender sus mercancías directamente al mercado internacional y nacional sin tener que depender de las empresas e intermediarios que manejan los precios de compra y extraen las mayores divisas. El ¿cómo hacerlo? encierra una cuestión de estructura económicas y formas del poder (que bien trata Michael Foucault con la microfísica del poder y las instituciones y mecanismos de normalización). El poder político juega un rol esencial en la gestión económica de los pescadores artesanales, tanto en la relación con el sistema de áreas de manejo, como en la gestión dirigenal, bases organizacionales, y macro-organizacionales. Teniendo un impacto directo en la vida de las caletas y habitantes de bordes costeros.

Asociatividad y comercialización

En el ámbito de la comercialización, algunos dirigentes de la Comuna de Ancud, plantean la posibilidad de distribución y comercialización en conjunto, con el objeto de vender grandes volúmenes para obtener mejores precios. En base a obtener los permisos y resoluciones de cosecha de las áreas de manejo al mismo tiempo, esperan mejorar los precios de venta. Esto puede concretarse si realmente hay objetivos compartidos y disensos clarificados, pues, también, surge la idea que al reunir todos los productos de los sindicatos quienes tengan mejores productos perderán esas ventajas al mezclarlos con productos de más baja calidad.

Plantear la asociatividad como estrategia del subsector, visto desde la dimensión política, implica pensar en una red de sujetos sociales en contraposición como en interrelación. Contrasentidos en base a los diversos intereses económicos y políticos. Existiendo una distancia entre las interrelaciones para resistir y fortalecer los organismos y sindicatos artesanales frente a mecanismo económicos capitalistas de alcance global. Cabe asumir una voluntad de poder en su más amplio sentido. Una voluntad que involucre a la multiplicidad de intereses dentro del subsector de la pesca artesanal.

Otro soporte que permite la creación de redes de intereses convergentes son los niveles de confianza. Una base social en su orgánica debe sostenerse por la confianza en ella misma, entre sus integrantes y sus pares. Del mismo modo, los sindicatos y organizaciones de pescadores artesanales participes de Federaciones, Confederaciones y otras instancias deben potenciar los lazos de mutua ayuda y confianza. Si la asociatividad de las organizaciones y sindicatos es un mecanismo de posicionamiento económico del sector artesanal, también creemos que es un medio por el cual es posible pensar en un sujeto histórico social. Es allí donde cobra fuerza la cohesión como pescadores artesanales para tomar posición y poder construir la historia, su propia historia.

Desde lo particular, y cultura rural, el trabajo grupal, sindical, y de asociatividad, como accionar del sistema de áreas de manejo, cobra un valor sociocultural. Un valor entre la voluntad de los pescadores y las connotaciones históricas que evocan resabios de un pasado de trabajo comunitario tanto en la tierra como mar.

En caletas rurales como las de chilotas de Huapilacuy y Bahía Pulelo, la cohesión como grupo de pescadores se prolonga hasta sus familias. Aún cuando en Huapilacuy sólo hombres salen al mar. Contrario al desempeño de mujeres pescadoras en Bahía Pulelo. Independiente de esto el alto número de quienes participan de los sindicatos en relación al número de personas total de las localidades, incide en que un buen accionar como sindicatos depende de la integración de

las familias y general de la comunidad. Con un pasado donde sus familias realizaban trillas, mingas, curantos y otras actividades sociales con un valor cultural y económico, ¿en qué medida las áreas como un instrumento capaz de producir instancias de fortalecimiento comunitario?. No solamente cabe ver las áreas como una cuestión de los pescadores, desde una racionalidad económica instrumental del medio, o los sindicatos como actores económicos por medio de un sentido de empresas en un mercado capitalista. Los instrumentos como el sistema de áreas de manejo pueden contribuir y fomentar espacios sociales de fortalecimiento comunitario.

Un ejemplo de la asociatividad en la Comuna de Ancud es el Consejo Interorganizacional. Este agrupa a 15 sindicatos de pescadores artesanales que han implementado el sistema AMERB. Surge a raíz del vínculo de intereses compartidos como organizaciones que trabajan con AMERB, teniendo como objetivos además de las connotaciones económicas, hacer frente en conjunto a una historia cultural llena de desconfianzas y miedos que han provocado la transversal tendencia individualista y desapego con desvalorización cultural al trabajo artesanal.

Esta organización fue constituida en Agosto de 2004, con un claro enfoque en lo político, económico y social. Dentro de los temas prioritarios se ha conformado un equipo con el objetivo de pensar en propuestas y soluciones frente al serio problema del claudestinidad. El diagnóstico que esta organización hace frente al claudestinidad es que más allá de perjuicios materiales de robos que desvaloriza los precios de venta, es por sobre todo el hecho de recrudecer la desconfianza en las relaciones sociales, desestabilizando el funcionamiento interno de las organizaciones, las alianzas como bloque y la visión de futuro de ellos mismos. Tienen muy presente que este gran problema reproduce un sistema donde la base de las organizaciones es la perjudicada por sobre los intereses personales. Además de profundizar la desintegración como desventajas frente a los poderes empresariales y las pesca industrial.

El *matuteo* y la fiscalización

Una cultura del miedo a nivel mundial, a raíz de disputas, guerras y atentados terroristas por intereses económicos, ideológicos, religiosas, étnicas, se complementa con mercados ilegales como los del *matuteo* del loco proveniente de áreas de manejo y bancos naturales.

Teniendo presente que aún no es posible definir un costo fijo en materia de vigilancia en las áreas, pago por los planes de manejo más patentes de uso y costos invertidos en la cosecha, urge la necesidad de minimizar los costos de vigilancia como una de las medida estructurales.

Si el problema de la vigilancia se asume como un costo a raíz del tiempo invertido como fuerza de trabajo más los insumos materiales, y tomar conciencia de ello, es posible pensar en argumentos sólidos que demuestran su “innecesaria necesidad”. Considerando que el tiempo de trabajo invertido en los turnos de vigilancia es la fuerza de trabajo para impedir robos de recursos o “*matuteos*”, no cabe la mayor duda que pudieran reducirse a tiempo y costo cero en otras condiciones. No es una locura pensar que si la certificación y normativas que regulan el sector operaran eficientemente, sumado a cambios de alcance mayor que van en la educación y políticas sociales se podría pensar en un sistema de AMERB donde los pescadores podrían invertir su tiempo e insumos materiales en otras actividades, dejando a un lado los vicios lucrativos que alimentan los mercados ilegales a nivel nacional e internacional.

El tiempo o fuerza de trabajo invertido en la vigilancia como costo dentro de los medios productivos, es un costo relativo pero concreto. Relativo en tanto depende de los días trabajado en la temporada, concreto por cuanto es un gasto real de tiempo y materiales. Nótese una doble paradoja. Como gasto relativo podría llegar a disminuirse a cero si se elimina el *clandestinaje*, o sea, puede llegar a ser una ganancia concreta, material. Mientras, el gasto real de tiempo de trabajo y medios de producción, una vez extinto todo robo y no sea necesaria la vigilancia, se

relativiza en la medida que ambos se inviertan o se transformen en medios de producción de otros trabajos, o bien, permita la acumulación y fomento de otras necesidades como salud y educación.

Una de las situaciones que se debe combatir a nivel de pescadores artesanales y políticas públicas es el llamado “*mercado del loco negro*” basado en los volúmenes extraídos clandestinamente por pescadores artesanales con equipos “profesionales” para robar. Dichos recursos al no poder entrar en el mercado nacional de exportación o de consumo interno viaja hacia el Perú para “*blanquearse*”. A través de este circuito ilícito de mercancías se hace pasar los locos chilenos como recursos peruanos para poder exportarse.

El claudestinataje, aumenta el tiempo de trabajo en las AMERB. Perjudica el precio del producto a nivel mundial repercutiendo directamente sobre las condiciones de trabajo de los pescadores artesanal y sus familias. Una de las más importantes consecuencias es la desconfianza entre los propios pescadores. Se limita la creación de redes a nivel del sector. La desconfianza instalada en la cultura de la pesca dado el permanente riesgo de robos, reproduce un sector económico y social atomizado.

A “nuestro” entender se debe dimensionar el problema a partir de preguntas como: ¿Por qué se produce el claudestinataje? ¿Cómo funciona? ¿Qué personas hay detrás del claudestinataje? ¿Quién y cómo se debe asumir la fiscalización? ¿Qué facultades legales y reglamentarias apoyan a los artesanales? ¿Qué mecanismos promueven el sistema mercantil informal? ¿Qué valores producen el robo de mercancía de las AMERB?. Proponerse como llegar a cambiar un mercado lucrativo que explota recursos y personas, debe intentar abarcar las necesidades que dan vida a prácticas que perjudican directamente a los pescadores artesanales.

Hacia una Patrimonialización de la actividad de Pesca

Según Alegret (2003), respecto a la pesca en el mediterráneo, señala que la cultura vinculada a la pesca tradicional, históricamente no ha sido valorada ni como actividad cultural ni como actividad productiva. Sin embargo, producto de la mercantilización de la economía y sociedad mundial, la puesta en valor de la actividad de pesca como bienes culturales en base al turismo en zonas costeras y, actividades culturales relacionadas a la vida en litorales, comienza a ser parte de un proceso de patrimonialización. Según el mismo Alegret, es gracias a la autovalorización de su propia cultura, lo que ha permitido que los pescadores artesanales comiencen un proceso de patrimonialización de su vida, artes de pesca, conocimientos, ecosistemas, entre otros aspectos de la vida costera. Aquí también la antropología ecológica encuentra un desafío de investigación/acción, ya sea en los aspectos netamente académicos como en aportes a propuestas multidisciplinarias de proyectos de intervención (eco- turísticos por ejemplo).

Creo que la patrimonialización se vincula con el tema del recambio generacional. Por ejemplo, ¿quiénes el día mañana serán los que continúen con el trabajo de los pescadores artesanales en las áreas de manejo?. ¿Cómo se podría dar un recambio generacional concientes de hoy en día los jóvenes aspiran y buscan oportunidades con mayores ventajas que sus padres? ¿Qué grado de pertenencia existe para permanecer y vivir en el sector? ¿Se modernizará el trabajo de la pesca artesanal de tal manera que se pierdan costumbres, conocimientos, historia para dar paso a modos tecnificado y figuras administrativa empresarial que paradójicamente profundice las desventajas de la localidad y su gente?. Esas interrogantes son planteadas como temas de investigación para científicos sociales como para la antropología ecológica y ecología política.

Los sindicatos de Huapilacuy y Bahía Pulelo y sus áreas de manejo

Con respecto a las proyecciones de la organización y las áreas de manejo se estiman desafíos de corto y mediano alcance:

El sindicato de Huapilacuy destaca por sus buenos resultados a nivel comunal, tanto por la eficiencia organizacional, el estado reproductivo de los bancos de locos y, por sobre todo una lógica de cultivo.

En Huapilacuy el tema del perfeccionamiento de las normativas de las comisiones de trabajo, sobre todo la Comisión Disciplina y Bienestar. El funcionamiento de la comisiones han operado de manera general eficientemente. Existen algunos problemas dentro de la Comisión Disciplina vinculados al pago de cuotas por socio y otros por días no trabajados (temas coyunturales pero en menor escala). El tema de Bienestar se suscita por definir un reglamento sobre préstamos en dinero a socios y ayuda de alcance comunitario por enfermedades y accidentes. Este tema como se pudo dar cuenta en terreno se presenta con muchas posiciones que de no mediar intereses compartidos puede generar más de un desencuentro. La comercialización sobre todo de los productos de carácter secundario. Al no tener compradores fijos de sus productos se han producido ciertos choques de intereses por parte de algunos socios que son intermediarios. Se han delegado funciones para cotizar a los intermediarios que compran los productos. Pero aún no hay total claridad de cómo serán los mecanismos de venta el desarrollo.

Renovar los instrumentos de trabajo como la embarcación de vigilancia. Problemas técnicos frecuentes por el constante uso implica renovar equipos como el de la iluminación.

La posible compra de un terreno para levantar una sede-bodega. Este es una meta que atrae en general a todos los socios por lo beneficios que notoriamente produce una sede. Este es un tema recién en ciernes y no hay nada claro por el momento.

El sindicato de Bahía Pulelo hace lo propio desde una lógica de cultivo pero destacando su organización y trabajo con las líneas de cultivos de choritos.

Para Bahía Pulelo, los desafíos son variados. . Siendo el cultivo de choritos su principal producto, y las cuotas de locos de baja producción (alrededor de 10.000), la comercialización de sus choritos y erizos, resulta, según sus dirigentes, un desafío central como organización.

El poco número de personas y su estado de adultes, hace prever un escenario complicado de intercambio generacional que mantenga el trabajo organizacional. A esto se suma la dependencia en el actual presidente y líder del grupo.

El centro de cultivo de salmones eventualmente podría traer perjuicios en el ecosistema dado la contaminación producto de los desechos orgánicos de los salmones. Sumado a esto, el alimento que se deposita en el fondo marino también podría afectar el ecosistema. Por otro lado, la superposición espacial entre concesiones marina de privados con los límites de las áreas podría generar conflictos por el espacio marino cada vez más restringido.

Para finalizar creo que aunando la perspectiva antropológica desde la antropología ecológica, se puede dar cuenta de las visiones científica- biopesquera y perspectivas de saberes de los sindicatos de pescadores artesanales. Relevando los patrones tradicionales de las comunidades debieran proyectarse la pertinencia y posibilidades de las áreas de manejo. Bajo esta premisa es necesario seguir diagnosticando y trabajando en conjunto con la comunidad, agrupaciones e instituciones involucradas buscando hitos, procesos sociales, factores económicos, políticos, tecnológicos y medioambientales que a través de la historia han incidido en la identidad de los pescadores artesanales, en cuanto cambios en sus estrategias adaptativas y cambios culturales.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegret, Juan (1989). “*La antropología marítima como campo de investigación de la antropología social*”. Revista Agricultura y Sociedad 52: 119-142. Madrid. Mapa. I.S.N.N. 2011-8384.
- Alegret, Juan (2003). “*Valorización patrimonial del sector pesquero*”. Revista electrónica *Debate e Investigación*. PH 44- Julio 2003.
- Alegret, Juan (2001). “*La gestión de la pesca desde la perspectiva de las Ciencias Sociales*” En: La gestión de las pesquerías artesanales gallegas: de lo social a lo biológico. Universidade A Caruña, 8-11 de Febrero de 2001. En: <http://biblioteca.udg.es/gespm>
- Bohanan, P. Glazer, M. (1993). *Antropología lecturas*. Madrid: Mac. Graw Hill.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1989). “*La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos*”. En: Acta Sociológica. México. Pp.
- Briones, Guillermo (1989). *Métodos y técnicas avanzadas de investigación aplicadas a la educación y a las ciencias sociales*. Santiago. Editorial.
- De Mattos, Carlos (1992). *Modernización Neocapitalista y reestructuración productiva y territorial en Chile, 1973-90*. Revista EURE (Vol. XVIII, N° 54), pp. 15-30. Santiago 1992.
- Descola, Phillipe. – Pálsson, G. (2001). “*Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*”. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Diccionario Mapuche Castellano. 2003. Editorial Guadal S.A. Buenos Aires.
- Diegues, C. 2003. *A interdisciplinaridade nos estudos do mar: o papel das ciências sociais. Conferência proferida na XV Semana de Oceanografia. Instituto Oceanográfico da Universidade de São Paulo (USP)*.

- Domenech, Raul. 2003. *Posicionamiento comunitario del maritorio y la intervención en el desarrollo rural: El caso de la comunidad huilliche de la Isla Caylin*. Tesis para optar al grado de licenciatura en antropología. UACH.
- Duhart, H. 2004. *¿Constituye la regulación actual una herramienta eficaz para la explotación sustentable del recurso pesquero?* Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales. UACH. Valdivia.
- ECONIN, 1988. *El Modo de Producción Pesquero Artesanal*. Economistas e Ingenieros Asociados.
- García Canclini, Nestor. 1995. *Consumidores y Ciudadanos*. Grijalbo. México
- Geertz, Clifford. 1983. *Conocimiento Local*. Paidós Básica. Barcelona.
- Geertz, Clifford. 1996. *Los usos de la diversidad*. Paidós I.C.E | U.A.B
- Graciano, J. 2002. *Viejos y nuevos mitos de la ruralidad Brasileña: Implicaciones para las políticas públicas*. Curso de Pósgraduacao em desenvolvimento, Agricultura e Sociedade. Universidad Federal Rural do Rio de Janeiro
- Hawley, Amos (1982). *“Ecología Humana”*. Editorial Tecnos S.A. Madrid.
- Heidegger, Martín (1998) *“Ser y Tiempo”*. Editorial Universitaria.
- Jerez, G. (2004). *Revista Futuro Azul*. Nº 2. CONFEPACH.
- Lévi-Strauss, Claude (1998) *El Pensamiento Salvaje*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Molina, R. y Correa, M. (1996) *Huilliches de Chiloé*. CONADI. AGCI Agencia Española de Cooperación Internacional. Santiago.
- Neves, Walter (1996) *Antropología Ecológica. Um olhar materialista sobre as sociedades humanas*. Cortez Editora. São Paulo.
- Pérez Soto, Carlos (2001) *Para una Crítica del poder burocrático: Comunistas otra vez*. LOM Ediciones Santiago

- Rappaport, Roy. (1975) *Naturaleza y antropología ecológica*, en Shapiro (ed) *Hombre, cultura y sociedad*. pags 261-291. FCE México.
- Recasens, Andrés (1988-1989) “*Diagnóstico antropológico en dos localidades de pescadores artesanales de VIII Región Lengua y Laraquete*”. Paemi y otros. Documentos de Estudios n° 3.
- Recasens, Andrés (2003) “*Pueblos de mar. Relatos etnográficos*”. Ediciones Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Bravo y Allende Editores. Santiago
- Salazar, G. y Pinto, Julio (1999) “*Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*”. LOM Ediciones.
- Schatan, J. (1998) “*El saqueo de América Latina*”. LOM ediciones. Santiago
- Tangol, Nicasio (1976) *Diccionario Etimológico Chilote*. Editorial Nacimiento. Chile.
- Touraine, Alain (1994) *Crítica de la Modernidad*. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A.
- Viola, A. (2000) *Antropología del Desarrollo*. Paidós. Barcelona

Documentos técnicos

- Anuario Estadístico de Pesca 2002.
- Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos, Documento de Difusión N°2. Subsecretaría de Pesca. 2000.
- Bustos, E. - Agsburger, A. 1988. Estudio de repoblamiento de recursos bentónicos. Áreas Piloto IV Región. IFOP.
- Diario *La Tercera*, Editorial, Lunes 1 de Abril de 2005
- Documento Técnico AMERB N° 3. Consideraciones Técnicas ESBA, PME A e Informe Anual. Subsecretaría de Pesca. Departamento de Pesquerías. 2001
- Encuesta CAS 2. (Certificado de Asistente Social de Ilustre Municipalidad de Ancud 2004)

- INE. Resultados Finales Censo de Población y Vivienda. 2002. Santiago de Chile.
- INE. Resultados Finales Censo de Población y Vivienda. 1992. Santiago de Chile.
- INE. Resultados Finales Censo de Población y Vivienda. 1982. Santiago de Chile.
- INE. Resultados Finales Censo de Población.1960. Santiago de Chile.
- INE. Resultados Finales Censo de Población.1970. Santiago de Chile.
- Skewes, J., Tamayo, M. (2005). “*Diagnóstico sociocultural en tres caletas de pescadores artesanales de la Décima Región*”. En Proyecto FONDEF DO1/1142: “Incremento de la producción en las áreas de manejo, a través de la incorporación de semillas de erizos y talos de algas”. IFOP.
- Pesquerías Bentónicas III, IV y X Región. 1991. CORFO-IFOP.

Consulta electrónica

- Bordagaray, Gonzalo. *Beneficio de los Tratados y Acuerdo de Libre Comercio en el Sector Pesquero*. <http://www.ucsc.cl/opinion.php?articulo=9>
- DILLEHAY, Tom D. COMENTARIO AL SIMPOSIO OCUPACIONES INICIALES DE CAZADORES RECOLECTORES EN EL SUR DE CHILE (FUEGO-PATAGONIA Y ARAUCANÍA). . *Chungará (Arica)*. [online]. sep. 2004, vol.36 supl. [citado 22 Abril 2005], p.277-281. Disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071773562004000200030&lng=es&nr=iso>. ISSN 0717-7356.
- Escobar, A. 2000 “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar” En Lander, E. (compilador). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, Buenos Aires. <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/lugardenaturaleza.pdf>

- OCAMPO E., Carlos y RIVAS H., Pilar. POBLAMIENTO TEMPRANO DE LOS EXTREMOS GEOGRÁFICOS DE LOS CANALES PATAGÓNICOS: CHILOÉ E ISLA NAVARINO 1. . *Chungará (Arica)*. [online]. sep. 2004, vol.36 supl. [citado 22 Abril 2005], p.317-331. Disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-73562004000200034&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0717-7356.
- Trivero, A. 2004. *1712: La gran rebelión de los Mapuches de Chiloé*. Ñuke Mapuförlaget. Working Paper Serie 24.
- http://cybertesis.ucv.cl/tesis/production/pucv/2002/ojeda_ma/html/index-frames.html
- Morales, C., Muñoz, D. y Acuña, P. *Etnografía en Apiao “Tres Ensayos Antropológicos Sobre una Isla Chilota”* Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Escuela de Antropología (www.academia.cl/islas/mas-apiao.htm)
- [http:// www.flacso.cl/flacso/biblos](http://www.flacso.cl/flacso/biblos).
- http://www.chiloeweb.com/chwb/chiloeisland/ancud/ancud_agroturismo.html
- <http://www.conapach.cl>
- <http://ifop.cl>
- <http://www.cideiber.com/infopaises/Chile>.
- http://www.sernapesca.cl/paginas/rincon_sernapesca/rincon_sernapes.php

ANEXO:

El cultivo del loco en Áreas de Manejo. El caso del Sindicato Gente del Mar de Chaular, sector de Huapilacuy, Comuna de Ancud.

Medios productivos considerando valores reales y valores relativos.

Se puede estimar como medios de producción a los insumos materiales y técnicos necesarios para producir o transformar determinados recursos en mercancías posibles de intercambiar dentro de un mercado. Esta lectura se puede sustentar por medio de un análisis o estructura de costos donde se enumeran factores como los precios (valor en forma de dinero) de materiales involucrados en la producción. Dicha tarea por concreta que sea conlleva una cierta relativización de los factores que conforman la realidad, o de otra manera, es una simplificación de los costos realmente involucrados al interior de un proceso de producción.

Con objeto de dar cuenta no solamente de los factores concretos, como los costos de materiales, ampliaremos la dimensión o matriz económica a partir de un análisis de costos que valore el tiempo de trabajo. Se puede decir que el sistema capitalista valora de forma “relativa” un tiempo o trabajo objetivo, vinculándolo a una dimensión subjetiva que erráticamente llega hasta la invisibilidad. Esto responde a una ideología e intereses económicos de una clase burocrática, donde no le interesa o no les conviene reconocer ciertas cosas. Sin duda esta idea debe ser argumentada política e históricamente. Por ahora, nos concentraremos en factores económicos.

Considerando el real valor que se merece el tiempo subjetivado y convirtiéndolo en tiempo objetivado adjudicaremos a la fuerza de trabajo un sentido concreto medido en tiempo. El tiempo como inversión de trabajo es un acto subjetivo por la humanidad puesta en juego, pudiendo y debiendo ser objetivado bajo valores reales.

Aquellos valores relativos se sostienen considerando las implicancias ambientales, geográficas, económicas, culturales, además de las relaciones sociales asociadas a la particularidad de cada organización sindical. El sentido relativo del valor del trabajo tiene que ver con la variabilidad de la realidad. Una valoración es una acción objetiva por cuanto es concreta y objetivable aún cuando sea inconmesurable o subjetiva por antonomasia. El intercambio de un valor por otro es inconmesurable pero es palpable en dimensiones económicas y sociales si ampliamos el concepto económico.

Los costos que implica trabajar con AMERB conlleva un sin número de variables asociadas. En esta primera etapa se asumen como medios productivos tres ámbitos o variables generales:

- Vigilancia
- Estudios
- Cosecha

La contextualización de los tres ámbitos de trabajo sustenta el siguiente documento.

La vigilancia. Valores y costos en tiempo de trabajo.

Teóricamente los pescadores artesanales deben vigilar los 365 días del año las AMERB de pescadores clandestinos que practican el llamado *matuteo* o robo de recursos.

Considerando las fluctuaciones del clima desde bonanza a tempestades con increíbles oscilaciones de mareas, hay días en lo cuales los pescadores no zarpan a vigilar sus áreas. Claro, el mar y el clima cuidan con lluvias, vientos y mareas las AMERB.

La regularidad que implica la vigilancia en términos de turnos debe calcularse por el número de socios dentro del sindicato. En este caso son 66 pescadores organizados en grupos de a tres socios por día de vigilancia o turno de vigilancia. Así, existen 22 turnos de vigilancia que divididos por los 365 días del año, en teoría, debieran zarpar alrededor de 17 días por año. El cálculo a partir de los 365 días al año se debe a que no se diferencia, en el papel, entre días buenos y malos. Ahora, en términos prácticos existe una gran diferencia, ya que si el día está “malo” o peligroso por las condiciones del clima, no es posible salir al mar. Pero nótese, ese turno corre igual. Se toma como día efectivo para evitar problemas, pues al considerar los turnos sólo por días buenos (climatológicamente hablando) se generan confusiones y roces en las relaciones por definir que día es bueno y cual malo. En resumen, todos los días corren para los turnos, ya sean estos buenos o malos.

Zanjado este tema aparecen otros que, bajo una mirada económica, se relaciona directamente al costo del día de trabajo en función del factor climático. En Chiloé como en toda la zona sur de Chile los días suelen ser lluviosos y fríos, impidiendo o mermando realizar actividades a la intemperie, típico de la agricultura, ganadería y pesca. De esta manera los días disponibles se reducen considerablemente en comparación a la actividad en la zona central y norte del país. Sin exagerar, se podría decir que un día de bonanza –climática- es aprovechado en términos de trabajo por dos días de lluvia. Por ello resulta importante destacar que por un día de vigilancia directamente se deja de trabajar en las actividades agrícolas y ganaderas. En otras palabras, existe un costo en tiempo por día de trabajo al realizar la vigilancia, puesto que se dejan de realizar otras labores.

Para profundizar el análisis tomaré en consideración el promedio anual de precipitaciones para esta zona de Chiloé, adjudicando como premisa teórica que los días con lluvias no es posible salir a vigilar. En esta parte de la Isla de Chiloé se superan los 2.000 mm. de lluvias al año llegando incluso a cotas que sobrepasan las 2.500 milímetros, oscilando entre 180 y 228 días al año con lluvias. El total anual promedio es de 2.365 mm. cayendo por estación un promedio de 28% en otoño, 37% en invierno, 20 en primavera y 15% en verano (Bravo, 1996).

Basados en estos registros, se pueden realizar mediciones cuantitativas y cualitativas para dos momentos o situaciones posibles, con el objetivo de tener una idea de los días de vigilancia por año.

En un año con 180 días de lluvia es posible que en los restantes 185 los pescadores deban zarpar durante día y noche para vigilar sus AMERB. Mientras en años con más de 228 días con lluvia sólo son 137 días de vigilancia.

i) Tomando los 185 días por año que se invierten como tiempo de trabajo en vigilancia en función los 22 turnos, se desprende que, el promedio de días en la vigilancia es de 8,4. Para efectos prácticos dado que un día no es posible dividirlo, se asume un promedio de 9 días ó 216 horas por cada turno al año.

ii) En años más lluviosos las condiciones para trabajar en la vigilancia se reducirían a 137 días por año. Con esto la rotación por turnos es de 6,2, es decir, 7 días ó 168 horas por temporada de vigilancia.

Tiempo de vigilancia en AMERB	AÑO Nº 1	AÑO Nº 2
Días x año	185	137
Horas x año	4.440	3.288
Días x turno	9	7
Horas x turno	216	168

Gastos de los medios productivos en la vigilancia medidos por valores reales y relativos.

Para cuantificar los gastos que implica el cuidado del AMERB se deben considerar el gasto de insumos como el combustible, equipos de iluminación y mantenimiento de la embarcación. Sobre esta suma de materiales en tanto valores relativos hay que agregar los valores reales en relación al de tiempo de trabajo en la vigilancia (dependiente del clima), la distancia en que se encuentran las AMERB desde el punto de zarpe (factor geográfico asociado en combustible) y el costo real de trabajo que implica a cada pescador dedicar un día completo de guardia. Este último representa un

tiempo de trabajo posible de cuantificar y cualificar con objeto de considerarlo como valor invertido al final de la cosecha.

Partiré por el costo de un día de vigilancia. Primero, basado en los costos materiales, para luego incluir los costos de la fuerza de trabajo o tiempo invertido como trabajo de vigilancia.

Digamos que el día de vigilancia corresponde a las 24 horas de este, pues, el matuteo no opera en función de horarios específicos.

El costo de combustible, cada vez más encarecido por los reajustes de guerras y conflictos de poderes capitalistas, implica pensar en alrededor de 15 mil pesos diarios por día de vigilancia (\$ 500 pesos por litro). Esto es cerca de 30 litros de combustibles por día. El costo es asumido entre los tres pescadores que realizan el turno y no por el sindicato. La cantidad de litros depende de la distancia en que se halle la AMERB, pudiendo variar obviamente para otros pescadores en otros sindicatos y zonas.

Otro costo directo es la alimentación durante extensas jornadas de vigía. Este gasto es asumido por el bolsillo de cada pescador, o como en algunos casos entre los tres pescadores entendiendo el vínculo familiar como padre e hijo u otros. Si se piensa en la módica suma de \$ 1.500 pesos al día por cada pescador el turno completo alcanza los \$ 4.500 pesos.

En resumen, y aún sin consideran los gastos en mantención e iluminación y, un módico viático, es posible hablar de \$ **19.500** pesos como gastos en insumos materiales por turno de vigilancia.

Ahora, para efectuar el cálculo agregando el **costo de un día laboral por hombre**, considerare a modo de contraste o referente de análisis que, una jornada laboral dentro del modo de producción capitalista en Chile se extiende por al menos 8 horas al día, remunerando un promedio de 10 mil pesos, es decir, 1.250 pesos por hora de trabajo. En promedio la reproducción de la fuerza de trabajo de un asalariado cuesta 10 mil pesos al día. Este es un referente dentro del mercado de trabajo siendo unos de los salarios más bajos.

Bajo este intercambio de fuerza de trabajo o tiempo de trabajo por salario, es posible caracterizar una jornada de la pesca artesanal, obviamente como un punto de partida dentro de una red más compleja de intercambios y condiciones económicas y sociales. De esta forma llamaremos **valores o costos relativos** al tiempo de trabajo que tiene un valor económico similar al de un obrero que gana \$ 1.250 la hora de trabajo durante un día de 8 horas de trabajo. **Y valor o costo real** al desempeño de vigilancia que es durante 24 horas de trabajo, es decir el tiempo concreto y objetivo en el cual los pescadores custodian la AMERB en sacrificadas jornadas en el mar.

Es menester señalar que el pescador no es un asalariado sino que participa de un sindicato que, tras la cosecha realizada de acuerdo a lo establecido por la propia organización, se reparten la ganancia obtenida por la venta de los productos vendidos. Aún así, es posible crear un nexo con las

condiciones del mercado laboral para contrastar y dar sentido a las particularidades de los pescadores artesanales y su régimen de trabajo con las AMERB.

Bajo esta estructura es posible pensar que un pescador que realiza su turno de vigilancia, remunerado sólo después de la cosecha (ver más adelante), deja eventualmente de trabajar en otra actividad donde podría invertir su fuerza laboral para obtener alrededor 10 mil pesos por día. También se podría decir que el hecho de trabajar día y noche continuado es lo mismo que 3 días de 8 horas de trabajo.

Por ello, adjudicando a las horas trabajadas un valor de 1.250 pesos por hora (24 horas) estaríamos hablando de 30 mil pesos por día de vigilancia para cada pescador. Si se piensa en este sindicato donde cada turno esta hecho por tres tripulantes (a no mediar de imprevistos), aquellos 30 mil pesos se transforman en 90 mil pesos. Esto podría ser una exageración, pero si miramos con el lente capitalista que en ciertos casos valoriza económicamente por hora trabajada, esta hipótesis concuerda de manera lógica para seguir con la idea.

Ahora, si pensamos en la valoración de las horas de trabajo en el mar, sin duda, la hora incrementara su valor comercial dado las particularidades del ser pescador.

Costo x por turno de vigilancia en AMERB	Pesca artesanal
Fuerza de trabajo	X 24 horas a \$1.250
Fuerza de trabajo X hombre	\$ 30.000
x 3 pescadores	\$ 90.000

Costo de reproducción	Mercado nacional
Fuerza de trabajo	X 8 horas a \$1.250
Fuerza de trabajo X hombre	\$ 10.000
X 3 trabajadores	\$ 30.000

Pero, suponiendo que el turno de vigilancia por hombre cuesta 10 mil pesos, es decir, se paga por turno y no por las horas, lo más fácil para el sistema capitalista, resultaría que el costo por tiempo de trabajo por pescador en cada turno es igual a un día laboral de 8 diarias. Igual en sentido ficticio, pues paradójicamente se valoriza en moneda dos situaciones disímiles y en condiciones diferentes.

De esta forma tomaré ambos valores como punto de análisis. Primero donde el costo de trabajo en la vigilancia es según las horas o tiempo real invertido (30 mil pesos por pescador y 90 mil pesos por los tres pescadores). En segundo lugar, pensando que el tiempo invertido por los tres pescadores, en tanto fuerza de trabajo se valoriza como relativo, ya sea que el turno “equivalente” a 30 mil pesos o adjudicando que el turno por pescador equivale a 10 mil pesos.

Para efectos de operacionalizar ambos supuestos, volveré a considerar los días de vigilancia anuales en relación al promedio anual de lluvias (considerando 2 temporadas). Con objeto de dimensionar el costo que tiene la vigilancia del AMERB por año o temporada.

I) Costos basados en el tiempo real invertido en la vigilancia por turno y temporada.

Costo de los medios productivos por un día de turno:

Fuerza de trabajo	24 horas a \$1.250
Fuerza de trabajo x hombre	\$ 30.000
X 3 pescadores	\$ 90.000
Insumos materiales	\$ 19.500
TOTAL	\$ 109.500

1)- Si la reproducción de la fuerza de trabajo por día asciende a 90 mil pesos, dado que se valoró cada hora trabajada para los tres pescadores, en temporada de 185 días el gasto por fuerza de trabajo en vigilancia suma \$ 16.650.000. Si se le agrega el costo en combustible (15 mil pesos diarios) lo que equivale a \$ 3.607.500 al año, los medios productivos que son la fuerza de trabajo y los materiales para vigilar cuesta alrededor de \$ **20.257.500** por temporada.

a). Temporada con 185 días de turno de vigilancia aproximadamente:

Costo temporada de vigilancia en AMERB	Valor real
Fuerza de trabajo	24 horas a \$1.250
Fuerza de trabajo temporada	\$ 16.650.000
Insumos materiales	\$ 3.607.500
TOTAL	\$ 20.257.500

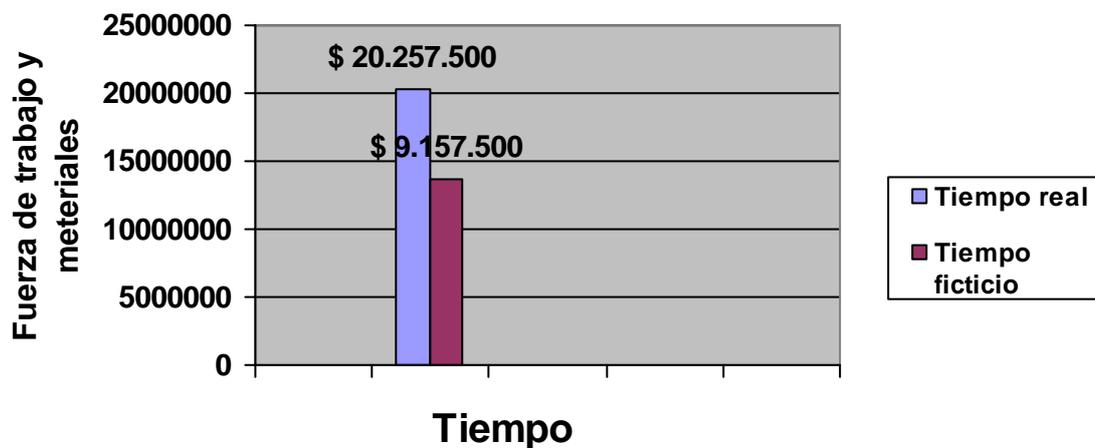


Grafico 1: Costos en medios productivos, temporada de 185 días

Al definir el valor a partir de las horas que cada pescador invierte en relación a los turnos que en promedio son 9 días¹ de 24 horas, el valor asciende a 270 mil pesos por pescador. En otras palabras, si el promedio de horas por pescador (216) invertidas en vigilancia durante la temporada se multiplica por el número de socios (66) la cifra alcanza los \$ 17.820.000 pesos como total de horas por turnos. Si a esta suma de turnos le agregamos los gastos materiales el valor asciende a \$ **21.427.500** pesos durante la temporada.

2)- El segundo caso que estima el tiempo real invertido de fuerza de trabajo al considerar una temporada con 137 días navegables, conlleva un costo de \$ 12.330.000 pesos para dicha temporada. Adjuntando el valor de los insumos materiales de \$ 2.671.500 pesos, el valor para esta segunda temporada llega a \$ **15.001.500 pesos**.

Al contrastar esta cifra con una temporada con 48 días más de vigilancia, la cifra total disminuye en un **25,9%** o en \$ **5.256.000 pesos**.

b). Temporada con 137 días por turno aproximadamente:

Costo temporada de vigilancia en AMERB	Valor real
Fuerza de trabajo	24 horas a \$1.250
Fuerza de trabajo temporada	\$ 12.330.000
Insumos materiales	\$ 2.671.500
TOTAL	\$ 15.001.500

Al definir el valor a partir de las horas que cada pescador invierte en relación a los turnos que en promedio son 7 días (la aproximación de una temporada con 137 días) de 24 horas de vigilancia el valor asciende a 210 mil pesos por pescador. Esta cifra de 210 mil pesos multiplicada por el número de socios (66) alcanza los \$ 13.860.000 pesos como total de horas por turnos. Sumado el costo de insumos materiales (\$ 2.671.500) el costo total por turnos asciende a **\$ 16.531.500 pesos**.

II) Costos basados en el tiempo relativo invertido en la vigilancia por turno y temporada.

Costos de los medios de producción por día de turno:

Fuerza de trabajo	8 horas a \$1.250
Fuerza de trabajo x hombre	\$ 10.000
X 3 pescadores	\$ 30.000
Insumos materiales	\$ 19.500
TOTAL	\$ 49.500

1) Sobre esta base se estima que el día de vigilancia por pescador cuesta 10 mil pesos. Existiendo 185 días de vigilancia por temporada, pero, considerando de manera ficticia que el costo de la fuerza de trabajo por turno es equivalente económicamente a un día de 8 horas, la suma total es de \$ 5.550.000 pesos. Sumando el gasto real de materiales (\$ 3.607.500) el costo llega a **\$ 9.157.500** la temporada por concepto de vigilancia.

a). Temporada con 185 días por turno aproximadamente:

Costo temporada de vigilancia en AMERB	Valor relativo
Fuerza de trabajo	8 horas a \$1.250
Fuerza de trabajo temporada	\$ 5.550.000
Insumos materiales	\$ 3.607.500
TOTAL	\$ 9.157.500

Comparativamente una temporada con 185 días de guardia que asume la fuerza de trabajo del pescador artesanal por el tiempo relativo, muestra una disminución del **54,7%** (**\$ 11.100.000 pesos**).

II). Ahora, calculando los costo de los medios de producción sobre una temporada de 137 días de guardia, manteniendo la proporción de 10 mil por pescador al día, el costo alcanza \$ 4.110.000 pesos como fuerza de trabajo. Sumado el costo en materiales (\$ 2.671.500) la suma es de **\$ 6.781.500 pesos**.

b). Temporada con 137 días por turno aproximadamente:

Costo temporada de vigilancia en AMERB	Valor relativo
Fuerza de trabajo	8 horas a \$1.250
Fuerza de trabajo temporada	\$ 4.110.000
Insumos materiales	\$ 2.671.500
TOTAL	\$ 6.781.500

Este cuarto esquema que presenta una temporada con 137 días de guardia y asume la fuerza de trabajo del pescador artesanal por el tiempo relativo, muestra una disminución de del 54,7 % (\$ 8.220.000 pesos) en comparación con una temporada similar pero valorizado el costo a partir del tiempo real invertido en vigilancia.

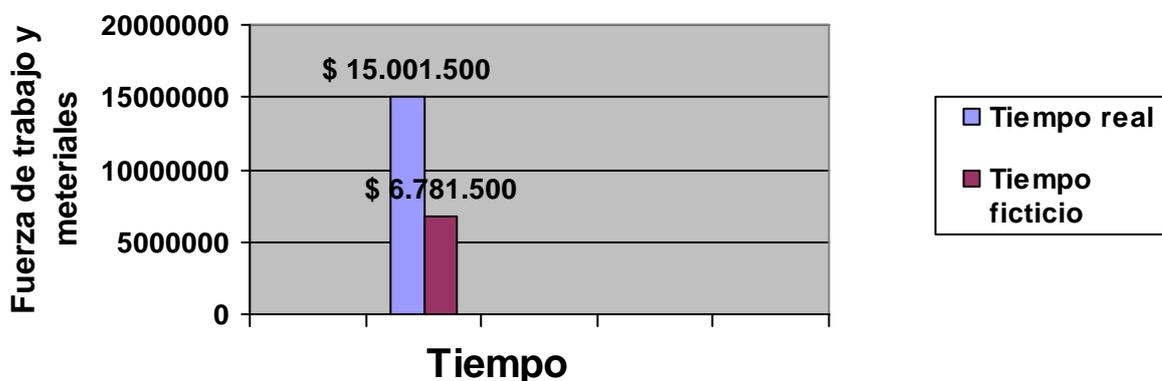


Grafico 2: Costos en medios productivos, temporada de 137 días

Costos por estudios de seguimiento del área con la consultora BITECMA.

El modo productivo de la pesca artesanal que opera en sindicatos para trabajar con AMERB debe considerar los costos que implica realizar los Estudios de Seguimiento del AMERB.

El costo por los medios productivos para realizar el estudio y, otro que implica el pago de estudios técnicos hechos por una consultora. Obviamente ambos desembolsos provienen del sindicato.

El Estudio consiste en la medición o cálculo de los recursos existentes en él o las AMERB, con objeto de realizar las Resoluciones que obligan a los sindicatos a extraer determinados volúmenes para resguardar la sustentabilidad de sus recursos. Las mediciones las realizan los pescadores artesanales avalados por el cálculo técnico de la consultora contratada por ellos mismos. Hoy en día las dos AMERB se encuentran en etapa de 1° seguimiento.

Para los estudios del recurso loco los 40 buzos del sindicato se sumergen en el AMERB abarcando transectos de 30 mt. lineales por un metro (mt²) de ancho cada buzo, extrayendo muestras de 50 locos para que los técnicos registren su peso y talla. A partir de estos registros se realizan las Resoluciones que permiten la extracción de determinados volúmenes según criterios científicos y técnicos.

El estudio se hace cada temporada después de la cosecha de locos. Este año será durante los primeros días de Octubre a no mediar imprevistos. La cantidad de días que toma realizar estas

mediciones es variable dependiendo de 2 factores: i) la extensión en hectáreas del AMERB ii) el equipo humano o número de socios para abarcar la extensión del AMERB en un determinado tiempo.

Para el caso del sindicato de Huapilacuy que cuenta con dos sectores; Huapilacuy A 237,5 há. y Huapilacuy B 81, 5 há. sumando un total de 319 hectáreas de AMERB y, con el trabajo de los 66 socios, los días que ocupan varían entre 3 y 4. Como generalmente son 4 tomaremos esa cantidad de días como referencia. Durante estos días salen todos los socios en las 22 embarcaciones.

El costo en materiales, el combustible, proviene de los (3) pescadores que ocupan cada bote. Es decir, alrededor de 20 mil pesos por pescador.

Si la mano de obra o fuerza de trabajo (tiempo + alimentación) es medida por equipo de trabajo o embarcación, adjudicando un modesto valor en moneda de 11.500 mil pesos por pescador (asumido por el hecho que trabaja desde las 9 de la mañana a las 5 de la tarde), durante 4 días el costo total es de 198.000 por equipo de trabajo. Ahora, el monto para las 22 embarcaciones alcanza los \$ 4.356.000 pesos. Sumando el pago a la consultora que bordea los 2 millones de pesos el sindicato, por concepto de estudio de seguimiento, incurre en un gasto estimado de **\$ 6.356.000 pesos.**

Costo por Estudio de AMERB	4 días
Medios Productivos	4.356.000
Pago a consultora	2.000.000
Total	\$ 6.356.000

División del trabajo al interior del Sindicato Gente del Mar de Chaular.

Considerando los días de cosecha, económicamente, de la misma manera que un día de estudios en la AMERB. De esta forma el costo de 28 días en tanto fuerza de trabajo implica pensar en \$ 1.386.000 por embarcación. Donde el tiempo de trabajo equivale \$ 966.000 pesos y los materiales de combustible \$ 420.000 (asumido por el dueño del bote). Así, el costo total de los medios productivos asociados a la cosecha es de **\$ 30.492.000 pesos** la temporada.

Dentro del sindicato se presenta una dualidad marcada entre buzos (40) y ayudantes de buzos (26). Los dueños de las embarcaciones (22) son una categoría incluida dentro de las anteriores. Por lo general el dueño del bote (medios productivos) es el buzo mariscador.

El ingreso recibido por la cosecha de locos se fracciona de forma diferenciada. El trabajo del buzo tiene una valorización en moneda mayor que el desempeño del ayudante de buzo. Quien es el dueño de la embarcación o los “materiales” también recibe un porcentaje mayor.

Los buzos reciben el 10% del total más el monto equivalente al 65% del total que se lo reparten entre los 66 socios. Los ayudantes de buzos sólo reciben la fracción que proviene de este último 65 %. Los dueños de las embarcaciones se reparten el 15% del total de la ganancia. Aquí es importante señalar que el dueño de cada bote es quien costea el combustible de cada jornada de cosecha (15 mil pesos diarios). Y el 10% restante va con exclusividad a los fondos del sindicato.

De esto resulta frecuente que un buzo gane la fracción del 10% repartido entre 40 buzos, más la fracción del 65% dividido entre 66 socios, más una parte que proviene del 15% compartido por los 22 dueños de las embarcaciones.

La extracción de la temporada 2003-2004 que acaba de terminar se extrajo 400 mil unidades de locos en 28 días de trabajos desde Marzo-Abril hasta fines de Julio. El volumen y calidad de los locos es comparativamente uno de los mejores a nivel de Chiloé y Regional. La venta de la cosecha de locos alcanzó **los \$ 285.000.000 pesos.**

Distribución del dinero tras la venta de locos. Temporada 2003-2004.

Sindicato 10%	28.500.000
Buzos 10%	28.500.000
Dueños de embarcación 15%	42.750.000
Fondo general de socios 65%	185.250.000
Venta total	\$285.000.000

Cada socio independiente de si son ayudantes, buzos o dueños de naves recibe alrededor de \$ 2.806.818 pesos. Quienes son buzos agregan a esta suma \$ 712.500 pesos, llegando a \$ 3.519.318 pesos. Y si además son dueños de embarcación suman \$ 1.943.181 pesos alcanzando \$ 5.462.499 pesos. (sin considerar el gasto de materiales). Ahora, si un ayudante es propietario de la embarcación recibe \$ 4.749. 999 pesos.

Digamos desde ya que, los días involucrados en la extracción de locos en términos de medios productivos tiene un costo que sumado el gasto en vigilancia y estudios de AMERB disminuye el total de ganancia.

Una vez distinguidos el grueso de los costos durante el proceso productivo del loco, es posible estimar ganancias en relación a la división del trabajo entre i) ayudante de buzo ii) buzo, y la categoría de dueño de la embarcación para ambas funciones.

1- Ganancia del ayudante de Buzo considerando el tiempo real y tiempo relativo de trabajo.

Temporadas con 9 turnos anuales.

A- Si el costo por trabajo en la vigilancia equivalente a \$ 328.500 pesos (tiempo real de trabajo + alimentación + combustible). En estudios \$ 66.000 (tiempo de trabajo + alimentación + combustible). Y de cosecha \$322.000 (tiempo de trabajo + alimentación). En suma son \$ **716.500** pesos lo que cada socio o ayudante de buzo invierte en la extracción del loco, considerando que su tiempo de trabajo tiene un valor de \$ 1.250 pesos la hora y viáticos de \$ 1.500 por jornada laboral.

Temporada con 185 días.	A	B
Costo por tiempo de trabajo por socio o ayudante de buzo	Valor real	Valor Relativo
Vigilancia	328.500	148.500
Estudios	66.000	66.000
Cosecha	322.000	322.000
Total	\$ 716.500	\$ 536.500

Tomando las ganancias del ayudante de buzo \$ 2.806.818 pesos y restando los costos de los medios productivos, la ganancia final durante una temporada con 9 días en promedio de vigilancia llega a los \$ **2.090.318 pesos**. Si se piensa que esta cifra se distribuye durante un año, el monto mensual llega a penas a los \$ **174.193 pesos** aproximadamente.

Si este ayudante de buzo es dueño de embarcación alcanza los \$ **4.749.999 pesos**, pero se debe restar un gasto de \$ 420.000 pesos por combustible durante la cosecha. La ganancia final para esta temporada termina siendo \$ **3.613.499 pesos**. Con un promedio mensual de \$ **301.124 pesos**.

Temporada con 185 días.	A	B
Costo por tiempo de trabajo ayudante/ dueño	Valor real	Valor Relativo
Vigilancia	328.500	148.500
Estudios	66.000	66.000
Cosecha	742.000	742.000
Total	\$ 1.136.500	\$ 956.500

B- Si la ganancia del socio se considera asumiendo que el tiempo de vigilancia es relativo, el costo alcanza los **\$ 536.500 pesos**. Así el monto final de ganancia por temporada es de **\$ 2.270.318 pesos**. Mensualmente la cantidad sería **\$ 189.193 pesos**.

Si este ayudante además posee la embarcación, el costo final es de **\$ 956.500 pesos**. Siendo la ganancia de **\$ 3.793.499 pesos**. Promediando **\$ 316.124 pesos** para esta temporada.

Temporadas con 7 turnos anuales.

A- Cuando una temporada implique 7 días de vigilancia y se considere el tiempo real de trabajo invertido, el costo de los medios productivos alcanza **\$ 653.500 pesos**. La ganancia final para el ayudante de buzo es de **\$ 2.153.318 pesos**. El promedio mensual para esta temporada es de **\$ 179.443 pesos**.

Si el ayudante es dueño del bote debe asumir un costo total de **\$ 1.073.500 pesos**, lo que significa que su ganancia final es de **\$ 3.676. 499 pesos**. Promediando mensualmente **\$ 306.374 pesos** para esta temporada basada en costos reales.

Temporada con 137 días.	A	B
Costo por tiempo de trabajo por socio o ayudante de buzo	Valor real	Valor Relativo
Vigilancia	265.500	125.500
Estudios	66.000	66.000
Cosecha	322.000	322.000
Total	\$ 653.500	\$ 513.500

Temporada con 137 días.	A	B
Costo por tiempo de trabajo ayudante/ dueño	Valor real	Valor Relativo
Vigilancia	265.500	125.500
Estudios	66.000	66.000
Cosecha	742.000	742.000
Total	\$ 1.073.500	\$ 933.500

B- Para esta misma temporada pero basado en valores relativos el costo es de **\$ 513.500 pesos**. Obteniendo una ganancia final de **\$ 2.293.318 pesos**, con un promedio por mes de **\$ 191.109 pesos**.

Si es dueño de la embarcación el costo es de **\$ 933.500 pesos** basado en valores relativos. Así la ganancia alcanza los **\$ 3.816.499 pesos**. Con un promedio mensual de **\$ 318.041 pesos**.

2- Ganancia del Buzo considerando el tiempo real y tiempo relativo de trabajo.

Temporadas con 9 turnos anuales.

A- Para conocer la ganancia final del buzo hay que considerar la suma del 10% de total recibido por cosecha (\$ 712.000 pesos por buzo) es decir, recibe \$ 3.512.000 pesos. Por tanto, si el costo por trabajo y materiales invertidos basado en valores reales es de \$ 716.500 pesos la ganancia llega a **\$ 2.802.818 pesos**. Lo que por mes equivaldría a **\$ 233.568 pesos** la temporada.

Si agregamos el monto por ser dueño de la embarcación (\$ 1.943.181 pesos), y restamos además del costo por tiempo real de trabajo invertido (\$ 716.000) el gasto de materiales (\$ 420.00 pesos), este buzo y dueño de embarcación queda con un saldo de **\$ 4.325.999 pesos**. Administrado durante el año llega a **\$ 360.499 pesos** mensuales.

B- Si tomamos la temporada de vigilancia asumiendo costos relativos (\$ 536.500 pesos) el monto final del buzo alcanza los **\$ 2.982.818 pesos** la temporada. Con un promedio mensual de **\$ 248.568 pesos**.

Ahora, si este buzo además es propietario de la nave su ganancia es de **\$ 4.528.999 pesos**. Promediando un ingreso mensual de **\$ 377.416 pesos**.

Temporadas con 7 turnos anuales.

A- Cuando una temporada de 7 días por turno de vigilancia implica asumir un costo real de **\$ 653.500 pesos**, la ganancia final para el buzo es de **\$ 2.865.818 pesos**. O bien, **\$ 238.818 pesos** mensuales.

Cuando es dueño de la embarcación la ganancia es de **\$ 4.388.999 pesos**. O también **\$ 365.749 pesos** por mes.

B- Si la ganancia de este buzo se calcula por valores relativos el monto es de **\$ 3.005.818 pesos**. Siendo **\$ 250.484 pesos** la distribución por cada mes. Cuando el buzo es dueño de la embarcación la ganancia es de **\$ 4.528.999 pesos** por temporada. Dividido por al año resulta un monto de **\$ 377.416 pesos**.

Envoltura de costos del Sindicato Gente del Mar de Chaular para dos temporadas según valores reales y valores relativos.

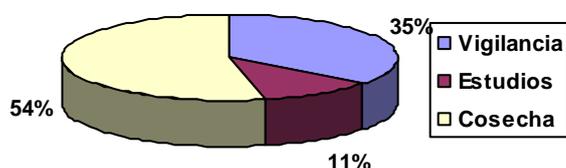
Gastos de los medios productivos involucrados en la cosecha.

1.) Temporada con un promedio de 185 días de vigilancia:

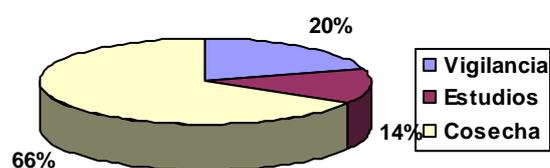
A.-

Costos por temporada de 185 días	Valores reales	Valores relativos
Vigilancia	20.257.500	9.157.500
Estudio	6.356.000	6.356.000
Cosecha	30.492.000	30.492.000
Total	\$ 57.105.500	\$ 46.005.500

Costos medios productivos medido por valores reales



Costos medios productivos medido por valores relativos



Costos y ganancia por temporada de 185 días	Valores Reales	Valores relativos
Venta por cosecha de locos	\$ 285.000.000	\$ 285.000.000
Costos medios productivos	\$ 57.105.500	\$ 46.005.500
Saldo o ganancia	\$ 227.894.500	\$ 238.994.500

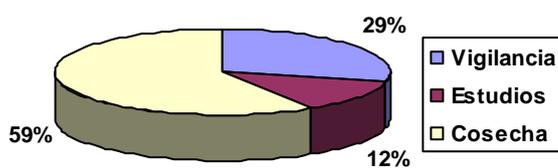
2.) Temporada con un promedio de 137 días de vigilancia:

B.-

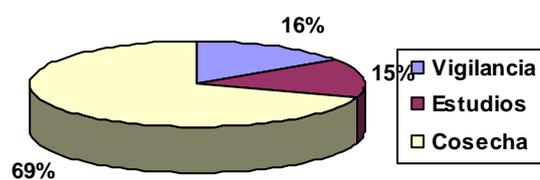
Costos por temporada de 137 días	Valores reales	Valores relativos
Vigilancia	15.001.500	6.781.500
Estudio	6.356.000	6.356.000
Cosecha	30.492.000	30.492.000
Total	\$ 51.849.500	\$ 43.629.500

Costos y ganancia por temporada de 137 días	Valores Reales	Valores relativos
Venta por cosecha de locos	\$ 285.000.000	\$ 285.000.000
Costos medios productivos	\$ 51.849.500	\$ 43.629.500
Saldo o ganancia	\$233.150.500	\$ 241.370.500

Costos medios productivos medido por valores reales



Costos medios productivos medido por valores relativos



Preguntas insertas en el Proyecto FONDECYT: Área Diagnóstico Sociocultural

Base
¿De quien fue la idea de este proyecto? Si la idea fue ajena, ¿se siente hoy como propia?
¿Qué habilidades/destrezas que históricamente se han dado en la localidad son aprovechadas por esta iniciativa?
¿Qué nuevos aprendizajes hubo a partir de la experiencia según género y generación?
¿Existen entre las actividades productivas locales o en la memoria local actividades similares?
¿Qué recursos tangibles propios de la localidad se incorporan a la iniciativa? ¿Qué recursos intangibles se incorporaron en la iniciativa?
Relaciones sociales
¿Piensa que vale la pena juntarse con otros para iniciar actividades económicas?
¿Cree que la organización refleja las formas que la gente tiene de juntarse?
A partir de esta experiencia, ¿se han establecido nuevas relaciones dentro o fuera de la comunidad?
¿Con qué instituciones públicas se relaciona actualmente la organización?
La organización, ¿gestiona por sus propios medios recursos ante el estado?
Bienes y servicios
¿Cómo se valora el cultivo introducido?
El servicio/producto ofrecido, ¿corresponde a las formas habituales de intercambio utilizadas por la comunidad?
La elaboración de este producto / servicio, ¿determina mayores niveles de dependencia respecto de agentes externos?
Acumulación
¿Qué aprendizajes ha habido en los miembros de la organización?
La comunidad, ¿espera beneficios de la inversión?
Los miembros de la organización, ¿tienen control sobre el flujo de recursos?
Los miembros de la organización, ¿valoran participar en este proyecto?
El ser parte de la organización, ¿es importante para los integrantes?
La comunidad, ¿valora este proyecto como valioso para sus propios fines?
La comunidad, ¿incluye el proyecto en su descripción de la localidad?

